

# Cuadernos del Sur 22/23

NÚMERO



DOBLE

DAN GALLIN † RICARDO ANTUNES † JAMES PETRAS  
EDUARDO LUCITA † WASHINGTON ESTELLANO

## SINDICALISMO ¿Qué futuro?

ENTREVISTAS

«Barba» Gutiérrez / «Perro» Santillán / E. Quiroga  
Victor De Gennaro / Oscar Martínez



# Cuadernos del Sur

---

AÑO 12 - Nº 22-23

*Octubre de 1996*

# Consejo Editorial

**Argentina:** Eduardo Lucita / Roque Pedace / Alberto Plá / Carlos Suárez

**Brasil:** Enrique Anda / Florestán Fernández [1920-1995]

**Bolivia:** Washington Estellano

**Chile:** Alicia Salomone

**Perú:** Alberto di Franco

**México:** Alejandro Dabat / Adolfo Gilly / Alejandro Gálvez C. / José María Iglesias (editor)

**Escocia:** John Holloway

**España:** Daniel Pereyra

**Francia:** Hugo Moreno / Michael Löwy

**Italia:** Guillermo Almeyra

**Rusia:** Boris Kagarlitsky

El Comité Editorial está compuesto por los miembros del Consejo Editorial residentes en Argentina.

## Colectivo de Gestión

María Rosa Lorenzo / Alberto Bonnet / Roberto Tarditti / Mariano Resels /

Gustavo Guevara / Cristina Viano / Eduardo Glavich / Leónidas Cerruti /

Rubén Lozano

## Coordinación artística

Juan Carlos Romero

Isotipos de Rodolfo Agüero

*Cuadernos del Sur*, número 22-23

Publicado por Editorial Tierra del Fuego

Argentina, octubre de 1996

Toda correspondencia deberá dirigirse a:

Casilla de Correos nº 167, 6-B. C.P. 1406

Buenos Aires, Argentina



## CUADERNOS DEL SUR

Incluye los sumarios de sus ediciones en  
la base de datos Latbook (libros y revistas)

Disponible en INTERNET  
en la siguiente dirección:

<http://www.latbook.com>

# Índice

EDITORIAL	¿Los trabajadores? De nuevo en la plaza	5
DAN GALLIN	El nuevo orden mundial y la estrategia sindical	9
RICARDO ANTUNES	Dimensiones de la crisis contemporánea del sindicalismo: impases y desafíos	45
JAMES PETRAS	Latinoamérica: crisis del pactismo	57
EDUARDO LUCITA	Crisis sindical: la necesidad de un debate	67
¿QUÉ FUTURO PARA EL SINDICALISMO?		85
Entrevistas a dirigentes sindicales		
Francisco "Barba" Gutiérrez	Recuperar el rol protagónico	88
Carlos "Perro" Santillán	Dirigentes representativos, austeros, humildes y confiables	96
y Edgardo Quiroga		
Víctor De Gennaro	Hay un nuevo tiempo para los trabajadores	101
Oscar Martínez	Reconstruir el movimiento obrero desde el clasismo	113
y Roberto Sáenz		
MARCELO GÓMEZ, NORBERTO ZELLER, LUIS PALACIOS	Conflictividad laboral durante el Plan de Convertibilidad (1991-1995)	119
WASHINGTON ESTELLANO	Bolivia: la COB afrontando los nuevos tiempos	161
JUAN CARLOS ROMERO	Los artistas plásticos a 20 años del golpe. Arte y represión	171
REVISTA DE REVISTAS		173

## CARLOS ALBERTO BROCATO (1932-1996)

El pasado septiembre falleció Carlos. Periodista, ensayista polémico, editor, autor de varios libros, militante político y sindical, también supo mostrar su humor punzante valiéndose de la sátira política bajo el seudónimo de Cayetano Bollini. Coeditor de *La Rosa Blindada*. Entre sus múltiples actividades político-literarias está la de haber formado parte, doce años atrás, del grupo fundante de esta revista. Precisamente su espíritu polémico y cierta intolerancia nuestra, hizo que su participación fuera por pocos números. Sin embargo «desde afuera» siguió colaborando, acercando artículos, propios y de terceros, participando de cuanta mesa redonda o presentación lo invitáramos, y sobre todo con sus críticas, siempre agudas, y sus sugerencias. Un año atrás discutíamos un esbozo suyo sobre la democracia interna en el partido, una de sus obsesiones de los últimos años, obviamente ya no se publicará.

En estas líneas nuestro recuerdo y nuestro cariño.

Comité Editorial, octubre 1996.

---

# ¿Los trabajadores? De nuevo en la plaza



Esta nueva entrega de *Cuadernos del Sur*, a diferencia de otras anteriores, está exclusivamente dedicada a una única problemática: la situación y las perspectivas del sindicalismo. La razón es sencilla. El sindicalismo de nuestros días, que definiera sus estructuras organizativas y sus modalidades de lucha conforme las condiciones reinantes en el capitalismo de posguerra, es cuestionado con la propia crisis de ese capitalismo de posguerra. Pero, a la vez, parece recuperar su centralidad a lo largo de importantes luchas sociales, respondiendo en las calles a los conocidos pronósticos de un reemplazo del movimiento obrero por los llamados "nuevos movimientos sociales". Basta, para ilustrar esta situación, atender al caso de los sindicatos franceses, cuestionados por una profunda caída en la tasa de sindicalización y a la vez ejes de las grandes movilizaciones contra la supresión de derechos sociales de comienzos de año. Estos dos elementos, la crisis del modelo de sindicalismo vigente y el dinamismo que la organización sindical de los trabajadores conserva, constituyen las coordenadas de la problemática que nos ocupa en este número.

Aunque con una serie de rasgos específicos, la problemática del sindicalismo argentino puede inscribirse en ese esquema amplio. Importantes conflictos puntuales, que vienen desarrollándose durante los últimos meses al margen de las conducciones orgánicas —como los de Cornec respecto de la UOM y otros— deben tenerse en cuenta en este sentido. Sin embargo, fueron los paros generales del 8 de agosto y del 26-27 de septiembre los que pusieron de manifiesto, de una manera privilegiada y generalizada, los elementos arriba mencionados. Se trató de acciones exitosas; si cabe, *demasiado* exitosas. Acciones que evidenciaron la capacidad del movimiento obrero de responder masivamente a los atropellos del "ajuste" y de sumar en su respuesta a otros sectores de la sociedad (pequeños comerciantes, amas de casa, etc.). Y acciones *demasiado* exitosas,

atendiendo a las limitaciones que las actuales organizaciones sindicales enfrentan y que igualmente se evidenciaron en ambos paros: diversidad de estrategias entre la CGT, el MTA y el CTA en el paro del 8, pugnas entre sectores sindicales que culminan en enfrentamientos y cambios de conducción, desfase entre el discurso vacío de nuevo Secretario General, Daer, y la combatividad desarrollada en la plaza el 26. Parece haber sido su propia potencialidad movilizadora la que puso de manifiesto, en los dos meses pasados, la crisis del sindicalismo.

La situación y las perspectivas del sindicalismo argentino deben, sin embargo, evaluarse teniendo en cuenta el contexto de mantenimiento de la convertibilidad con recesión económica, de profunda crisis social y de pérdida de iniciativa política por parte del gobierno menemista. La recesión en la que se sumergiera la economía argentina desde mediados de 1994 -desnuda más tarde por el denominado *efecto tequila*- continúa y al menos hasta ahora ha desacreditado los cotidianos pronósticos de recuperación aventurados por los gurúes del *stablishment*. Problemas que durante los primeros años de la convertibilidad existían en estado larvado o parecían salvables, como el aumento del desempleo y el persistente déficit fiscal, aparecen entonces con una brutalidad sin precedentes.

Y por sobre todo, las capacidades de disciplinamiento social que caracterizaban a la convertibilidad en sus tiempos de "prosperidad", gracias a la estabilidad monetaria y la expansión del consumo, se desgastan ahora aceleradamente. El reemplazo del Ministro Cavallo, uno de los saldos de esta etapa recesiva, no condujo ciertamente a un abrupto cambio de rumbo en la política económica menemista. Pero bajo la conducción del nuevo Ministro Fernández, la misma parece perder iniciativa y convertirse en una estrecha administración de ajustes contables fondomonetaristas que agravan la recesión, aunque el sector externo sigue mostrando dinamismo. Se reactivan en consecuencia las pugnas entre las distintas fracciones de la burguesía y las diferencias entre la burguesía y el gobierno -véanse los sucesivos posicionamientos del «grupo de los ocho» durante los últimos dos meses-, es decir, los disensos que Cavallo había congelado mediante las privatizaciones y otras políticas de reestructuración ahora agotadas. Y mientras tanto, se descompone el consenso construido alrededor de la convertibilidad, desgajándose los desocupados, que ya nada tienen para perder, los trabajadores cuyos salarios son recortados y pagados con retraso, e incluso los sectores medios acosados por los impuestos y las deudas.

Esta situación viene acarreado importantes modificaciones del pano-

rama político durante los últimos meses. Se profundizan las diferencias internas en el gobierno, como pudo verse a propósito de la votación del último paquete de ajuste entre los diputados, y en el partido gobernante, como puede constatarse en los apresurados realineamientos internos con vistas a la sucesión de Menem. Los partidos burgueses de la oposición, antes por los vacíos dejados por el menemismo que por iniciativa propia, ganan espacio y obtienen algunas victorias importantes –como el Frepaso y la UCR en las elecciones de la Capital Federal–, mientras comienzan a delinear estrategias de alianza para las legislativas de 1997 y las presidenciales de 1999.

Sin embargo, en las bases de la sociedad esta situación viene abriendo también una brecha para la resistencia y la movilización. El gobierno, forzado a recuperar el terreno perdido, parece dispuesto a jugarse al todo o nada, es decir, a llevar su ofensiva contra los trabajadores hasta sus últimas consecuencias (desregulación de las obras sociales, flexibilización laboral, segunda reforma del estado, etc.), que incluyen también represión. No se puede hablar del sindicalismo hoy sin recordar que hay más de 400 dirigentes y militantes sindicales procesados, varios con pedido de captura y algunos detenidos, que en breve serán sometidos a juicio. Iniciativas como la del apagón, cuyo éxito superó ampliamente las estrecheces políticas de sus organizadores, vienen ocupando esta brecha abierta. Sin embargo, los paros generales y movilizaciones del 8 de agosto y del 26-27 de septiembre parecen haber vuelto a ubicar a la clase trabajadora en el centro de esa brecha, imponiendo la necesidad de abrir un debate sobre la crisis del actual sindicalismo y las perspectivas de un nuevo sindicalismo clasista en la Argentina.

A este debate, necesario e impostergable, que esperamos estimular dedicamos, íntegramente, el presente número doble de *Cuadernos del Sur*.

AB / RL

Buenos Aires, octubre 1996



# El nuevo orden mundial y la estrategia sindical\*

Dan Gallin\*\*



**L**as esperanzas de paz, prosperidad y libertad nacidas del colapso del "comunismo" han dado lugar a tasas de desempleo permanente sin precedentes y, en numerosos países, a una profunda miseria, para la que nadie parece tener el remedio, a una multitud de guerras increíblemente bárbaras en Europa, África y Asia, y a la constante amenaza de un conflicto nuclear. Salvo para una élite reducida, el "nuevo orden mundial" se ha revelado como una pesadilla. En este fin de Siglo XX, asistimos a la quiebra catas-

trófica del capitalismo realmente vigente como sistema mundial.

¿Qué hacer? Los partidos de la izquierda han desmoralizado a sus miembros al no lograr defenderlos contra la política de sus enemigos o, lo que es aún peor, al adoptar esas mismas políticas; han perdido rapidez, están escasos de ideas y a menudo parece que carecieran de futuro.

Pero no es la primera vez en la historia que una evolución devastadora lanza a la sociedad a una conmoción aparentemente incontrollable. No es la primera vez que los valores de la justicia, de la solidaridad, de la igualdad de los derechos, de la cooperación y de la responsabilidad mutua han sido denigrados por aquellos que están en el poder y dictan las modas. No es la primera vez tampoco que parece que los pueblos son impotentes. Tratemos de comprender lo que pasa; pensemos luego en lo que se debe hacer, en lo que se puede hacer y en la manera de hacerlo.

\* Publicado en *Utopie Critique*, núm. 5, París, primer trimestre 1995.

\*\* Secretario General de la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación y de la Agricultura (Ginebra). Dan Gallin es miembro del Partido Socialista Suizo y colabora en numerosas publicaciones, entre las que se cuentan *Brecha* (Montevideo), *News Politics* (Nueva York) e *International Labour Reports* (Londres).

## La economía mundial

En su edición del 2 de agosto de 1993, *Bussiness Week* se interroga: "¿Qué es lo que no anda?", y se hacía eco de la perplejidad general: esta época debería ser "la mejor de las épocas", instaurada por el fin de la guerra fría y el aumento de las economías de "mercado libre". Por el contrario, los países industrializados avanzados sufren una profunda recesión y "vemos por todas partes que el miedo hace a los que se benefician con la economía mundial oponerse a los que pierden el empleo en favor de rivales extranjeros".

El *Bussiness Week* mismo ofrece la respuesta: "Un nuevo orden económico mundial, brutalmente competitivo, ha aparecido con el fin de la guerra fría (...) El motor fundamental de ese nuevo orden es la integración de nuevas naciones capitalistas y de una gran parte de los países en vías de desarrollo a la nueva economía mundial", que representan alrededor de tres mil millones de personas.

Las sociedades transnacionales (STN) son el principal ariete de esta integración. En la actualidad existen alrededor de 37.000 de ellas, con más de 170.000 filiales fuera de sus países de origen. Y a través de licencias y franquicias, su influencia real se extiende aún más que lo que permiten imaginar esas cifras. Según un informe reciente

de la Comisión de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (CNUCED), las ventas de las STN fuera de sus países de origen se elevaron en 1992 a 5.500 millones de dólares, sobrepasando así el monto total de las exportaciones mundiales (4.000 millones de dólares). Las STN controlan actualmente un tercio de los haberes productivos del sector privado mundial. El monto de la inversión extranjera alcanza los dos mil millones de dólares. El grupo de propietarios más importante es el de las STN con sede en los Estados Unidos de Norteamérica, con 474 mil millones de dólares; las STN con base en Gran Bretaña vienen en segundo lugar, con 259 mil millones de dólares, seguidas de cerca por las STN japonesas, con 251 mil millones de dólares.

Ese informe prevé el mantenimiento del aumento de la inversión extranjera en un futuro previsible y subraya que "la producción internacional ha pasado a ser una característica estructural central de la economía mundial", en parte por la evolución que han tenido los sistemas de transporte y de comunicación, que han permitido a las sociedades integrar de manera más estrecha a sus filiales del extranjero. La privatización favorece esa tendencia, y las STN han sido particularmente rápidas

en beneficiarse de la venta de los haberes públicos en América Latina y en Europa central y del Este. El informe indica también que las estrategias de las STN estimula la integración económica mundial. Las sociedades toman a cualquier país como base de sus operaciones, donde los costos de operación sean los menos elevados. Tales actividades, señala el informe, han provocado la integración de las economías nacionales, aun sin mediar acuerdos formales, como el del mercado único europeo. Las economías asiáticas han quedado más estrechamente integradas en las estrategias de producción de las sociedades japonesas, mientras que las sociedades norteamericanas ya habían establecido nexos con las sociedades mexicanas antes de las negociaciones que condujeron al NAFTA. Por otra parte, ese informe indica que "la división tradicional entre la integración a nivel corporativo y la del nivel nacional tiende a desaparecer. Las STN (...) avanzan sobre terrenos en los cuales la soberanía y las responsabilidades eran tradicionalmente el coto-de caza de los gobiernos nacionales".

Según el Departamento de Comercio norteamericano, las compañías de esa nacionalidad empleaban dos millones de personas en Europa occidental en 1990 (4% más que el año precedente), un

millón y medio en Asia (+2%) y 1 millón 300 mil en América Latina (+2%).

Las compañías japonesas siguen contratando fábricas en el extranjero a pesar del aumento del desempleo en su país. Nissan, por ejemplo, ha invertido 800 millones de dólares en la expansión de su fábrica en México y tiene previsto producir no solamente para el mercado mexicano, sino también para la exportación hacia Japón, Canadá y el resto de América Latina. Las transnacionales francesas emplean alrededor de dos millones de trabajadores fuera de Francia.

**El mercado mundial de trabajo**  
Vivimos hoy una economía mundial sin fronteras que ha creado un mercado mundial de trabajo, en el cual la mano de obra europea, norteamericana, japonesa o australiana compiten directamente con la mano de obra de los países donde los salarios son de diez a veinte veces inferiores. Simultáneamente, aumenta el desempleo y bajan los salarios en los antiguos países industrializados.

Un consultor económico inglés, Douglas McWilliams, prevé que en el seno del mercado mundial de trabajo, la conjugación de los factores constituidos por el aumento de la población y la expansión de la alfabetización, llevará a cuatro mil millones de personas la mano

de obra mundial dentro de 25 años, contra los 600 millones de que consta en la actualidad, con una declinación de los costos salariales horarios reales, para el mismo periodo, del 1% anual, en Europa.

Ya en el curso de los años setenta y ochenta dio comienzo una importante transferencia de la producción con el propósito de beneficiarse de la mano de obra más barata de los países más pobres y de los recientemente industrializados, en particular los "tigres"<sup>1</sup> asiáticos. En este proceso, sectores industriales completos han virtualmente desaparecido de Europa noroccidental y en América del norte: la siderurgia, astilleros, textiles, calzado electrónica. La relocalización de la producción ya no afecta sólo a las industrias tradicionales en busca de mano de obra barata, sino también a sectores sofisticados de la producción y los servicios.

Compañías como Swissair y Lufthansa han transferido a la India el conjunto de su administración. Un centro de programación de "logiciels"<sup>2</sup> ubicado en Bangalore, India, trabaja para una treintena de sociedades transnacionales -entre las cuales se cuentan Microsoft, Digital, Fujitsu, Bell, Olivetti, Oracle, IBM, Motorola, Texas Instruments, 3M, Hewlett Packard y Siemens- por la mitad

del costo que el mismo trabajo tendría en Estados Unidos o en Europa occidental.

Entre abril y septiembre de 1993, las exportaciones hindúes en servicios informáticos aumentaron un 20% y la exportación de "logiciels" un 30%. Se estima que esas exportaciones van a triplicarse en los próximos tres o cuatro años, para llegar a los 1,500 millones de dólares.

El director de Texas Instruments en la India, citado por *Fortune*, dice que "a medida que los programas y los 'logiciels' se tornan más complejos, más atractiva se hace la India en el aspecto financiero. Apenas si hemos llegado a rozar el potencial que aquí existe".

Tata Consultancy Services (TCS) ha vendido servicios informáticos en el mundo entero por 800 millones de dólares en 1993. También abrieron una filial en Alemania que trabaja, entre otras firmas, para un banco importante y para la Hewlett Packard, y ha cerrado trato para un emprendimiento conjunto con la IBM que le permitirá expandir sus actividades. Desde mediados de la década de los ochenta, DCS alquila sus equipos de especialistas en informática, por semana o por mes, a laboratorios o sociedades de informática de los países industrializados. Estas locaciones constituyen la ver-

sión de más alto nivel del nuevo mercado internacional de esclavos. La versión de "bajo nivel", es la locación por parte del gobierno chino o del birmano, de cuadrillas completas para proyectos de construcción, o las de tripulaciones para la marina mercante de países extranjeros por salarios mensuales que apenas equiparan a una fracción de las normas mínimas internacionales y de la que, por si éso fuera poco, sólo una parte llega al trabajador, ya que el gobierno se queda con el resto.

Siemens Informations Services, fundada en 1922, emplea 250 especialistas en Delhi, Bombay y Bangalore, y tiene en sus planes cesantar a 5.100 empleados -3.900 de ellos de Alemania- en las fábricas del mundo industrializado. Los sueldos anuales hindúes no llegan a más de 7.000 dólares; los costos sociales son prácticamente inexistentes y los horarios de trabajo son del orden de 48 horas por semana. En Jamaica, 3.500 personas trabajan en complejos de oficinas conectados con Estados Unidos por satélite desde los cuales se maneja la reserva de aviones, la venta de boletos, los llamados a números telefónicos gratuitos, los datos informáticos, las solicitudes de cartas de crédito, etc.

Los países menos desarrollados de Europa entran también en la mira de esos desplazamientos. Ir-

landa posee un sector de servicios basado en las telecomunicaciones que trabaja para compañías informáticas de Estados Unidos relacionadas con los seguros, como Metropolitan Life, que emplea 150 personas en el condado de Cork para analizar los pedidos de reembolso de honorarios médicos del mundo entero. Los costos de operación son allí 30 o 35% más baratos que en Estados Unidos, el control fiscal es muy favorable y "se encuentra allí una ética laboral seria, reforzada por la escasez de empleo en Irlanda"

Los antiguos países comunistas juegan el mismo rol que los países del Tercer Mundo, pero con una capacidad tecnológica superior. *Bussines Week* cita el caso de programadores poloneses que trabajan para un fabricante norteamericano a "una fracción del costo de un trabajador norteamericano similar". Siemens hizo saber que escuchaba ofertas de trabajo de expertos en informática rusos por un salario de 5 dólares diarios.

Para comprender estas cifras, es preciso ubicarlas en su contexto y saber que, según un informe de la Oficina Internacional del Trabajo, el salario mínimo oficial es hoy en Rusia de 7 dólares por mes y que representa el 20% del ingreso necesario para una "supervivencia fisiológica". En Ucrania, el salario mínimo es todavía más bajo que

en Rusia; en Bulgaria, representa el 60% del mínimo vital; en Albania, el 24%; en Rumania, menos del 50%; en Estonia, el 61%; en Hungría, el 64% y en Polonia el 70%.

El salario mínimo ha caído drásticamente también con respecto al salario medio, que de por sí ha experimentado una rápida caída. En 1993, los salarios aumentaron un 12% en Rusia, pero luego de haber caído 15%, 38% y 60% los tres años anteriores. Percy Barnevik, de Asea Brown Boveri (grupo internacional suizo-sueco especializado en construcciones eléctricas y mecánicas), citado por *Fortune*, prevé "un desplazamiento masivo [de empleos a partir del mundo occidental]. Nosotros (ABB) empleamos ya 25.000 personas en los antiguos países comunistas. Harán el trabajo que anteriormente se realizaba en Europa del oeste". Una cantidad creciente de puestos de trabajo se desplazará hacia el Asia. ABB, que no empleaba más de 100 personas en Tailandia en 1980, hoy emplea 2.000, y prevé emplear 7.000 al finalizar el siglo. Barnevik prevé una caída draconiana y permanente del empleo: "El empleo en Europa occidental y en Norteamérica simplemente se va reducir de manera regular, en la forma en que lo hizo la agricultura a comienzos del siglo".

Las transferencias de la producción no bastan para dar una visión de conjunto. La internacionalización de los servicios, a los que se creía pertenecer inherentemente a cada lugar, es menos conocida. La recolección de residuos en varios países de Europa queda en manos de una STN con base en los Estados Unidos; la limpieza de las calles de los suburbios londinenses está en manos de una STN francesa y una de las principales compañías de "ravalement" (revocado grueso) y mantenimiento de edificios de Europa y América del Norte es una STN danesa. En general esta subcontratación de servicios públicos a transnacionales privadas ha conducido a la pérdida de empleos. Sin embargo, el problema esencial no reside únicamente en las deslocalizaciones importantes ya sea de la producción como de los servicios, en los que están comprendidos los de alta tecnología, sino en el hecho de que la pérdida de empleos en los países industrializados no conduce a un importante aumento del empleo en los países hacia los que las compañías se han desplazado para expandirse. La migración del empleo no sigue el principio de los vasos comunicantes.

Paul Samuelson hacía notar en 1992 que "a medida que millones de personas en Asia oriental y América Latina obtenían la califi-

cación requerida para un empleo de alto nivel, los 500 millones de europeos y norteamericanos que acostumbraban mirar desde arriba al resto del mundo se dieron cuenta de que su progreso hacia un mejoramiento de los niveles de vida encontraría seria resistencia". La contradicción de la frase es sólo aparente. La palabra clave es "calificación": hay muchos convocados, pero pocos seleccionados.

### **El empleo disminuye en el mundo entero**

La economía mundial es una gran niveladora, pero nivela hacia abajo. Mientras que los empleos desaparecen del mundo industrializado —más de dos millones en el curso de los últimos cinco años—, las normas de empleo occidentales no se exportan a los nuevos países receptores junto con los puestos de trabajo. "Cuando el empleo se desplaza hacia los países menos desarrollados —escribe *Fortune*—, eso de ninguna manera significa que esa transferencia automáticamente lleve consigo las normas occidentales de empleo y de prosperidad a los nuevos países receptores". En otras palabras, no hay contrapartida positiva, en los países del Tercer Mundo o en los antiguos países comunistas, que compensen a nivel mundial la pérdida de empleos en los países industrializados de la relocali-

zación, del desplazamiento de la producción. La razón principal está en que las nuevas tecnologías y la presión continua por una mayor productividad impulsan a las compañías a levantar fábricas y oficinas en los países subdesarrollados que no empleen más que una fracción de la mano de obra que se necesitaba en la fábricas del país de origen". Un consultor citado por *Fortune* señala que "se están construyendo en Brasil algunas fábricas norteamericanas que se parecen muchísimo a fábricas japonesas". Las nuevas fábricas que se construyen en el extranjero tienden, aun las que se instalan en países de salarios magros, a actuar más racionalmente en materia de empleo que sus equivalentes del país de origen de la compañía.

En segundo lugar, las nuevas fábricas construidas en el extranjero por compañías norteamericanas, europeas o japonesas, tienden a subcontratar mucho más que lo que hacían sus predecesoras en los países de origen hace diez o quince años; y aunque los empleos son empleos aun cuando se distribuyen a través de subcontratistas, son empleos baratos y sin garantías que contribuyen a la degradación mundial de los salarios y de las condiciones laborales. La estructura misma de las compañías ha cambiado: cuando antes estaba

organizada en forma piramidal, hoy se presenta como un conjunto flexible de segmentos de actividades con organización móvil en torno de un pequeño núcleo. Este núcleo, sin embargo, es sí piramidal, aun cuando a menudo se tenga gran cuidado en disimular las relaciones autoritarias que lo subentienden. Está constituido por la dirección y los empleados en el lugar donde se asiente y, ocasionalmente, por un núcleo de mano de obra altamente especializado y calificado; todas las operaciones que implican mano de obra importante, se realizan a través de subcontratistas, sea dentro del país o en el plano internacional. La sociedad se encuentra así en el centro de una red interdependiente de sociedades subcontratistas, que a su vez subcontratan, etc., dándose el hecho de que los salarios y las condiciones laborales se degradan a medida que aumenta la distancia del núcleo central para llegar a la periferia.

Los que organizan la producción y las ventas controlan los centros de producción en los diferentes países y subcontratan una parte o el conjunto de sus necesidades. Son ellos los que deciden qué producir, dónde, cuándo, cómo y para qué, y desde dónde se suplirán los determinados mercados. Ellos venden un conjunto de ele-

mentos, tales como la marca, un alto grado de organización, el diseño y la política de mercado ("marketing"<sup>3</sup>), el control de una red de distribución, el acceso a un mercado protegido y el control de la calidad.

Así es como la sociedad italiana Benetton es sólo propietaria de una pequeña parte de su producción y la red de ventas; el fabricante de calzado Nike "no se considera fabricante, sino una sociedad dedicada al análisis y expansión de los mercados"<sup>4</sup>. En realidad, una multitud de sociedades no venden hoy más que la marca, o su nombre, y dejan la producción en manos de otros. Entre ellas, citemos a General Motors, General Electric, Kodak, Caterpillar, Bull, Olivetti y Siemens, una buena parte de cuya producción la realizan otras firmas. Esta situación, además, ilustra lo absurdo de las campañas que tratan de preservar las fuentes de empleo locales incitando a "comprar lo nacional", ya que solamente una parte, a menudo ínfima, del producto, se manufactura localmente.

La subcontratación vale para cualquier tipo de trabajo, no sólo para la manufactura. Ya vimos el caso de sociedades que subcontratan su contabilidad u otras áreas de operación en países donde los salarios son bajos. *Fortune* cita el caso de "fábricas de dactilógrafos"

en las Filipinas que registran textos y cifras de ordenadores a razón de medio dólar por cada 10.000 caracteres, y que hasta compiten con similares de China que ofrecen el mismo trabajo a 0,20 de dólar. Resulta evidente, pues, que el nuevo orden económico transnacional no trae a los países llamados "en vías de desarrollo" los beneficios proclamados por los apologistas de ese nuevo orden, particularmente Milton Friedman, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), habiendo sido los "programas de ajuste estructural" que ellos promocionan la piedra angular del nuevo orden mundial.

"Ajuste estructural" es el término empleado para describir las llamadas políticas de libre mercado impuestas a ciertos países por el Banco Mundial y el FMI como contrapartida de la ayuda financiera. Esas políticas incluyen, generalmente, la devaluación de la moneda, la liberalización de los intercambios comerciales, reducción en el gasto social, privatización de las empresas públicas, la preservación de la tendencia depresiva del salario, la desregulación del comercio, restricciones al crédito y a las tasas de interés más elevadas. Esos programas de ajuste estructural están destinados a atraer las inversiones extranjeras eliminando las reglamentaciones comercia-

les y las referidas a la inversión; a acicatear las ganancias cambiarias mediante la promoción de las exportaciones y a reducir el déficit del Estado por medio de la reducción del gasto. Se presume que esas medidas ponen a los países en la vía de un crecimiento viable.

Aunque esas medidas puedan efectivamente atraer la inversión extranjera, hemos visto que esa inversión no puede alcanzar la meta fijada, que es la de mejorar gradualmente de manera general los niveles de vida a través del desarrollo progresivo y viable de las economías subdesarrolladas. Las inversiones transnacionales masivas pueden traer la prosperidad y el pleno empleo a pequeñas ciudades-Estado como Singapur o Hong Kong, si bien aún en esos casos los aspectos ecológicos, sociales y culturales están legítimamente cuestionados. Por cierto que no es ese el caso de los grandes países de Asia, Africa y América Latina, en los que predomina la agricultura y un desarrollo progresivo y viable pasa antes que nada por una solución al problema de la propiedad de la tierra y una marcada ofensiva en contra de la pobreza rural. El desplazamiento de la producción y de servicios y las inversiones de las transnacionales crean islotes de desarrollo tecnológico en un océano de pobreza y zonas de libre cambio que,

en realidad, más se parecen a cotos de caza para el capital transnacional, desde el punto de vista de las condiciones y legislación laborales.

### **Carrera descendente**

Existe una versión geográfica de la teoría del *trickle down*<sup>6</sup>—de acuerdo con esta teoría, los beneficios financieros obtenidos por ciertas grandes empresas serán a su vez distribuidos entre las empresas más pequeñas y beneficiarán a los consumidores—, según la cual “una forma en que los países pobres tienen la oportunidad de levantarse por sus propios medios es precisamente explotar ventajas competitivas tales como la mano de obra barata, lo cual es considerado una injusticia por sus ricos competidoras”<sup>7</sup>. En la realidad, eso no funciona, como lo hemos visto más arriba porque no son los empleos o las rentas de los países ricos a los pobres, sino únicamente la producción. En segundo lugar, si el efecto del “trickle down” es posible en las sociedades donde los mecanismos democráticos, tales como la existencia de sindicatos fuertes y activos, aseguran una redistribución de los recursos, en los países de salarios bajos, la élite en el poder se asegura de que la mano de obra permanezca barata y se reparten el botín con los inversores extranjeros. Los pue-

blos de esos países no se benefician de esa situación: sólo la élite se enriquece y refuerza su poder. La represión juega un papel económico importante en ese contexto. Los estados que se encuentran en manos de bandas criminales, como Haití y Birmania, son sin duda ejemplos extremos, pero el principio es el mismo en las “democraduras”<sup>8</sup> como las de México, Egipto, Malasia o Tailandia, que permiten la presencia de sindicatos más o menos libres, con tal de que se mantengan débiles, y en los que las apariencias exteriores de la democracia sirven para disimular un puño de hierro.

El argumento habitual, para justificar esta carrera descendente del más pequeño común denominador internacional, en la cual los países se devalúan y se obliga a los trabajadores a devaluarse, es el de que un sector económico dado debe mantenerse “competitivo” para sobrevivir. Pero una “competitividad” sin límites es una propuesta sin esperanza: no hay línea de llegada. Como lo dijo Jesse Jackson, no hay medio de ser competitivo frente a la esclavitud. La “competitividad” para nada resuelve el problema del empleo, sea desde el punto de vista cualitativo o cuantitativo y, por otra parte, tampoco le interesa resolverlo. Por el contrario, esta devaluación basada en la “competitividad” lleva

globalmente al estancamiento. Como lo ha dejado escrito Jeremy Brecher en *Global Village or Global Pillage*<sup>9</sup> (*The Nation*, 12 de junio de 1993): "La búsqueda de la competitividad crece a costa de cada fuerza de trabajo, comunidad o país, reduciendo los salarios y los costos sociales y ambientales, y se traduce por una espiral general descendente en lo que respecta a la renta y las infraestructuras sociales y materiales. La reducción de los salarios y del gasto público significa un poder de compra reducido, que a su vez lleva al estancamiento, la recesión y el desempleo. Esta dinámica se agrava por la acumulación de la deuda; las economías nacionales de los países pobres y hasta de los Estados Unidos pasan a orientarse al pago de la deuda a costa del consumo, la inversión y el desarrollo. Esta caída se refleja en la lentitud que adquiere el crecimiento del producto nacional bruto global, que pasa de un crecimiento del 5% anual entre 1948 y 1973, a solamente la mitad de esa cifra entre 1974 y 1989, y a casi a cero a partir de entonces".

Para comprender las implicancias políticas y sociales de la "competitividad" y de los desplazamientos masivos de la producción hacia los países donde los costos laborales son bajos (los países no desarrollados junto a

los antiguos países comunistas), es importante no perder de vista el papel económico de la represión.

### **El papel económico de la represión**

En una publicidad tristemente célebre aparecida en una revista profesional de la industria de la confección norteamericana, el salario de una obrera de la confección de El Salvador se presentaba así: "Rosa Martínez produce en El Salvador y en su máquina de coser, ropa para los mercados norteamericanos. Usted la puede contratar por 57 centavos la hora". En versiones posteriores de la misma publicidad, el salario de Rosa había bajado a 33 centavos la hora. Existen razones para semejante salario; durante decenas de años, ese país experimentó una guerra civil que le ocasionó más de 40.000 muertos. Como en Guatemala, se trataba de una guerra promovida por la élite dirigente, apoyada por los intereses norteamericanos, contra su propio pueblo, en el curso de la cual el movimiento sindical fue destruido muchísimas veces, por la eliminación física, el terror y la intimidación, en la misma forma que los partidos políticos que hubieran podido defender los intereses del pueblo en contra de los de la élite en el poder. Fue una fuerza cuyo objetivo fue el de

quitar al pueblo los medios para defenderse.

Los parques industriales últimamente creados en Indonesia, a cerca de 20 kilómetros de Singapur, del otro lado del estrecho de Malaca, emplean trabajadores de Java y de Sumatra a un tercio del costo de la mano de obra equivalente en Singapur. Esos trabajadores viven bajo la dominación de una dictadura militar que en 1965 tuvo que asesinar a más de medio millón de personas, según una modesta apreciación, o dos millones según otras, para tomar el poder y al mismo tiempo aplastar el movimiento obrero.

El más grande mercado laboral en el mundo, y el menos oneroso, que se abre hoy al capital transnacional, es decir, el de China, es el resultado de un Estado policial terrorista que ha masacrado a alrededor de 150 millones de ciudadanos por medio del hambre y la represión. Vietnam, otro Estado totalitario con sindicatos estatales, espera hoy transformarse en el nuevo "tigre" asiático.

Rusia tiene una clase obrera que emerge apenas de los últimos 70 años en cuyo transcurso el Estado mató, también según una estimación modesta, 40 millones de personas, para eliminar todo vestigio de una sociedad civil o de instituciones autónomas. Los otros antiguos países comunistas de Euro-

pa central y oriental, después de 40 años de reinado comunista poseen una sociedad en ruinas, tanto en el aspecto económico como del social y psicológico, en las cuales el tejido social se halla desintegrado y en las que hasta las nociones básicas, como el interés público y el bien común, han quedado desacreditadas por su asociación a la retórica oficial de los regímenes stalinistas. Son sociedades sumergidas por las ideologías de la libre empresa, adaptadas con frecuencia por los mismos que querrían preservar las antiguas estructuras políticas de los Estados policíacos anteriores, más a menudo por los aventureros y oportunistas que constituyen una nueva clase dirigente capitalista, igualmente carente de escrúpulos pero mucho más corrupta que sus predecesores del comienzo de la era industrial, y fundamentalmente hostiles a los trabajadores y a toda forma de movimiento sindical independiente, al mismo tiempo que abierta y sometida al capital transnacional.

En Brasil, otra de las opciones de la inversión transnacional, la sociedad se halla sobrepasada por la extensión de su propia pobreza, debida a decenios de dictadura militar, cuyos ejércitos y policía aseguraban la docilidad de los sindicatos y donde sus oponentes eran encarcelados o asesinados.

El chantaje económico continúa. Cuando los trabajadores de la electrónica de Malasia intentaron, hace dos años, de organizar un sindicato nacional, Texas Instruments y otros amenazaron con irse del país si el gobierno autorizaba la creación de ese sindicato, y a los sindicatos se los acusa ahora de "actuar en contra del interés nacional", una acusación que no debe tomarse a la ligera en un país gobernado por un primer ministro autoritario y egocéntrico que dispone de una panoplia de leyes represivas con relación a la seguridad interior. Los sindicatos de empresa son la única forma legal de organización en Chile, Guatemala y en Tailandia. En Colombia, que era antes una democracia parlamentaria, la central sindical ha hecho saber que desde su creación en 1987, cerca de 800 responsables y militantes sindicales han sido asesinados.

En su informe anual de 1993 sobre violaciones de derechos sindicales, la Confederación Internacional de Sindicatos Libres (CISL) hace notar que "los sindicalistas de las Américas son sometidos a una doble ofensiva de gran envergadura contra sus derechos más elementales (...) El primer componente de esta ofensiva es el empleo tristemente difundido de una represión violenta o ilegal, que ha persistido y hasta se ha intensifi-

cado en los países que pasaron de una dictadura militar a una democracia formal (...); el segundo componente (de esta ofensiva contra los derechos sindicales) está constituido por el arsenal de leyes restrictivas que han sido adoptadas en el continente en su conjunto" El mismo informe señala para 1994: "América Latina sigue siendo la región más peligrosa para el ejercicio de los derechos sindicales. La información compilada para 1993 no muestra ningún signo de alojamiento en las acciones de grupos paramilitares, de los escuadrones de la muerte o de los asesinatos a sueldo de empleadores o terratenientes que aspiran a suprimir toda forma de acción colectiva de los trabajadores. Los gobiernos de la región han demostrado que no estaban dispuestos a detener la violencia dirigida contra los representantes de los trabajadores"

No es necesario tener conocimientos profundos de economía, elaborar teorías sofisticadas sobre el excepcionalismo asiático o sobre el efecto económico de las regiones del mundo para comprender por qué el capitalismo, en su forma más voraz y destructiva, arrasa el planeta sin encontrar ninguna resistencia: estamos siendo confrontados por el resultado de decenios de represión, de violencia armada y de terror.

Antes de la globalización de la economía mundial, cuando las economías nacionales y regionales estaban todavía protegidas por barreras comerciales, cuando las fronteras políticas tenían todavía un significado en el aspecto económico y cuando las comunicaciones internacionales eran más lentas y más caras, la matanza de decenas de miles de personas en El Salvador o de centenas de miles en Indonesia, podía ser considerada como un crimen execrable por algunos o quizás muchos, en remotas democracias industriales, pero no pasaba a tener ningún efecto visible en las sociedades respectivas. Hoy, 30 años más tarde, con la globalización de la economía mundial, y en una situación en la que los trabajadores indonesios trabajan, digamos, lado a lado, con los trabajadores europeos o norteamericanos, el hedor de los osarios de hace 30 años tiene hoy como consecuencia el desempleo, la existencia de talleres clandestinos y la pobreza, tanto en Europa como en Estados Unidos.

Rosa Martínez, que gana 33 centavos, quizás menos todavía en el momento de redactar este artículo (de hecho, los que lucharon por mejores salarios han sido asesinados, uno tras otro), trabaja prácticamente al lado de trabajadores norteamericanos de la confección. Ya hace más de diez años, el uni-

versitario norteamericano S. Sassen-Koobin hacía resaltar, en su ensayo *Mujeres, hombres y la división internacional del trabajo* (State University of New York), 1983) que "hay una creciente toma de conciencia en la industria de que los salarios de la confección en Nueva York son cada vez más competitivos con respecto a los de esa misma industria en el Sudeste asiático (...). La mano de obra que aportan los inmigrantes y que se halla disponible en Nueva York hace cada vez más interesante la creación de fábricas". Vemos claramente cómo la mano de los muertos se apodera de los vivos.

Los dirigentes sindicales norteamericanos e internacionales que en 1964 se jactaban de haber contribuido a voltear el gobierno de Goulart en Brasil mediante la persuasión que lograron de sus dóciles afiliados brasileños para que colaboraran con el ejército en ese golpe de Estado -otra gloriosa victoria de la guerra contra el "comunismo"- sabían en ese momento que estaban participando de un acto criminal. Lo que no sabían era que estaban contribuyendo a minar la seguridad del empleo de sus mandantes, los trabajadores norteamericanos, 30 años después.

Ninguna de las personas actualmente vivas en los países pobres ha elegido ser pobre: han sido

constreñidas a la pobreza por la misma represión. La única oportunidad que tiene de poner fin a ese círculo vicioso de pobreza y de terror es la de instalar instituciones democráticas que permitan a los sindicatos respirar y luchar para obtener algo de poder para los trabajadores y la gente común. En esta lucha, sus mejores aliados, y a menudo los únicos, han sido los sindicatos de los países industrializados. Pero en esos países, centro estratégico tradicional del movimiento sindical, éste está también expuesto a ataques. Estamos poniendo el dedo en las motivaciones que están detrás de los llamados a la desregulación y en favor de la flexibilidad laboral. Un director de Courtaulds PLC, la compañía química inglesa, dice que la industria "necesita reducciones drásticas del gasto y el nivel de vida (...); todavía no nos damos cuenta de que debemos trabajar más para ganar menos". Para hacer eso, es preciso aniquilar el poder de los sindicatos de América del norte y de Europa occidental.

### **La lucha global contra los sindicatos**

Como reacción a la inminente fusión de los sindicatos del sector público en Inglaterra, el *Times* de Rupert Murdoch se las tomaba, ya en 1992, con las "grandes asociaciones sindicales" y anunciaba la

definición conservadora de "sindicatos exitosos de mañana (que) consistirán esencialmente en asociaciones de empleados con base en el lugar de trabajo. No tendrán ideología salvo en la medida en que comprendan que la prosperidad de los empleados está ligada a la de los empleadores. Estarán en favor de las contrataciones individuales y de los derechos legales de los trabajadores (...). Las organizaciones sindicales tienen un rol que cumplir con relación a la modernización de las direcciones". El lugar en el que la nueva derecha propone aislar a los sindicatos está claro: en "asociaciones" de empleados sin poder real dentro de cada empresa y habilitadas sólo para ocuparse de las quejas presentadas individualmente y a propiciar la prosperidad del empleador.

Es difícil imaginar que semejante programa pudiera ser impuesto en el conjunto de las democracias industriales sin abolir la democracia. Pero la democracia ya no puede ser considerada como algo que funciona de por sí, ni aún en los que tradicionalmente fueron sus bastiones. El nuevo elemento de la ofensiva antisindical en las naciones industrializadas es que esa ofensiva, justamente, constituye una ruptura con la política de consenso social, a veces llamada neocorporativismo, que caracteri-

zaba las relaciones laborales en las principales democracias industriales antes de la guerra. El mundo de los negocios, el mundo capitalista de los negocios, de los países industrializados, está a punto de liberarse de las exigencias morales que le impuso la derrota del fascismo al terminar la segunda guerra mundial. El paso del tiempo y el control que ejerce la derecha sobre la mayoría de los medios de comunicación en Europa, América del norte y Japón, han hecho que la patronal se libere poco a poco del oprobio de haber sostenido y financiado el fascismo en Europa y un nacionalismo extremista en Japón. Esta situación oculta también el hecho de que los sindicalistas y los socialistas pagaran con sus vidas el garantizar el futuro de la democracia mundial, mientras que la élite dirigente del mundo de los negocios, con apenas raras excepciones, fuera ardiente defensor de la maquinaria de guerra fascista, colaborara en la exterminación de judíos y de más víctimas raciales y políticas del fascismo y se enriqueciera gracias a la sangre vertida por millones de personas. Cualquiera que haya sido, además, la naturaleza del nazismo en Alemania, del fascismo en Italia y en algunos otros países europeos y de la dictadura militar del Japón, han sido, en todo caso, ejemplo de la más am-

biciosa y temporariamente más exitosa empresa destinada a destruir los sindicatos, así como una de las más eficaces en la historia del mundo moderno. La actual ofensiva antisindical es un intento contrarrevolucionario dirigido contra la revolución democrática llevada a cabo en Europa por el movimiento de Resistencia al *New Deal* de los Estados Unidos, en toda su dimensión cultural, filosófica y política, y contra la democratización de posguerra del Japón.

El carácter contrarrevolucionario de la progresión de la nueva derecha explica algunos de sus rasgos más curiosos: la corriente de sordo revanchismo, la mezcla de arrogancia y vulgaridad, de provocación y nerviosismo. Estos rasgos se hacían evidentes no sólo en los discursos de la última administración republicana de los Estados Unidos y en las declaraciones de los principales thatcheristas, sino también en los antiguos países comunistas, en los que se están desarrollando de nuevo los grupos fascistas y reaccionarios. El primer ministro de la República Checa, Vaclav Klaus, dice que la "infiltración" política en los sindicatos por parte de los socialdemócratas de Europa occidental es uno de los principales problemas de su país. Istvan Czurka, el dirigente de la fracción derecha surgida del MDF,

el partido del gobierno húngaro, declara que el crimen y la declinación cultural en Hungría tienen "origen genético" y que el país es la víctima de la conspiración judeoliberal mundial. En Rumania, los que antes se destacaban como propagandistas del stalinismo y los que eran agentes de la "Securitate" están a la cabeza de los partidos nacionalistas extremistas y publican periódicos fascistas. Milosevic, en Serbia, y Tudjman en Croacia se mantienen en el poder debido a una mezcla similar de stalinismo y fascismo, y es en base a esta misma plataforma política que fue electo Jirinovski, el candidato de la KGB, en las últimas elecciones rusas.

La amenaza que pesa sobre la democracia hoy en día es universal y afecta todas las regiones y zonas político-económicas. Esa es una de las razones por las cuales la cuestión de los derechos democráticos tiene una importancia tan fundamental; de esa cuestión depende la capacidad que puedan tener los trabajadores de todo el mundo de organizarse mundialmente, de norte a sur y de este a oeste, de mantener lazos internacionales eficaces y de sostenerse unos a otros. Ese sostén mutuo es una de las piedras angulares de lo que llamamos la solidaridad global, que debe ser nuestra respuesta al capital transnacional que

ha puesto manos a la obra sobre el mercado laboral mundial.

Es en esta perspectiva –la lucha conjunta por los derechos humanos y democráticos–, que deben expresar hoy sus comunes intereses, de la manera más vigorosa posible, los movimientos sindicales de todas las partes del mundo, sean de los países tradicionalmente industrializados del "norte", los subdesarrollados del "sur" o los antiguos países comunistas. Los que dicen –lo que les dicen a los trabajadores asiáticos, por ejemplo–, que la lucha por los derechos de la persona es una estratagema proteccionista de los sindicatos occidentales para preservar el empleo en el oeste, son cínicos embaucadores. Como lo saben bien los trabajadores asiáticos y todos los demás, no se puede cambiar la dignidad por la prosperidad, y los que lo probaran hacerlo, perderían ambas cosas.

El secretario de las CISL, Enzo Friso, ha señalado que si estuviera probado que la práctica de los derechos democráticos constituía un freno para el desarrollo económico, los países más represores deberían ser también los más ricos, mientras que lo que en la realidad se verifica es justamente lo contrario: "La demencia y la corrupción que han torcido toda la historia del desarrollo son una consecuencia directa de la forma

en que los dirigentes no electos han ignorado o reprimido a sus ciudadanos”.

No es sólo a los derechos sindicales que debe apostarse, sino que constituyen una parte integrante y una condición primordial de un desarrollo que resulte compatible con los intereses de la sociedad en su conjunto, considerados éstos desde el punto de vista ecológico, social y cultural.

### **El imperativo de los derechos humanos**

En un notable informe intitulado “La indivisibilidad de los derechos humanos, la relación entre la pobreza y los derechos políticos y cívicos a la sobrevida y la subsistencia”, la organización conocida como Human Rights Watch, con base en Nueva York, demuestra que “la subsistencia y hasta la sobrevida, dependen a menudo de que existan o no derechos políticos y cívicos y, en particular, aquellos que tienen que ver con el funcionamiento democrático”. Contrariamente a lo que afirman ciertos gobiernos, de Asia en particular, en el sentido de que los derechos sociales y económicos (las necesidades básicas, como la nutrición, el vestido, la casa...) están antes que las libertades políticas, consideradas por ellos como un lujo, este informe muestra el nexo entre, por una parte, los derechos

democráticos y, por otra parte, la concesión de la pobreza. Dichos derechos democráticos comprenden la libertad de expresión, de asociación y de reunión, las elecciones libres y pluripartidarias, y la libertad de desplazamiento y de residencia. El punto fundamental es el funcionamiento democrático, vale decir, el que un pueblo pueda discutir y analizar las políticas puestas en práctica por las autoridades y oponerse a ellas si las mismas son inconducentes, según el pueblo, a la satisfacción del interés público.

Los dirigentes que niegan los derechos democráticos básicos a sus pueblos, traban en realidad el desarrollo del país en lugar de promoverlo. Dilapidan el trabajo de su pueblo y los recursos del país en beneficio de una pequeña élite dirigente, con frecuencia corrupta, que, si se hiciera justicia, sería juzgada por alta traición.

Examinemos ahora las consecuencias, para las democracias llamadas industriales, de la negación de los derechos democráticos en los países del Tercer Mundo y de los antiguos países comunistas. Las democracias industriales no son muchas. Comprenden, en general, los países industriales de la OCDE: Europa occidental, América del norte, Japón, Australia y Nueva Zelanda. En el mundo de la postguerra, estos países representaban

las sociedades prósperas, democráticas y abiertas, y componían la estructura de poder que sostenía el orden mundial nacido después de la derrota del fascismo en Europa y Asia. Si bien tendían a reservar la democracia para sí mismas (después de todo, Estados Unidos, el Reino Unido y Francia son, sin embargo, los países que más agresivamente han combatido los movimientos progresistas y populares, y los que en cada lugar ubicaron a dirigentes conservadores, siempre con el propósito de proteger las inversiones transnacionales en el Tercer Mundo), permitieron, de todos modos, que existieran dentro de sus propias sociedades un espacio político suficiente como para el desarrollo de fuerzas democráticas que tuvieron, en distintos momentos, un impacto importante a nivel internacional y mundial. Esas fuerzas comprenden, entre otras, el movimiento sindical, el movimiento ecológico y el movimiento feminista. Tienen sus raíces dentro de la opinión democrática y están protegidas por las instituciones democráticas. En lo que respecta a su organización, y en su aspecto financiero y político, constituyen el eje principal de una sociedad civil mundial en nacimiento, el principal, sino el único, aliado de los pueblos que se debaten para lograr su liberación y sus derechos democráticos.

La democracia y la prosperidad que se disputan las sociedades industrializadas son las ventajas primordiales obtenidas de la victoria sobre el fascismo. Ambas están ahora amenazadas, dentro de una economía mundial estancada y un mercado de trabajo globalizado, en el cual el nivel de vida de una gran mayoría de la población mundial es mantenido en los niveles más bajos por la dictadura del fusil, la tortura y las ejecuciones en masa.

### **La democracia indefensa**

Al analizar la amenaza que pesa sobre la democracia a nivel mundial, debemos primeramente tener muy presente la falta de confiabilidad de los principales gobiernos democráticos en lo que respecta a la defensa que ellos vayan a hacer de la democracia. La historia reciente muestra que los gobiernos de Estados Unidos, ya sean demócratas o republicanos, de la Unión Europea o de Japón, no se interesan por la democracia, sino por la estabilidad. Los ciudadanos que se preocupan por el futuro de la democracia no podrían cometer peor error que el de esperar la ayuda de los gobiernos democráticos. De haber existido una consecuencia positiva de la Guerra del Golfo, aparte de haber hecho respetar la "ley internacional" y el resultado dudoso de

haber devuelto Kuwait a sus propietarios, por cierto que habría sido la de tumbar la dictadura de Saddam Hussein; pero se evitaron cuidadosamente las acciones que tendieran a ello y el régimen conservó su ilimitado poder para torturar y asesinar a sus adversarios democráticos de Bagdad, a los kurdos del norte y a los chiítas del sur. El haber traicionado abyectamente a Bosnia-Herzegovina, democrática y pluralista, es el resultado de una decisión deliberada de los gobiernos occidentales de no oponerse al fascismo serbo-croata. La política occidental con relación a Europa central y del este ha sido la de sostener las políticas de "ajuste estructural" de la banca mundial, del FMI, que han minado los cimientos económicos y sociales de la democracia, al tiempo que entregaban los antiguos países comunistas al capital transnacional. La sorprendente indiferencia del Estado alemán, así como de otros gobiernos europeos, respecto de los actos criminales de bandas fascistas bien organizadas, no resulta estimulante para los demócratas alemanes o extranjeros.

Japón ha hecho saber al régimen militar de Tailandia y a la dictadura militar birmana que no tienen nada que temer. El gobierno laborista australiano, que intenta desesperadamente imponerse en el mercado asiático, corteja a la

dictadura de Indonesia y le ha hecho saber que la defensa de los derechos de las personas había dejado de ser una de sus prioridades.

La inacción de los gobiernos democráticos para defender la democracia en el resto del planeta ha provocado una nueva crisis mundial: el enorme y súbito aumento de la población mundial de los refugiados. En un informe de 1993, el Alto Comisionado para los Refugiados de las Naciones Unidas, indicaba que en 1992 el número de refugiados aumentaba a razón de 10.000 por día. La cantidad de refugiados ha pasado de 2 millones 500 mil en 1970, a cerca de 44 millones de hoy en día. Más de 19 millones han sido forzados a exiliarse, y los 24 millones restantes debieron abandonar sus hogares y son "refugiados internos", víctimas de la "limpieza étnica" y demás formas de persecución. Nunca hubo antes tantas personas en busca de asilo y protección. Según el informe, las causas principales son "los conflictos violentos y el derrumbe caótico del orden civil". Subraya además que "hacer respetar los derechos humanos en todos los países, a fin de que las personas no estén obligadas a huir en busca de protección, es una cuestión de la mayor urgencia" Podría pensarse que esta conclusión de simple sentido común sería una preocupación

prioritaria de los gobiernos democráticos, pero no es así. La preocupación principal de los gobiernos democráticos es la de reforzar las medidas policiales para evitar que la creciente población de refugiados no penetre en sus países.

La Unión Europea ha puesto en funcionamiento un nuevo organismo, que debía ser secreto, y que no debe rendir cuentas a ningún representante electo. Este organismo, el Comité K-4, está compuesto por responsables de la seguridad de cada nación y dispone de poderes suficientemente amplios como para coordinar, no solamente la lucha contra el crimen organizado, como el narcotráfico y el lavado de narcodólares, sino también contra la inmigración clandestina. Esto último encabezaría las listas de sus prioridades: "El proceso de levantar barreras más altas todavía contra los refugiados de Bosnia y otros países está bien adelantado" "Se hallan también en curso algunos proyectos de coordinación de políticas de expulsión por la fuerza de inmigrantes clandestinos y de un nuevo sistema de toma de huellas dactilares a los solicitantes de asilo"

Debemos preguntarnos ahora cuánto tiempo pueden sobrevivir las instituciones democráticas, aun en los reducidos sectores del mundo en los que se las considera evidentes, a una situación de alto y

permanente desempleo y de condiciones laborales y de vida que van degradándose, combinadas con la presión de la inmigración. Millones de refugiados golpean a las puertas de las democracias prósperas porque sus países se han hundido en la guerra y el terror, y se les impide entrar por medio del ejército y la policía.

Ciertos empleadores hasta comienzan a inquietarse. Un número creciente de directores de empresas europeas están preocupados por el derrumbe social creado por la combinación de decisiones comerciales cuyo efecto acumulativo escapa a todo control. Un director de Allied Signal Europe preguntaba hace poco: "¿Puede una sociedad soportar una tasa de desempleo del 20%? ¿Adónde nos llevará eso? ¿Quién se preocupa de esa evolución?" Schnidheiny, uno de los dirigentes de empresa más destacados de Suiza, se ha comprometido en la defensa del medio ambiente a nivel internacional. Enfrentándose a todo el mundo. Antoine Riboud, PDG de la transnacional francesa Danone, ha preconizado un consenso social basado en el reconocimiento de los sindicatos y ha declarado públicamente que deseaba negociar con sindicatos fuertes e independientes.

La democracia no podrá sobrevivir si el capital transnacional lle-

ga a imponer sus soluciones económicas a nivel mundial ni si llega a imponer los criterios sociales de China, Indonesia, Rusia, Brasil o de El Salvador, por ejemplo, a los trabajadores de Europa occidental y América del norte. La democracia puede ser minada, debilitada y, en resumidas cuentas, aniquilada de muchas maneras, pero una consecuencia es cierta: si el capital internacional logra lo que se ha propuesto, el movimiento sindical podría ver el fin de su rol como fuerza primordial en una evolución progresiva del mundo —y hasta su rol potencial para la creación de una fuerza semejante.

### **La debilidad de los Estados-naciones**

¿Cuáles son nuestras opciones? La solución tradicional que consiste en obtener el poder político a nivel nacional y a hacer aprobar una legislación protectora, ha quedado totalmente reprimida y resulta ampliamente ineficaz, aunque deba ser todavía utilizada mientras resulte útil.

La mundialización de la economía planetaria reduce rápidamente el margen en el que las tomas de decisión de política económica y social a nivel nacional signifiquen alguna diferencia. Los Estados-nación y las legislaciones nacionales pesan cada vez menos, porque las economías nacionales están cada

vez más condicionadas por factores externos sobre los cuales los organismos económicos, políticos y sociales no tienen ningún control.

Este punto de vista ha sido expresado con gran claridad por Richard Gardner, designado como embajador de Estados Unidos en España en noviembre de 1993, que declaró, después de haber consultado a las 33 empresas norteamericanas que operan en ese país, que había tenido que hacer saber a los españoles que los inversionistas norteamericanos perdían todo mercado laboral en España en razón del costo elevado de la mano de obra, de “la rigidez del mercado laboral” y de las infraestructuras mediocres. Esa declaración tuvo lugar en el momento en que el gobierno español se preparaba a una confrontación con los sindicatos precisamente con relación a los siguientes puntos: el control de la seguridad del empleo y las condiciones laborales.

La debilidad creciente de las naciones explica en gran parte por qué los gobiernos de diferentes países, opuestos entre sí en el espectro político, y elegidos en base a programas muy distintos, se encuentran al momento de seguir políticas que son más o menos iguales. Walter Wriston, que fuera presidente de Citicorp, ha descrito cómo “200.000 operado-

res de plazas financieras del mundo entero" llevan a cabo hoy "una suerte de plebiscito global con relación a las políticas monetarias y fiscales de los gobiernos que emiten su propia moneda (...); no existe ningún recurso mediante el cual una nación pueda sustraerse (a ese plebiscito)". Wriston recuerda la elección que llevó a la presidencia al "ardiente socialista" François Mitterand en 1981. "El mercado le echó una ojeada a su política, y en el término de seis meses, la fuga de capitales forzó al presidente a dar marcha atrás en su opciones".

Los bloques comerciales y las zonas geográficas de cooperación seguramente se van a reforzar, pero eso no hará sino desplazar el problema a nivel regional. En el mejor de los casos, eso permitirá incluir cláusulas sociales en los acuerdos comerciales para garantizar normas sociales mínimas como condiciones de acceso a un bloque comercial. Sin embargo, el hecho de que no se haya logrado incluir tales cláusulas en el acuerdo recientemente renegociado del GATT ofrece poco asidero a esa esperanza.

Entonces, ¿qué hacer? No es demasiado difícil presentar alternativas keynesianas sensatas a la orientación catastrófica que siguen actualmente los gobiernos principales, las instituciones del tipo Bretton Woods y otros centros de

decisión política de la "comunidad internacional". Más allá de eso, tenemos la tarea gigantesca de reinventar una sociedad organizada alrededor de la prioridad de responder a las necesidades humanas en una época en que a una parte importante, y creciente, de la humanidad se le niega un ingreso por un trabajo productivo y creativo, y en que la noción de trabajo debe luego separarse de la noción de ingreso, y la noción de ingreso, de la noción de salario. La dificultad inmediata que nos aqueja, sin embargo, es que el debate no es para saber quién tiene las mejores ideas. El debate gira alrededor de la cuestión del poder. La cuestión fundamental es, por la tanto, la de la organización. En otras épocas, el movimiento sindical tenía mucha capacidad organizativa, pero la ha perdido en su estado actual de confusión y desorientación. Para organizarse eficazmente, el movimiento sindical debe aprender a pensar en perspectiva mundial.

### **La sindicalización mundial**

La organización del sindicato debe reiniciarse sobre bases nuevas. Los sindicatos de las democracias industriales están a la defensiva; en algunos países, sus efectivos han sido diezmados y su margen de negociación se han achicado como una piel de zapa. En numerosos

países, los empleadores han pasado de una aceptación del consenso social a una política de confrontación. En los antiguos países comunistas, tanto las organizaciones heredadas de los antiguos sindicatos como las nuevas organizaciones alternativas nacidas en la contraposición han sido desarmadas por gobiernos hostiles y autoritarios, por la desmoralización de algunos de sus miembros y por un desempleo importante. En el Tercer Mundo, los sindicatos son incapaces de frenar la pauperización de sus países y, en general, no se benefician del apoyo de gobiernos que les tengan simpatía (como ocurría en el pasado). En situaciones a tal punto desesperantes muchos sindicatos se repliegan sobre sí mismos, pensando equivocadamente que la solución de los problemas internos aportará una solución a los problemas inmediatos de sus miembros. En la nueva situación mundial, lo que es cierto es lo contrario: ya no puede haber política sindical eficaz, ni siquiera a nivel nacional, que no sea mundial en su concepción e internacional en su organización. Sin que eso deba sorprendernos, son los pequeños y débiles sindicatos de países del Tercer Mundo los que mejor lo han aprendido, ya que la dependencia económica y, por lo tanto, la interdependencia, ha sido desde siempre una carac-

terística de su sociedad. Es en los movimientos sindicales tradicionalmente poderosos en que la suficiencia y el provincialismo se hallan más enraizados, aun en esta avanzada etapa. La experiencia de contratiempos repetidos no es necesariamente una fuente de invención.

Una estrategia mundial debe involucrar a sus miembros en una mucho mayor medida que en el pasado. Una sociedad transnacional debe ser percibida como un todo por los que en ella trabajan y por los que con ella comercian. En el seno de la Unión Europea, el proyecto de ley que instituye las comisiones de empresas europeas es un paso en ese sentido, a pesar del riesgo de que una organización europea sea percibida como un fin en sí misma y de que contribuya a reforzar propagandas nacionalistas que denuncian a los trabajadores de otras regiones como competidores rivales. La estrategia sindical debe ser la de considerar a la sociedad en su estructura de conjunto, y debe tener por objetivo organizar a los trabajadores de una sociedad que se da en cualquier parte del mundo. Nuevas formas de organización de las sociedades significa nuevas formas de organización sindical, sobrepasando los dominios de las jurisdicciones tradicionales y formando coaliciones de sindicatos adapta-

das a la naturaleza específica de la sociedad y a los problemas que ella presenta. Las negociaciones colectivas internacionales, así como las organizaciones que reagrupan las coaliciones de estructuras sindicales en el plano internacional, nacional y regional, en tanto ellas sean necesarias, deben ser la prioridad de los sindicatos que tienen que ver con las empresas transnacionales.

La reestructuración a nivel nacional es una necesidad clamorosa en muchos países, a fin de consolidar los magros recursos y crear servicios especializados, inexistentes, en este momento, capaces de comprender las políticas gubernamentales y empresariales, y a fin de desarrollar las estrategias que se les opongan y transformar estas últimas en dinámica de organización. ¿Cómo se las arregla la AFL-CIO para tener unas 90 organizaciones afiliadas con una tasa de organización global inferior al 16%? ¿Cómo se las arregla el movimiento sindical francés con cinco centrales nacionales, con una tasa inferior al 12%? Nueva Zelanda, con una población de 3 millones de habitantes, contaba con más de 300 sindicatos en el momento en que el gobierno conservador ascendió al poder. Eso les costó caro. Se dieron importantes fusiones de sindicatos o están por darse, en Australia, Gran Bretaña

y Japón. Que no se apresuren. No hay nada de malo en las fusiones, y la dimensión no constituye de por sí amenaza para la democracia. Hay muchos sindicatos pequeños que son burocráticos y están esclerotizados; la pequeñez no ofrece ninguna garantía de democracia sino, en términos generales, garantía de impotencia.

En una perspectiva global, la fuerza sindical no debe estar minada por consideraciones de tipo sectario. El poder sindical debe ser preservado allí donde reside y la importancia de un sindicato debe ser juzgado en relación a su aptitud para defender los intereses de sus miembros, cualesquiera hayan sido las políticas anteriores. Por ejemplo, no habría cómo estar de acuerdo con el apoderamiento de los bienes sindicales por parte del Estado en los países ex comunistas, simplemente porque se les había sustraído a los trabajadores cuando el Estado controlaba los sindicatos. Si sus haberes pueden hoy jugar un rol en la consolidación de los sindicatos, teniendo en cuenta la presencia actual de gobiernos capitalistas reaccionarios, que queden pues en manos de los sindicatos.

Las organizaciones sindicales salidas de los antiguos sindicatos comunistas deben ser apoyadas en todos aquellos lugares en los que se hayan comprometido en una

reforma que resulte suficiente como para constituir un frente de resistencia a los "programas de ajuste estructural" que preparan el terreno del neostalinismo y el fascismo. Es peligroso tratar de aislar las organizaciones sindicales representativas con probada aptitud para defender a sus miembros, con el pretexto de que están manchadas, total o parcialmente, por su pasado comunista.

Los programas de capacitación sindical deben concentrarse en las implicaciones del nuevo orden mundial, de manera que sus miembros puedan comprender lo que les ha ocurrido y lo que puede ocurrirles en el futuro, y estén preparados para el esfuerzo que demanda una organización a nivel mundial. ¿Cuántos sindicatos tienen programas de capacitación, y aún entre los que los tienen, cuántos tratan el nuevo orden mundial, que es la realidad a la que sus miembros deben enfrentarse cotidianamente? En general, la discusión de cuestiones internacionales no se da entre sus miembros.

Los recursos acumulados deben ser aplicados a las actividades sindicales internacionales si el movimiento quiere tener eficacia a nivel mundial. En este momento, una cantidad reducida de sindicatos, y hasta de centrales sindicales nacionales, de los países industrializados, poseen departamentos de

asuntos internacionales y cuando los tienen, en general les falta personal y no emplean más que dos o tres personas. En muchos países, las relaciones internacionales están en manos del presidente del sindicato o de algún otro funcionario responsable, que se ocupa de ellas en el tiempo que le dejan libre las numerosas tareas que desempeña. El presupuesto destinado a las actividades internacionales es, en la mayoría de los casos, ridículamente bajo, y muestra claramente que, para la mayoría de los dirigentes sindicales, las actividades internacionales sólo representan algo de importancia secundaria.

Lo que es aun más importante, no se comprende o se comprende mal la naturaleza de las actividades internacionales. En la época de los días tranquilos de las décadas de los cincuenta y sesenta, muchos sindicatos, particularmente en los países industrializados, tenían una cantidad suficiente de adherentes y de recursos como para manejar sus propios asuntos y apenas si necesitaban del apoyo internacional. Para una gran cantidad de entre ellos, las actividades internacionales eran una actividad recreativa y diplomática o, en el mejor de los casos, se las consideraba meramente benéfica y declarativa. Las denuncias verbales de las injusticias colonialistas y, a veces,

imperialistas, así como las contribuciones financieras, que podían parecer generosas, pero que, en realidad, con frecuencia no alcanzaban a las donaciones que se hacían a las obras de beneficencia locales, constituían lo esencial de las actividades internacionales. Esa falta de clarividencia ha conducido a una actitud condescendiente con respecto a la organización sindical internacional y una cierta suficiencia en la evaluación de la sociedad y el mundo.

Muy pocos sindicatos asocian los programas internacionales a los problemas que puedan tener sus miembros en el puesto de producción. Cuando lo hacen, se trata más que nada con relación a una noción inmediata, generalmente como reacción al cierre de una fábrica, antes que un accionar programado, sistemático y a largo plazo, de capacitación de sus miembros acerca de las relaciones mundiales entre las políticas de las empresas y las de los gobiernos.

Los abusos del pasado subsisten en los espíritus, como, por ejemplo, los sindicatos que permitían que los que llamaban sus programas internacionales fueran utilizados como fachada para operaciones de los servicios de informaciones gubernamentales, o como pretexto para viajes oficiales con todos los gastos pagos de dirigentes sindicales que rara vez presenta-

ban un informe de sus actividades en el extranjero. En el mejor de los casos, los dirigentes<sup>10</sup> honestos y de buena voluntad creían que un programa internacional era una suerte de actividad de beneficencia para ayudar a un sindicato débil del extranjero, en la misma forma en que se da una donación para la Cruz Roja. Peor los que confunden el accionar de un sindicato internacional con una obra de beneficencia, ni rozan lo esencial del sindicalismo: la solidaridad, en contraposición con la caridad, es una relación de reciprocidad. La caridad va de arriba a abajo, mientras que la solidaridad está fundada en la aceptación de responsabilidades mutuas. Las restricciones presupuestarias de los gobiernos y de los sindicatos y, en menor medida, una creciente toma de conciencia por parte de los adherentes, han puesto fin, en cuanto a lo esencial, a los abusos políticos y a las manipulaciones. El problema que persiste es que la mayor parte de los dirigentes sindicales tienen una percepción superficial, o a veces ninguna, del mundo en el que viven.

La organización debe darse en su contexto político y utilizando medios políticos y debe tener como eje la defensa de los derechos humanos, punto central alrededor del cual, no sólo los trabajadores, sino también las otras víc-

timas del nuevo orden mundial puedan organizarse formando coaliciones, con un sentido político profundo y con gran resistencia. La defensa de los derechos humanos es, por lo tanto, un imperativo categórico. Para que sea creíble, no puede ser selectiva, aun si ese imperativo molesta a ciertos sindicatos que tienen una tradición de sometimiento a gobiernos autoritarios o que se atienen al principio de "no intervención en los asuntos internos de un país"

### **El movimiento sindical internacional**

¿Esta afirmación no viene a significar que se precisa reinventar el movimiento socialista internacional? Si la Internacional Socialista fuera el tipo de organización que su nombre indica, los sindicatos no tendrían que tener a su cargo la dimensión política del accionar sindical en las proporciones en que se han desarrollado. La Internacional Socialista no es nada de eso en realidad. Es un foro en que los dirigentes de partidos socialistas, esencialmente europeos, se encuentran e intercambian puntos de vista, que son, en general, favorables a los sindicatos cuando sus partidos están en la oposición y hostiles hacia ellos cuando son ellos los que están en el poder. Son los pequeños partidos los que expresan la necesidad de que exista

una organización internacional con capacidad para actuar; sus demandas no son tenidas en cuenta.

Los partidos importantes tienen preferencia por una organización que no perturbe sus propias prioridades. Ellos buscan asegurar que esa organización se mantenga centralmente débil y que sus políticas no vayan jamás más allá del más reducido denominador común sobre el que han acordado. Como sus preocupaciones son nacionales, ese denominador común no deja de ser reducido. En consecuencia, la Internacional Socialista es absolutamente incapaz de formular una interpretación independiente del mundo actual y menos aún de aportar una respuesta. De la misma manera en que la defensa de la democracia no puede ser dejada en manos de los gobiernos democráticos, la dimensión política del accionar sindical no puede ser confiada a la Internacional Socialista.

Una orientación mundial de la organización y del accionar sindical implica una profunda reorganización del movimiento sindical internacional actual, el cual se halla compuesto esencialmente por la Confederación Internacional de Sindicatos Libres (CISL) —una federación de organizaciones territoriales, como las centrales nacionales— y por los Secretariados Profesionales Internacionales (SPI)

que comprenden alrededor de 15 federaciones de sindicatos de sectores económicos o industriales específicos.

La CISL se encuentra en una etapa delicada de su evolución y enfrenta ahora una paradoja política. Por un lado, se encuentra en el apogeo de su historia. Sus competidoras se han debilitado; la Federación Sindical Mundial (FSM) ha perdido lo esencial del apoyo gubernamental en el que se basaba, así como la mayoría de sus afiliados y sus infraestructuras y su red política han quedado desbarajustadas. La Confederación Mundial de Trabajadores (CMT) es en realidad la organización perteneciente a una tendencia político-sindical que depende de una única organización importante y representativa, la Confederación de Sindicatos Cristianos Belgas. Un cierto número de ex afiliados de la FSM, así como algunos sindicatos independientes, que en otro tiempo se mantenían equidistantes de las dos organizaciones, hoy se han incorporado al CISL, que cuenta en la actualidad con el número récord de 150 sindicatos afiliados con alrededor de 110 millones de afiliados, en más de 100 países.

La CISL es hoy en realidad la única internacional sindical, la única que cuenta verdaderamente. Y sin embargo, es un gigante desorientado. Los que creían que

su rol predominante era el de hacer la guerra fría están hoy perplejos. La alternativa obvia no se les ocurre: hoy lo que hay que hacer es proseguir a partir de donde se detuvieron las internacionales obreras serias del pasado. El concebir una organización sindical internacional constituida con la lucha sindical como objetivo en sí mismo y para lograr la emancipación de la sociedad, no cabe en la imaginación de los que ignoran las experiencias del pasado y desdeñan la historia y la teoría; la lucha en realidad los amilana.

El comité ejecutivo de la CISL está compuesto por dirigentes de centrales sindicales nacionales preocupados por los problemas nacionales y que piensan en términos de su propia nación. Es de su interés pensar que existen soluciones nacionales a los problemas que afligen a sus miembros y son presa de constreñimientos de carácter estructural que les impide tener una visión global. Esa es una de las razones por las cuales una cierta cantidad de centrales nacionales, que en razón del acceso que tienen a fondos públicos de desarrollo, han apoyado en el pasado las actividades internacionales, y comienzan hoy a suministrar ayuda directa a sindicatos de países ex comunistas o de países en desarrollo, sin pasar por las organizaciones sindicales internaciona-

les. Estos actos de asistencia bilateral crean el caos, aumentan el peligro de corrupción y debilitan el sindicalismo internacional en el momento en el que es necesario reforzarlo, pero contribuyen a la formación de una imagen para uso interno.

Las actividades de la CISL, que deberían ser la punta de lanza del accionar sindical internacional (defensa de los derechos del hombre, apoyo organizacional y político a los sindicatos de los antiguos países comunistas y del Tercer Mundo, actividades ligadas a las STN en cooperación con los SPI), carecen de medios y están subestimadas. Esta organización está demasiado inmersa en un mundo burocrático y abstracto en el que la forma predomina sobre el fondo de las cuestiones y en el cual las preocupaciones referidas a la propia esfera jurisdiccional y al estatus de cada quien ocultan el objetivo original.

Los SPI tienen problemas diferentes. Hace 70 años, Edo Fimme, -Secretario de la Federación Internacional, la Internacional de "Amsterdam", durante un corto período durante la primera guerra mundial, luego Secretario General de la Federación Internacional de Trabajadores del Transporte durante la mayor parte entre los años veinte y treinta- había comprendido y tratado de solucionar

los problemas que incesantemente intentamos resolver hoy. Él creía que los SPI constituían la forma más apropiada de organización sindical para llevar a cabo las luchas sindicales internacionales. En un libro profético, *La alternativa del laborismo: los Estados Unidos de Europa o la Europa limitada*<sup>11</sup>, predecía que "de la misma manera en que el capitalismo ha determinado siempre la forma de organización de sus adversarios y dio nacimiento a los sindicatos nacionales antes que a los internacionales, será el capitalismo el que inicie, o contribuya a hacer progresar la organización internacional de los trabajadores".

Fimmen no alimentaba ninguna ilusión acerca de la capacidad de los SPI de su época para ponerse a la altura de su misión histórica: "Estamos lejos todavía -escribía-, muchos años pasarán antes de que los SPI (que no están todavía más que en su primera etapa de desarrollo y en su mayor parte están desprovistos de importancia substancial) hayan aportado, tanto en el plano práctico como en el teórico, a la conducción de las luchas sindicales".

Setenta años después, luego de la segunda guerra mundial y la guerra fría que le sucedió y que debilitaron el movimiento sindical durante decenios, una cantidad de SPI siguen "desprovistos de impor-

tancia substancial” en lo que hace a su aptitud para dirigir eficazmente alguna lucha internacional. Sin embargo, la conclusión que sacaba Fimmen sigue siendo válida en la actualidad: “(...) cualquiera sea la debilidad y las imperfecciones de la organización de los SPI, cualquiera su insignificancia<sup>12</sup> en el plano internacional, el desarrollo del capitalismo les obligará a llevar a buen término la misión que les incumbe y que, de no cumplirse, hará que el proletariado internacional caiga en una condición de dependencia y esclavismo más desesperante que el de la clase obrera dentro de las subdivisiones nacionales actuales”.

En la presente etapa, los SPI deben reafirmar su capacidad de actuar eficazmente no importa cuándo ni en qué parte del mundo en que los derechos sindicales se vean amenazados; pero deben poder también llevar una lucha prolongada. Para abreviar, deben adquirir los medios para actuar en defensa del interés público de forma tal que no puedan ser ignorados por los gobiernos y las transnacionales, cualquiera sea su estatura o poder. Este objetivo resulta irrealizable sin una concentración de recursos disponibles, lo que significa a su vez llevar a cabo una serie de fusiones para crear organizaciones menos numerosas pero más importantes y eficaces.

Es un proceso lento, que debe ser democrático y que implica decisiones colectivas de parte de organizaciones no muy estrechamente federadas y en las que la cultura política, la estructura organizacional y política y las diferentes personalidades deben actuar coordinadamente. Este proceso, sin embargo, es inevitable si los SPI quieren cumplir su mandato histórico. No es difícil ver que en lo que respecta a los recursos necesarios para su organización, y la implementación de servicios y un accionar eficaces, ningún SPI de menos de diez millones de afiliados será viable de acá hasta el fin de siglo y que una defensa eficaz de los intereses de los trabajadores no necesita los 15 SPI de la actualidad, sino siete a lo sumo, cada uno con la masa crítica que le permita organizarse en profundidad y conducir con éxito y a largo plazo luchas costosas. Se necesita la más estrecha colaboración entre los SPI y las CISL, ya que se necesitarán las alianzas constantemente entre los SPI, las centrales nacionales y las organizaciones regionales para encarar los problemas específicos.

Hoy más que nunca es preciso reestructurar la CISL para hacer de ella una organización que reúna a los SPI y a las centrales nacionales en una doble estructura (territorial e industrial), a fin de

facilitar el accionar conjunto entre un cierto número de socios unidos en coaliciones flexibles que les permita adaptarse a los problemas específicos de un contexto internacional en rápida mutación y para incorporar una dimensión internacional en el pensamiento estratégico del movimiento sindical mundial que vaya más allá de la mera actuación diplomática (sindical internacional).

Puede adelantarse que una objeción obvia a dicha reestructuración tiene sus raíces en la historia sindical internacional de postguerra. Cuando se fundó la FSM como federación internacional unida a nivel mundial e involucraba a las organizaciones sindicales controladas por algunos estados de la URSS y de sus nuevos satélites, así como por los sindicatos socialdemócratas de Europa y la CIO norteamericana, se desarrolló inmediatamente una lucha por obtener el control entre el bloque soviético y sus aliados comunistas por un lado y los sindicatos socialdemócratas por otro, que llevó finalmente a una escisión y a la formación de la CISL, mientras que la FSM quedó bajo el control comunista. Una de las cuestiones en litigio se refería al estatus de los SPI, que los comunistas deseaban incorporar en su estructura como secciones de la FSM, en tanto

que los sindicalistas socialdemócratas, que dirigían los SPI, querían preservar su independencia.

Los años siguientes demostraron ampliamente la superioridad de los SPI con relación a su contraparte comunista, las Uniones Internacionales Sindicales (UIS) creadas por la FMS en el seno de su estructura después del cisma. La independencia de los SPI —incluida las que obtenían de la CISL— le daba un importante margen de movilidad y de flexibilidad, así como un nivel de profesionalismo y militancia más elevado que el de cualquier otra organización sindical internacional. La cuestión es, pues, saber si los SPI no perderían sus ventajas al integrarse a la estructura de la CISL.

Hay pocas posibilidades de que eso ocurra porque los SPI de hoy y de mañana son y serán muy diferentes de los de la postguerra o de los de la época de Fimmen. Los SPI actuales, y más aún los del mañana si las fusiones que se anticipan llegan a concretarse, dispondrán de una influencia más grande que la de muchas centrales nacionales. No habría ningún inconveniente en que dispusieran de un estatuto de igualdad en el seno de una estructura internacional común. Son esas relaciones igualitarias las que garantizan la salud y la estabilidad de las organizaciones.

## **Reconstruir el movimiento**

¿Cuáles son las otras piedras angulares disponibles para la solidaridad? La inmensa estructura del movimiento sindical socialdemócrata europeo de antes de los años treinta está en ruinas, pero esas ruinas siguen dando destellos de su grandeza pasada, como lo hacen los vestigios de las civilizaciones que han desaparecido. Hay manifestaciones de vida en esas ruinas y muchas de sus moradas están todavía habitadas. El movimiento sindical tiene todavía, en su inmensidad, vastos recursos a su disposición. La utilización eficaz de esos recursos es posible, a condición de identificar claramente las prioridades.

Con tal perspectiva, es preferible dejar en manos del movimiento sindical de los diferentes países las relaciones con los partidos socialdemócratas y laboristas. El estado actual de las relaciones varía de país en país entre las tradicionales de estrecha colaboración y una hostilidad declarada. Lo que está en juego es la aptitud de los partidos considerados como representantes de los intereses sindicales para desarrollar una alternativa creíble a la nueva derecha neoconservadora en lugar de simplemente sucumbir ante sus ideologías y políticas. A nivel internacional, el movimiento sindical aprovechará sin duda la ocasión

para colaborar con la Internacional Socialista en una relación de apoyo mutuo. En el terreno de la práctica, los que intentaron esa colaboración encontraron obstáculos en razón de lo que se menciona más arriba. Pero las organizaciones del movimiento sindical comprenden también un vasto espectro de organizaciones sociales y culturales: organizaciones femeninas y de la juventud, asociaciones educativas y escolares, clubes de automovilismo y de caza, clubes deportivos, agencias de viaje, cooperativas de consumo, bancarias y para la vivienda. Ese sentimiento de pertenencia colectiva a un movimiento único, de representar una sociedad alternativa y una contracultura, es menos fuerte hoy que lo que era aún después de la última guerra mundial, pero lo que queda de él es suficiente como para arrancar de nuevo.

Dos ejemplos vienen a la mente: las organizaciones de ayuda mutua y las asociaciones para la educación de los trabajadores. Ambas se han constituido en federación internacional. Las primeras se fundaron para concurrir en ayuda de las víctimas de la lucha de clases (en el sentido literal y concreto del término), en los años veinte y treinta. En las décadas del cincuenta y del sesenta, cuando la noción convencional era de que la lucha de clases había terminado,

que la mayor parte de los objetivos sindicales habían sido alcanzados y que el progreso ulterior se daría por medio de una integración armónica del orden social existente, que las organizaciones de ayuda de los trabajadores se despolitizarían y, como el resto de las organizaciones de caridad, se tornarían en entidades de ayuda a los damnificados por catástrofes naturales –inundaciones, terremotos y hambrunas–. A partir de los años setenta y de la aparición de una política de culpabilidad, muchos comenzaron a darle prioridad a los proyectos de desarrollo, perforando pozos en el desierto o plantar retoños en las dunas.

Hoy, con el sindicalismo acorralado deben revisarse las prioridades: las contribuciones que provienen de las organizaciones de ayuda a los trabajadores que, por otra parte, no significan más que una gota de agua en el océano de las contribuciones aportadas por los gobiernos e instituciones privadas a los damnificados por catástrofes naturales, ¿aportan algún beneficio al movimiento sindical en su conjunto? Si el objetivo es congraciarse con la burguesía, ¿quién nos ha correspondido jamás? ¿Qué obtuvo el movimiento sindical norteamericano a cambio de las contribuciones que hicieron los sindicatos norteamericanos a las obras de caridad locales, a los hos-

pitales y demás entidades de beneficencia? ¿Y cuál habría sido la diferencia si esas mismas sumas se hubieran destinado al salario de los organizadores, para mejorar la calidad de las publicaciones sindicales o al fondo de apoyo a huelguistas? ¿Por qué los sindicatos no ayudan a los sindicatos?, nadie más lo hará.

Las mismas consideraciones se aplican a las asociaciones para la educación de los trabajadores. En los tranquilos años cincuenta, era posible pensar que la educación de los adultos era un legítimo objetivo de esas asociaciones. Las necesidades en materia de educación del movimiento sindical son hoy inmensas. La totalidad de la cultura sindical debe ser transmitida a millones de individuos a los que durante muchas generaciones se mantuvo apartados de ella. Lo que se logra hacer en la actualidad en los círculos de estudios sindicales, en los seminarios de verano, en las escuelas partidarias y en las fundaciones, apenas roza la superficie. A nivel internacional, la Federación Internacional de Asociaciones para la Educación de los Trabajadores es la única organización en el seno del movimiento que llega a amalgamar a sindicatos, entidades partidarias, grupos de expertos y asociaciones para la educación de los trabajadores en diferentes niveles de actividad. Se ha-

lla idealmente emplazada para convertirse en laboratorio en el que el movimiento sindical pueda desarrollar sus nuevos instrumentos ideológicos, no bien sean estos percibidos como una prioridad.

Ya no nos podemos permitir el lujo de mantener instituciones sindicales que se atienen a los síntomas más que a las causas de los males sociales. El tratamiento de los síntomas está dentro de las atribuciones del Estado, y por cierto tenemos allí uno de los principales frentes de batalla contra la nueva derecha. Los donantes humanitarios abundan cuando se trata de aportar ayuda a las víctimas de cataclismos sociales, pero únicamente el sindicalismo puede remediar radicalmente esos cataclismos y evitar que se repitan. La solidaridad global —tanto en sus aspectos geográficos como cualitativos— es el concepto que responde a las necesidades actuales del movimiento sindical.

Por fin, el movimiento sindical internacional deb  tomar la iniciativa para la creación de nuevas coaliciones internacionales con grupos de acción cívica y social, que han crecido en número y cantidad a partir de los años setenta. Hace diez años, el autor sugería en un artículo aparecido en *The New International Review* (vol. 3, núm. 1, 1980) que la creación de coaliciones debía constituir un ele-

mento esencial de la estrategia sindical internacional: "la creación de vastas coaliciones populares, de las que el movimiento sindical sería el núcleo, pero que se asemejar an a una multitud de grupos cívicos, de movimientos de orientación social y dem as agrupaciones populares, que perciban, cada cual a su manera, la amenaza que representa el poder corporativo, y cuyos radios de intereses particulares recortan en diferentes grados los del movimiento sindical". Hoy, la baja en los precios de las comunicaciones y de los viajes permite el desarrollo de la acción y de la información por sobre las fronteras. Más que nunca se dan las condiciones para que emerja una sociedad civil global en la que pueda el movimiento sindical cumplir el rol primordial que le corresponde.

## Referencias

<sup>1</sup> En español en el original (N. del T.).

<sup>2</sup> Sin traducción al español (N. del T.).

<sup>3</sup> En el original se usa, sin comillas, la palabra inglesa (N. del T.).

<sup>4</sup> La traducción literal del original sería: "... dedicada a la investigación, el desarrollo y a las políticas de mercado" (N. del T.).

<sup>5</sup> "Compre norteamericano" y "compre europeo" sería la traducción literal del original (N. del T.).

<sup>6</sup> En inglés en el original, podría traducirse como "escurrimiento lento" (N. del T.).

<sup>7</sup> John Williamson, citado por Reginald Dales, en el *International Herald Tribune*, de enero de 1994.

<sup>8</sup> En el original, entre comillas para indicar, seguramente, que el autor está creando una palabra, aparece "democrature" combinación de "democracie" y "dictadure" En nuestra versión, seguimos el proceso equivalente (N. del T.).

<sup>9</sup> En el título de este artículo se hace un juego de palabras mediante la sustitución de las iniciales "v" por "p", de las palabras que significan "aldea" y "pillaje"

<sup>10</sup> Se ha usado "dirigente" cuando,

en la mayoría de los casos, el original daba "responsable" (N. del T.).

<sup>11</sup> En inglés en el original: Labor's Alternative: The Unites States of Europe or Europe Limited, sin ninguna otra referencia bibliográfica.

<sup>12</sup> En el original "petitesse" que podría traducirse como "de escaso tamaño" o como "mediocridad" o hasta "mezquindad" Se optó por un término menos ofensivo, aunque algo ambiguo (N. del T.).

(Traducción del francés: Carlos Lázaro.)

# Viento del Sur

Revista de ideas, historia y política

---

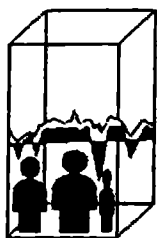
# VIENTO SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

---

# Dimensiones de la crisis contemporánea del sindicalismo: impases y desafíos\*

Ricardo Antunes\*\*



Quisiéramos discutir sobre el efecto de la metamorfosis sufridas por el movimiento de los trabajadores.

Comenzamos por hacernos las siguientes preguntas: los innumerables y significativos cambios en el mundo del trabajo, ¿qué consecuencias acarrearán en el universo de la subjetividad, de la conciencia del ser social que trabaja? Pero particularmente, ¿qué resultados esas transformaciones tuvieron en las *acciones de clase* de los trabajadores, en sus órganos de representación y mediación, como los sindicatos, que están en una reconocida situación crítica? ¿Cuáles son

las evidencias, dimensiones y significados más agudos de esta *crisis contemporánea de los sindicatos*? ¿Estos demuestran vitalidad para ir más allá de la simple acción defensiva, y de ese modo recuperar el significado más expresivo de la acción sindical?

Iniciaremos esta discusión que trata de la *crisis contemporánea de los sindicatos* respondiendo a las siguientes preguntas: ¿cuál es el marco y cuáles las dimensiones esenciales de esta crisis? ¿Por qué se puede decir que efectivamente hay una crisis del sindicalismo? Frente a esta situación, ¿cuáles son los principales desafíos del movimiento sindical?

Cuando analizamos al detalle las metamorfosis en curso en el mundo del trabajo, vimos que afectaron la *forma de ser* de la clase trabajadora tornándola heterogénea, fragmentada y complejizada.

Esas transformaciones afectaron también intensamente los organismos sindicales en escala mundial. Como expresión más eviden-

\* Capítulo III de *¿Adiós al mundo del trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo*, Cortez Editora, Brasil, 1995.

\*\* Profesor de sociología del trabajo. Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de Unicamp, San Pablo, Brasil.

te de esta crisis puede destacarse una marcada tendencia *de disminución de los índices de sindicalización*, especialmente en la década de los ochenta.

Comencemos la discusión de este punto mediante la presentación de los niveles o índices de sindicalización, en orden creciente, encontrados en varios países capitalistas (cuadro 1).

En otro estudio sobre el fenómeno de la "desindicalización", elaborado también por J. Visser, son detalladas las informaciones que corroboran las tendencias recientes de los índices de sindicalización: dice el autor que, entre 1980-1990, en la mayoría de los países capitalistas occidentales industrializados, el índice de sindicalización, o sea, la relación entre el número de sindicalizados

y la población asalariada, ha decrecido. Europa occidental, en su conjunto, excluidos España, Portugal y Grecia bajó del 41% en 1980 al 34% en 1989. Teniendo en cuenta los tres países arriba citados, los índices serían menores. Recuerdese, para comparar, a Japón, cuyo índice cayó del 30% al 25% en el mismo período; y a los Estados Unidos, cuya reducción fue del 23% al 16% (Visser, 1993; 18-19). En España, Francia, Gran Bretaña, Países Bajos y, en menor medida, en Italia, Irlanda, Grecia y Portugal, hubo una fuerte baja en los índices de sindicalización, así como una baja absoluta del número de miembros (como por ejemplo España, Francia y Gran Bretaña). Hubo un ligero retroceso, principalmente en la segunda mitad de la década, en Bélgica, Luxembur-

**Cuadro 1**  
**Índices de sindicalización: 1988\***

Francia: 12 %	Portugal: 30%**	Nueva Zelandia: 50,5%
España: 16%	Alemania: 33,8%	Irlanda: 52,4%
EE.UU.: 16,8%	Canadá: 34,6%	Bélgica: 53%
Turquía: 18,8%	Italia: 39,6%	Noruega: 55,1%
Grecia: 25%	Reino Unido: 41,5%	Finlandia: 71%
Países Bajos: 25%	Australia: 42%	Dinamarca: 73,2%
Suiza: 26%	Austria: 45,7%	Holanda: 78,3%
Japón: 26,8%	Luxemburgo: 49,7%	Suecia: 85,3%

\* Con excepción de Holanda, 1989; Irlanda, 1987; Luxemburgo, 1989; Nueva Zelandia, 1990; España, 1985; Suiza, 1987; Turquía, 1987.

\*\* Los índices referentes a Portugal y Grecia son estimativos<sup>2</sup>

go, Alemania occidental, Austria y Dinamarca. En Finlandia, Noruega y Suecia el sindicalismo vio aumentar sus efectivos durante los años ochenta, pero un cambio también comenzó a darse a partir de 1988 (*idem*; 19). El autor afirma que una disminución de esa intensidad, en los índices de sindicalización, no tiene similitud con ningún otro momento de la historia sindical de la postguerra (*ibid.*).

Esta tendencia a la “desindicalización” no debe ser confundida con una uniformización del sindicalismo: en Suecia, por ejemplo, más del 80% de los asalariados son sindicalizados. Junto a Bélgica y Austria, compone el campo de los países con mayores índices de sindicalización. Italia, Gran Bretaña y Alemania forman un grupo de países intermedios y Francia, España y Estados Unidos están en la retaguardia, seguidos por Japón, Países Bajos y Suiza (*idem*; 24)<sup>3</sup>.

Otro elemento decisivo en el desarrollo y expansión de la crisis sindical es encontrado en el abismo existente entre los trabajadores “estables”, por un lado, y aquellos que resultan del trabajo eventual, etc., por el otro. Con el aumento de este abismo social en el interior de la propia clase trabajadora, se reduce fuertemente el poder sindical, históricamente vinculado a los trabajadores “estables” y hasta ahora incapaz de

aglutinar a los trabajadores parciales, temporarios, eventuales, los de economía informal, etc. Con ello comienza a desmoronarse el *sindicalismo vertical*, herencia del fordismo y más vinculado a la categoría profesional, más corporativo. El mismo se ha mostrado imposibilitado de actuar como un *sindicalismo más horizontalizado*, dotado de un alcance mayor y que privilegie las esferas intermedias, interprofesionales, por cierto un tipo de sindicalismo más capacitado para aglutinar el *conjunto* de los trabajadores, desde los “estables” hasta los eventuales, los vinculados a la economía informal, etc. (véase Bihr, 1991; 106).

La fragmentación, heterogenización y complejización de la *clase-que-vive-del-trabajo* cuestiona en la raíz al sindicalismo tradicional y dificulta también la organización sindical de otros segmentos que comprenden a la clase trabajadora. Como dice Visser, el sindicalismo ha encontrado dificultad para incorporar a las mujeres, los empleados de oficina, los que trabajan en el sector de servicios mercantiles, los empleados de pequeñas empresas y los trabajadores de tiempo parcial. En lo que respecta a las mujeres, con excepción de algunos países como Suecia, Dinamarca y Finlandia, se observan los menores índices de sindicalización. También los trabajadores

no manuales, más intelectualizados, aún están por detrás de los trabajadores manuales, aunque las diferencias se hayan atenuado, especialmente en los países escandinavos. Los asalariados de la industria aún se afilian con mayor intensidad a los sindicatos que los trabajadores de comercio, del sector hotelero, o de servicios financieros privados (Visser, 1992: 21-22). Trabajadores de pequeños establecimientos, trabajadores temporarios, inmigrantes, empleados de tiempo parcial o por contrato, las mujeres, los jóvenes, etc., parecen componer un cuadro diferente que termina dificultando un aumento de los índices de sindicalización. Las mujeres, por ejemplo, participan con mayor intensidad del mercado de trabajo como trabajadoras de tiempo parcial, temporario, etc. Esto tal vez ayude a entender los reducidos índices de sindicalización en el universo femenino. En relación a los reducidos índices de sindicalización de los trabajadores más jóvenes, recuerda Visser que es difícil afirmar si ellos expresan un fenómeno temporario o preanuncian una nueva tendencia entre los trabajadores (*idem*; 23).

Paralelamente a este proceso que impulsa la desindicalización se han presenciado importantes avances en la organización sindical de los asalariados medios. En

Inglaterra, donde los sindicatos han recurrido a la fusión como forma de resistir a la avalancha neoliberal, hubo recientemente un ejemplo significativo de unión orgánica de varios sindicatos del sector público que crearon la más fuerte entidad sindical del país —denominada UNISON— con cerca de un millón cuatrocientos mil afiliados (*El País*, 24/01/93; 5). Se sabe que entre 1979 y 1985, el número de miembros afiliados al Trade Union Congress (TUC), central sindical inglesa, confirmando la tendencia antes señalada, declinó de 12,2 millones a 9,5 millones, una caída del 22%. Si tomamos en cuenta el total de los sindicalizados, vinculados o no al TUC, la pérdida, durante el mismo período, fue de 13,5 millones a 11 millones, o sea, del 18,5% (Kelly; 1987: 10). En este contexto, el avance del sindicalismo de los asalariados medios es significativo: “Considerándose apenas el sector privado, a mediados de los ochenta, los no manuales representaban, en Austria, el 22% de todos los sindicalizados; en Dinamarca el 24%; en Alemania el 18%; en Holanda el 16%; en Noruega el 17%; en Suecia el 23% y en Suiza el 25%.

En Alemania, actualmente, de cada tres sindicalizados, uno es de “clase media”, mientras en Noruega y Holanda se estima que la mitad de los trabajadores sindicali-

zados no ejerce profesión manual. En Francia, donde la crisis del sindicalismo es especialmente fuerte, la proporción de no manuales (sectores privados y públicos) entre los sindicalizados es superior al 50%. En Noruega es del 48%, en Gran Bretaña del 40%, en Suecia del 36%. Austria 35%, Dinamarca 32% e Italia 20%" (Rodrigues, 1993b: 3). Esa expansión del sindicalismo de empleados de los sectores público y privado, mientras, como alerta Leóncio Martins Rodrigues, no fue, en la mayor parte de los países, suficiente para compensar, en términos de índice de sindicalización, la decadencia del sindicalismo de los trabajadores manuales (*id, ibid*).

Otra consecuencia de estas transformaciones en el ámbito sindical fue la intensificación de la tendencia *neocorporativista*, que procura preservar los intereses del proletariado estable, vinculado a los sindicatos, contra los segmentos que comprenden el trabajo eventual, tercerizado, parcial, etc., lo que denominamos *subproletariado*. No se trata de un corporativismo estatal, más próximo a países como Brasil, México y Argentina, pero sí de un corporativismo societario, atado casi exclusivamente al universo de *categorías* cada vez más *excluyente y parcializado*, que se intensifica frente al proceso de fragmentación de los traba-

jadores, en lugar de procurar nuevas formas de organización sindical que articulen amplios y diferenciados sectores que hoy componen a la clase trabajadora. Hay, como alerta Alain Bihr (1991: 107), un riesgo creciente de ampliación de esa modalidad de corporativismo.

Esas transformaciones también afectaron las acciones y prácticas de huelgas, que tuvieron su eficacia en alguna medida reducida en el transcurso de la fragmentación y heterogenización de los trabajadores. A lo largo de la década del ochenta se puede constatar una disminución de los movimientos huelguistas en los países capitalistas avanzados, que por cierto advienen de las dificultades de aglutinar en una misma empresa, los operarios "estables" y aquellos "tercerizados", que trabajan a destajo, o los trabajadores inmigrantes, segmentos que no cuentan, en gran parte, ni siquiera con la presencia de representación sindical. Todo esto dificulta aún más las posibilidades de desarrollo y consolidación de una *conciencia de clase* de los trabajadores, fundada en un sentimiento de *pertenencia de clase*, aumentando consecuentemente los riesgos de expansión de movimientos xenofóbicos, corporativistas, racistas, paternalistas, en el interior mismo del mundo del trabajo (véase Bihr, 1991; 107-1088).

Este cuadro complejizado, de múltiples tendencias y direcciones, afectó agudamente el movimiento sindical, originando la *crisis más intensa* en toda su historia, alcanzando, especialmente en la década del ochenta, los países del capitalismo avanzado, y posteriormente, dada la disminución globalizada y mundial de esas transformaciones, a fines de aquella década y comienzos de la del noventa, también a los países del Tercer Mundo, particularmente aquellos dotados de una industrialización significativa, como es el caso de Brasil y México, entre tantos otros. Crisis sindical que se enfrenta a un contexto que tiene, en síntesis, las siguientes tendencias:

1. Una creciente individualización de las relaciones de trabajo, corriendo el eje de las relaciones entre capital y trabajo de la esfera nacional hacia los ramos de la actividad económica y de éstos hacia el universo *micro*, hacia el lugar de trabajo, hacia la empresa y, dentro de ésta, hacia una relación cada vez más *individualizada*. Esta tendencia se constituye en un elemento esencialmente nefasto del sindicalismo de empresa, del “sindicalismo-casa”, que se originó en la Toyota y hoy se expande mundialmente.

2. Una fuertísima corriente en el sentido de desregular y flexibilizar *al límite* el mercado de tra-

bajo, atacando duramente conquistas históricas del movimiento sindical que ha sido, hasta el presente, incapaz de impedir tales transformaciones.

3. El agotamiento de los modelos sindicales vigentes en los países avanzados que optaron, en esta última década, en buena medida, por el *sindicalismo de participación* y que ahora contabilizan perjuicios de gran envergadura —de los cuales el más evidente es el desempleo estructural que amenaza a los propios sindicatos. Lo que (re) obliga al movimiento sindical, en escala global, a luchar nuevamente, bajo formas más osadas y en algunos casos más radicalizadas, como varias huelgas de los años noventa nos han mostrado, por la preservación de algunos derechos sociales y por la *reducción de la jornada de trabajo* como camino posible, en el plano inmediato, intentando disminuir el desempleo estructural. Cuando mencionamos el agotamiento de los modelos sindicales vigentes en los países avanzados, pensamos en sus variantes más conocidas, sintetizadas por Freyssinet (1993: 12-14), a saber:

■ el modelo anglosajón (acompañado por similitudes del modelo norteamericano), que se caracteriza por una acción gubernamental de inspiración neoliberal y ultraconservadora, por una patronal hostil, que sueña con el

achicamiento y hasta la eliminación de los sindicatos. Los derechos son constantemente reducidos y las negociaciones cada vez más fragmentadas.

■ el modelo alemán, considerado dual porque está basado, por un lado, en la convención colectiva de trabajo relacionada con las respectivas ramas profesionales y, por el otro con la conquista y ejercicio de derechos, limitados, más reales en la gestión de las empresas. Este modelo, según Freyssinet, aún supone la presencia tripartita: Estado, patronal y sindicatos que, a pesar de sus diferencias y enfrentamientos, están de acuerdo en mantener estables las reglas del juego.

■ el modelo japonés, fundamentado en el sindicalismo de empresa, *participacionista*, que adhiera a la cultura y al proyecto de empresas, obteniendo a cambio ciertas garantías de estabilidad respecto de puestos de trabajo y salarios, así como también consulta en los temas que tienen que ver con la organización del trabajo.<sup>4</sup>

Si es verdad que, en los límites de esta generalización, el modelo alemán es el menos desfavorable para los trabajadores de los países centrales, merced a por eso una atracción mayor por parte de ellos, es claro también que, respecto al capital, las opciones preferibles varían entre el modelo inglés y el

japonés (*idem*: 13-14). Creemos, con todo, que con la crisis del *Welfare State* y el desmoronamiento de las conquistas sociales de la fase socialdemócrata, no es difícil percibir el impasse en que se encuentra esta variante sindical. La vía *participacionista* que vincula y subordina la acción sindical a las condicionantes impuestas por las clases dominantes —en la medida que se atienen a las reivindicaciones más inmediatas y dentro de ese universo pactado con el capital— ha obtenido resultados extremadamente débiles y hasta negativos, si se piensa en el *conjunto-que-vive-del-trabajo*.

Es por ese motivo que comienzan a ganar mayor expresión los movimientos sindicales alternativos, que cuestionan el accionar eminentemente *defensivo*, practicado por el sindicalismo tradicional, que se limita a la acción dentro del orden. Solo a título de ejemplo se pueden citar a los COBAS (Comitati Di Base), que comenzaron a despuntar en la década del ochenta en Italia, en sectores de la enseñanza pública, a los controladores de vuelos, a los ferroviarios y en algunos núcleos del proletariado industrial, y que han cuestionado fuertemente los aciertos realizados por las centrales sindicales tradicionales, especialmente la CGIL, de tendencia *ex-comunista*, que en general han pautado

su accionar dentro de una política sindical moderada.<sup>5</sup>

4. Una tendencia creciente de *burocratización e institucionalización* de las entidades sindicales, que se *distancian de los movimientos sociales autónomos*, optando por una alternativa de actuación cada vez más integrada a la *intitucionalidad*, ganando en eso "legitimidad" y estatuto de moderación, por el distanciamiento cada vez mayor de acciones anticipadas y la consecuente pérdida de radicalidad social. Se construyeron y se consolidaron como *organismos defensivos* y, por ello, se han mostrado incapaces para desarrollar y desencadenar una acción *más allá del capital* (Mézaros, 1993: 20-21 y 1987: 114 ss.).<sup>6</sup>

5. Junto al culto del individualismo exacerbado y de la resignación social, el capital amplía enormemente —por métodos más ideológicos y manipulatorios que directamente represivos, estos solamente reservados para los momentos estrictamente necesarios— su acción aislante e intimatoria de los movimientos de izquierda, especialmente aquellos que ensayan prácticas dotadas de una dimensión anticapitalista. Es hoy lugar común en cualquier parte de la sociedad productora de mercaderías un clima de *adversidad y hostilidad* contra la izquierda, contra el sindicalismo combativo y los mo-

vimientos sociales de inspiración socialista.

Si estas son las tendencias en curso, queremos concluir esta parte de nuestro ensayo, sobre las dimensiones actuales de la crisis sindical, indicando *algunos* de los enormes desafíos que marcan el *conjunto del movimiento sindical* en escala global, en este final de siglo XX, y que podemos resumir en los siguientes términos: ¿los sindicatos serán capaces de romper el gran muro social que separa a los trabajadores "estables", más "integrados" al proceso productivo y que se encuentran en proceso de reducción, de aquellos de tiempo parcial, "tercerizados", subocupados de la economía informal, en significativa expansión en el proceso productivo contemporáneo? ¿Serán capaces de *organizar sindicalmente a los desorganizados* y con eso revertir los índices de desindicalización, presente en las principales sociedades capitalistas?

¿Serán capaces de romper con el *nuevo corporativismo*, que defiende exclusivamente sus respectivas categorías profesionales, abandonando o disminuyendo fuertemente sus contenidos más marcadamente clasistas? Se trata aquí, como indicamos anteriormente de un *corporativismo societario*, excluyente, parcializador y que *preserva* y hasta intensifica el carácter fragmentado y heterogéneo de

la clase trabajadora. ¿Serán capaces de repudiar enfáticamente las manifestaciones de sus sectores más postergados –que a veces se aproximan a los movimientos xenofóbicos, ultranacionalistas y racistas, responsables de acciones contra los trabajadores inmigrantes, oriundos del Segundo y Tercer Mundo– y, al contrario, tejer formas de acción solidarias capaces de aglutinar esos contingentes de trabajadores prácticamente excluidos hasta de representación sindical?

¿Serán capaces de revertir la tendencia, desarrollada a partir del *toyotismo* y que hoy avanza a escala mundial, que consiste en reducir el sindicato al ámbito exclusivamente fabril, al llamado *sindicalismo de empresa*, el *sindicalismo de estrechamiento* más vulnerable y subordinado a la autoridad patronal? Como ya pudimos mostrar, el principal espacio de actuación de las relaciones profesionales se transfirió de los ámbitos nacionales a los ramos de actividades y de éstos a las empresas y lugares de trabajo. Del mismo modo esa reubicación del poder y de las iniciativas para el universo de las empresas se dio en perjuicio de los sindicatos y de los órganos públicos, conforme reconoce el propio Informe Anual de la OCDE (*op. cit.* 1992). ¿Serán capaces los sindicatos de impedir esta tendencia del

capital a *reducir el sindicalismo al universo de la empresa, microcósmico, que individualiza y personaliza la relación capital y trabajo*? ¿Conseguirán (re) organizar comisiones de fábricas, comités de empresas, organizaciones autónomas en los lugares de trabajo, capaces de impedir la tendencia a la co-elección de los trabajadores?

¿Serán capaces de estructurar un *sindicalismo horizontalizado*, mejor preparado para incorporar al conjunto de la *clase-que-vive-del-trabajo*, superando, de ese modo, el *sindicalismo verticalista*, que predominó en la era del fordismo y que se ha mostrado incapaz de aglutinar tanto los nuevos contingentes de asalariados como aquellos que se encuentran *sin trabajo*?

¿Serán capaces de romper con la tendencia creciente a la excesiva *institucionalización y burocratización*, que tan fuertemente ha marcado el movimiento sindical en escala mundial y que lo distancia de sus bases sociales, aumentando aún más el abismo entre las instituciones sindicales y los movimientos sociales autónomos?

¿Serán capaces los sindicatos, representando sus especificidades, de avanzar más allá de una acción marcadamente *defensiva* y con eso auxiliar en la búsqueda de un proyecto más ambicioso, que camine en dirección a la emancipación de los trabajadores, que rescate accio-

nes en el sentido de buscar un *control social de producción*, en lugar de perderse *exclusivamente* en el campo de las acciones inmediatas y fenoménicas, que no cuestionan siquiera mínimamente el orden del capital y del sistema productivo?

A estas preguntas podemos agregar aquellas que son *específicas* del movimiento sindical de los países industrializados e intermedios de América latina, como Brasil, Argentina, Venezuela, Chile, así como los países asiáticos de industrialización reciente como Corea, Hong Kong, Taiwán, Singapur, etc., entre tantos otros: ¿serán capaces de impedir la generalización de esta *crisis sindical* que ya los alcanza, en mayor o menor intensidad? El sindicalismo más combativo presente en varios de esos países, ¿será capaz de participar y auxiliar en la elaboración de un *modelo económico alternativo*, con claros trazos anticapitalistas que, al mismo tiempo, se fundamente en un avance tecnológico con bases reales, nacionales, verdaderas, y que no sea regido por una lógica de un sistema productor de mercaderías, destructivo y excluyente, responsable por los explosivos índices de desempleo estructural que hoy están presentes en escala mundial? Son, como puede observarse, algunos desafíos fundamentales que por cierto defini-

rán el futuro de los sindicatos en este final de siglo.

De este modo, exponiendo esos desafíos que entendemos más urgentes para el movimiento sindical, intentamos ofrecer un cuadro analítico de la *crisis sindical* presente a escala mundial. Los caminos a ser abiertos por los sindicatos serán capaces, por cierto de evitar e impedir su desaparición, mientras los organismos representativos de los trabajadores, al menos en un espacio de tiempo aún visible. Pero si estas acciones serán capaces de impedir estas tendencias de debilitamiento y desgaste crecientes de los organismos sindicales, ésta ya es una pregunta para la cual las posibles respuestas aún no están claramente delineadas.

(Traducción del portugués: Carlos López Barraza.)

## Referencias

<sup>1</sup> Más allá de estas preguntas, podríamos agregar aquellas que remiten a los países subordinados: frente a los cambios en el proceso de trabajo en varios países avanzados, ¿qué repercusiones y consecuencias son percibidas en países como Brasil?, ¿qué mediaciones analíticas son imprescindibles cuando se piensa en la realidad del mundo del trabajo en los países del capitalismo avanzado y sus paralelos y desdoblamientos en países como Brasil? ¿La particularidad de nuestra

clase trabajadora apunta hacia caminos confluyente, o distintos de aquellos que están siendo abiertos por el mundo del trabajo de los países centrales? ¿Seguiremos en el flujo o en el reflujo de las tendencias del capitalismo avanzado? Estas cuestiones que remiten al caso brasileño, procuramos responderlas, en alguna medida, en el ensayo "Mundo del trabajo y sindicatos en la era de la reestructuración productiva: impases y desafíos del nuevo sindicalismo brasileño", presente en el libro *El nuevo sindicalismo*, Scitta, San Pablo, 1991.

<sup>2</sup> Fuente: "Evolution du Taux de Syndicalisation", en *Rapport Annuel OCDE*, 1992, cap. 4, elaborado por Jelle Visser y revisado por el secretariado de OCDE.

<sup>3</sup> El artículo "Syndicalisme et Désyndicalisation", de J. Visser, en *Le Mouvement Sociale*, núm. 162, Jan-Mar. 1993, Francia, Editions Ouvrieres, volumen con el título "Sindicats D'Europe" (organizado por Jacques Freyssinet) trae un análisis detallado de la crisis sindical en los países avanzados, tematizando varios aspectos, como los cambios internos del movimiento sindical, la expresión de la fuerza de trabajo femenino, y el surgimiento de nuevos sectores, como el de los servicios, las especificaciones nacionales que dificultan las generalizaciones, la pérdida de poder de los sindicatos y sus opciones entre actuar como movimientos sociales o como organismos institucionalizados, más allá de explorar varias hipótesis acerca de las causas de la desindicalización.

Es importante recordar que, para Visser (1993: 27-28), los índices de sindicalización son un punto de partida útil en el estudio del sindicalismo, pero no pueden ser usados como elementos indispensables cuando se trata de aprehender el significado real del accionar sindical, marcado por muchas diferencias entre realidades aparentemente próximas. Sobre la crisis de los sindicatos se puede consultar también el dossier publicado por el diario *El País*, del 24/01/93, pp. 1-8, que trae una buena radiografía de la crisis sindical europea. Véase también R. Freeman, "Pueden sobrevivir los sindicatos en la era post-industrial?", *op. cit.*, particularmente sobre las tendencias en curso en el sindicalismo norteamericano y J. Kelly, *Labour and the Unions*, Verso, Londres, Nueva York, 1987, sobre las tendencias del sindicalismo inglés. Véase también los artículos de Leóncio M. Rodríguez, 1993a, "La crisis del sindicalismo en el primer Mundo", *Folha de Sao Paulo*, 22/03/93, p. 3, y 1993b "La sindicalización de la clase media", *Folha de Sao Paulo*, 24/05/93, p. 3.

<sup>4</sup> Según Jaques Freyssinet, en "Syndicalismes en Europe", *op. cit.* En este mismo volumen, Jelle Visser, discutiendo los posibles caminos sindicales a partir de la unificación europea, ofrece la siguiente conceptualización: el "modelo socio-corporativista alemán, el liberal-voluntarista inglés y el participacionista-estatal francés" (Visser 1993: 24).

<sup>5</sup> Informaciones detalladas y un

análisis crítico sobre los COBAS pueden ser encontrados en L. Bordogna, "Arcipelago COBAS: Frammentazione della rappresentanza e conflitti di Lavoro", en *Politica in Italia*, Bologna, De. Mulino, 1988, pp. 257-292.

J. Bernardo llevó al límite esta crítica, mostrando, con una buena dosis de razón, que los sindicatos se convirtieron también en grandes empresas capitalistas, actuando en virtud de ello, bajo una lógica que no difiere en nada de las empresas privadas. Según J. Bernardo, *Capital, sindicatos, gestores*, San Pablo, Vértice, 1987.

## Referencias bibliográficas

Bihr, A. «Le prolétariat dan ses éclats», *Le monde Diplomatique*, 1991.

Freyssinet, J. «Syndicalismes en Europe», en *Le Mouvement Sociale*, nº. 162, marzo 1993. Ed. Ouvrères, Francia.

Kelly, J. «Labour and Trade Unions», Londres-Nueva York, Versa, 1987.

Mészáros, I. «Rapport Annuel», 1992, cap. 4.

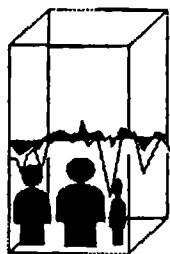
Visser, J. «Syndicalisme et desyndicalisation», en *Le Mouvement Social*, nº 162, Ed. Ouvrères, marzo 1993, Francia.

● EE. UU. EN VISPERAS DE ELECCIONES  
● Y DESPUES DE FIDEL ¿QUÉ?  
● LA UTOPIA DEL FIN DE LA UTOPIA

DEBATE DE  
NUESTRO  
TIEMPO  
**TESIS**  
INTERNACIONAL  
30

**ESPAÑA: LOS 100  
DÍAS DE AZNAR  
YA APARECÍO!**

# Latinoamérica: crisis del pactismo\*



James Petras

**E**xisten varias respuestas del movimiento sindical a la ofensiva neoliberal, sin embargo, no existe coherencia sobre cómo reaccionar en este nuevo contexto. Hay sectores sindicales que han iniciado varias respuestas, algunas muy conservadoras y otras más intransigentes. Una respuesta muy generalizada es volver a plantear el proteccionismo. Proteger nuestras industrias, proteger nuestros empleos, pactar con el capital: no es muy difícil volver al pactismo. Es un sindicalismo en la búsqueda de un capitalismo inexistente.

Hace muchos años estoy colaborando con sindicatos en varios países. Hablaré desde mi experiencia de apoyo y solidaridad con el mo-

vimiento sindical. Es importante clarificar la perspectiva y el ángulo desde el que voy a presentar esta discusión.

El liberalismo, como proyecto político económico, existía en una sociedad de campesinos y latifundistas con pequeños enclaves de mineros donde no existía legislación social, protección social, ni reconocimiento legal a los sindicatos.

Toda la lucha contra el liberalismo tenía su base en dos elementos: *primero*, desde el ángulo de las clases medias, el empuje fue para que el Estado juegue un papel como fuerza activa en estímulo de la industrialización de la pequeña burguesía, la clase media y los sectores empresariales embrionarios y, *segundo*, la lucha de clases de obreros y campesinos para crear una sociedad más igualitaria con protección social y legitimidad.

La diferencia entre liberalismo y neoliberalismo es que en la época liberal, la clase obrera está construyendo sus organizaciones forta-

---

\* Texto en base a una conferencia dictada por el doctor James Petras en el Paraninfo Universitario, sobre la «Crisis del sindicalismo», auspiciada por el CIDE-UMSA. Reproducido de Revista *Umbrales*, núm. 2/3, Postgrado CIDES-UMSA, La Paz, agosto 1996.

leciéndolas y donde existe toda una institucionalidad, un poder relativo a un equilibrio de fuerzas entre capital y trabajo, una burocracia social y una legislación mala o buena que tenían la función de asegurar algunos niveles mínimos.

### **El neoliberalismo, un proyecto global**

El neoliberalismo ingresa al cuadro actual como una fuerza que desmantela todo lo que ocurre en este periodo.

El primer problema fue que el movimiento sindical subestimó la profundidad y la radicalidad del proyecto neoliberal. Pensaron que era una ataque sectorial, un ataque que iba a cambiar alguna legislación, modificar la relación entre lo público y lo privado. En este sentido el neoliberalismo tiene la tarea de eliminar todo lo formado en los últimos 50 años y no sólo en Bolivia, no sólo en Norteamérica sino en todo el mundo.

Lo que está frente al sindicalismo es un fenómeno global, porque los mismos problemas que están planteando los sindicatos y los mismos problemas internos que se muestran, reflejan la aplicación de la política neoliberal.

Consiguientemente, tenemos primero que identificar cuáles son los indicadores de la crisis del sindicalismo para identificar el problema, posteriormente, analizar

los diagnósticos que han realizado algunos sectores del sindicalismo y después analizar las respuestas a este fenómeno.

### **Crisis del sindicalismo y Estado de bienestar**

El problema de la crisis del sindicalismo forma parte de la crisis del Estado de bienestar social. El Estado de bienestar social era producto de un tipo de sindicalismo, un sindicalismo que tenía gran capacidad de convocatoria y gran capacidad de negociación. Todo el movimiento sindical entró en este juego y tuvo éxitos por un tiempo; pactismo con el MNR aquí, con el Partido Demócrata en Estados Unidos. Luchas como presiones sobre el sistema, y no luchas para transformarlo. El hecho es sobrepasar el pactismo.

El pactismo tenía un éxito relativo, relativo al momento, pero sin perspectivas de futuro. El capitalismo va a seguir repartiendo beneficios. Pensaban que aquello era el futuro. Toda la política de un buen líder sindical se reducía a eso.

La ruptura llegó y vino de la derecha que en un momento decidió que el pactismo, la concertación social, ya no servían a sus intereses. Se entiende luego que creara condiciones favorables en América Latina: sindicatos desmovilizados, concentración de poder en los sectores de capitales; dete-

rioro de la influencia de los pactistas —cada vez más—, jugando una línea del *mal menor* reconociendo su debilidad como sindicatos y ofreciendo concesiones para salvar parte de lo que quedaba y olvidar a la generación joven. Aquí los padres consiguen pensión, los hijos quedan en la calle ambulantes.

Todo este proyecto tenía como objetivo provocar una brecha generacional dentro de la familia misma. El hijo no podría repetir las etapas de la vida de los padres. El padre ingresaba a la fábrica, acumulaba experiencia y organizaba sindicatos. El hijo empieza con un nivel más alto que el padre, un hijo que viene de familia estable, pero cuando finaliza su educación qué le queda si no fábricas cerradas, minas reestructuradas y una gran crisis porque no puede seguir el ciclo del padre: entrar al sindicato, luchar y mejorar la vida. Todo es inestable, inseguro, abunda trabajo sin condiciones sociales. En este mundo, una gran parte de la juventud no sabe lo que es el sindicato. Las organizaciones sociales quedan como cosa residual y fragmentada.

### **Declive del sindicalismo pactista**

El sindicalismo muestra un declive, expresado en varios indicadores.

Este sindicalismo de pactismo que tenía sus momentos de gloria queda inmovilizado, pierde la ca-

pacidad de movilizar y politizar, porque todo se arregla en negociación. El mundo de pactos y concertación es la caída de la capacidad de movilizar y politizar de la clase obrera, es el declive en la influencia política y social.

El pactismo despolitiza a la gente. Esto significa un declive en la influencia política, la nueva generación no entra en la lucha social política, porque no está incluida en los pactos.

El pactismo implícitamente tenía como regla solucionar las cosas por su sección, hacer militante y combativa la lucha, pero con una base política estrecha.

En su gran auge el movimiento sindical tenía mucha influencia en la pequeña burguesía, el panadero del barrio, el sastre, el médico de la comunidad. Los comerciantes, durante las huelgas, extendían créditos, existía una cultura obrera sindical que tenía influencia más allá de sus números; un efecto multiplicador que es la expresión de la hegemonía. La clase obrera era un polo de referencia para todos los sectores y cuando organizaba sus grandes marchas aglutinaba a todos los sectores pequeños burgueses cuentapropistas y tenía un dinamismo que representaba un polo social político, pero como los pactos y concertaciones no tenían incluido en la agenda la actividad en la calle, surge una di-

visión entre el sindicato y lo que llamamos el sindicato obrero y las clases populares.

En las sociedades particularmente semi-industrializadas, muchos sectores sociales están subsumidos y explotados indirectamente por el capital, pero al pactismo no le interesaba este tipo de relaciones. Antes que vincularse con estas luchas en las calles, para el sindicalista era mejor presentarse en la oficina del ministro de trabajo, presentar el pliego de peticiones y salir al balcón declarando la gran victoria del pueblo.

### **La hora de la ruptura**

Esta política, cuando la burguesía realiza la ruptura, provoca que el sindicalismo pactista quede colgado. Era la época de la melancolía, es decir, era preferible conseguir una victoria relativa a una derrota que repliegue contundente. Se trataba de mostrar que todavía había vida para el pactismo.

Esto en sí mismo es un problema profundo, porque estamos frente a una fuerza política económica que quiere derrumbar y destruir todo el tejido social. La burguesía está en la lucha política como clase contra clase; mientras los pactistas están en la línea de luchar sector por sector. Esto es muy desequilibrado, uno está atacando en todos los frentes, educación, cultura en la vida cotidiana,

economía; el otro frente sigue pensando que algo se puede conseguir como fracción. Esta situación dejó a la clase obrera ideológicamente desarmada. Si la retórica siguió siendo socialista, la práctica era el bienestar social dentro del capitalismo.

Cuando llega la ruptura, el capitalismo cambia la cara: de amable, negociadora y concesionaria a la cara dura de rechazar cualquier concesión y no sólo elimina sindicatos sino el empleo, las fábricas y las minas.

Esto hace que el pactismo ya no tenga una práctica que figure dentro de las propuestas alternativas, porque el socialismo no es el concepto de una utopía. Utopía es una frase inadecuada, porque es una proyección separada de las prácticas cotidianas. Todos pueden tener una visión de futuro, hasta un burgués que se imagina un futuro de amor y paz. Por el contrario, el socialismo es un proyecto alternativo, empieza en las prácticas y relaciones cotidianas, en el trabajo, en el barrio, en la familia. No se puede decir un día: vamos a dejar de lado todo y construyo el socialismo como una utopía, si no se practica el trabajo colectivo, la solidaridad desde la práctica cotidiana. De esta manera, se crean las transformaciones.

Finalmente otro indicador del declive del sindicalismo fue la pér-

dida de capacidad de ganar las huelgas. Los militantes luchan y pierden porque toda la clase capitalista se ha unificado por un nuevo proyecto, que elimina costos sociales y los deposita sobre las espaldas de los obreros que tienen que financiar su propia jubilación, su salud, su educación. Frente a esta situación, los huelguistas salen a las calles y el capital enfrenta a éstos con la totalidad de la clase con la totalidad del Estado. Esta situación otorga poca posibilidad de ganar una lucha sectorial.

La eliminación de mediaciones establecidas por los partidos pequeñoburgueses que tenían un pie con la clase obrera y el otro con la burguesía, que tenían un discurso nacionalista que apoyaba al sector al sector público, elimina también la posibilidad de poner presiones sobre el gobierno y la clase capitalista.

El capital neoliberal y su forma de actuar está eliminando la opción reformista, no acepta repartir sus beneficios ni asume posición intermedia. Los neoliberales están para todo o nada. Están tan fuertes que no creen que corren riesgos. Utilizan un único argumento: que no hay alternativa. Esta posición está creando nuevos discursos donde la clase obrera sólo tendría una opción: someterse y aceptar las consecuencias y esperar que algunas gotas caigan de arriba.

## **Orígenes de la globalización**

Frente a esta situación los sindicalistas varían en su interpretación sobre lo que está pasando. Algunos hablan de los cambios tecnológicos que estarían provocando una recomposición de la clase obrera y que a partir de las necesidades tecnológicas la clase obrera pierde trabajo. Sabemos que la tecnología en sí misma no tiene un impacto uniforme, depende de las relaciones sociales. Un estado obrero campesino utiliza las nuevas tecnologías de volatilización computarizada para bajar las horas de trabajo y tener más tiempo de ocio. Simplemente la introducción de tecnología no tiene el efecto de bajar los salarios y dispersar la fuerza de trabajo. Este resultado es un producto de las estructuras de poder donde la tecnología es un instrumento que profundiza la explotación.

En esta situación, primero, la explicación de la crisis de la clase obrera no es determinada por la tecnología. Segundo, que la globalización ofrece condiciones para reestructurar el trabajo, donde la empresa para ser más competitiva tiene que bajar el costo y a partir de ello tiene que eliminar puestos de trabajo.

En sí misma la globalización históricamente era compatible con el crecimiento. ¿Qué tipo de globalización ocurre ahora y por qué la

globalización está acompañada con reducciones en los niveles de vida? Más allá de eso, la globalización es un imperativo histórico o reflejo de los intereses de clases sociales muy determinadas a grandes capitales financieros en América latina, con capitalistas internacionales imperiales que fijan la política liberal como una forma de beneficio, desarticulando al sector productivo, desarticulando los mercados internos para canalizar todos los recursos hacia un sector capital.

### **Violencia política y cambio de la correlación de fuerzas**

Entonces la globalización en sí misma no explica nada. Necesitamos ver profundamente el proceso en las clases sociales.

La tercera explicación de lo que está pasando es que existe una ofensiva de clases, un cambio de la correlación de fuerzas, no la aplicación de la racionalidad del mercado. La racionalidad no está cambiando tanto en Estados Unidos como en Europa con treinta millones de desocupados; en Europa occidental con 20% de los trabajadores. La racionalidad económica es una palabra ficticia. Es racional desde el cálculo de los beneficios de sectores incorporados en estos circuitos internacionales.

Esta estrategia hacia afuera y desde arriba es un producto de

derrotas y victorias por la clase dominante para cambiar la coordinación de fuerzas a través de la violencia. Los orígenes de la globalización están ligados a la violencia de los años setenta, consolidados con las transiciones pactadas. Este pacto del diablo entre los parlamentarios, los políticos electoralistas con los regímenes de fuerza y el debilitamiento de los sindicatos es el producto de una ofensiva clasista insólita en este siglo.

Es una táctica que ataca sector por sector, una táctica bien pensada que no provoca una confrontación global de clase contra clase. Henrique Cardoso, presidente del Brasil, ataca a los petroleros que era el sector más beneficiado y organizado. En Bolivia se ataca a los mineros, intención que tiene un contenido eminentemente político: eliminar al primer protagonista de la política. La política de choque fue una forma de desarticular la sociedad civil organizada y a partir de eso se inicia la segunda fase —la privatización— que es más fácil.

La política de choque es eminentemente política y la segunda es política, económica y social. Grandes transferencias de lo público a lo privado, de lo privado nacional a lo privado internacional, y ello tiene un marco de ofensiva de clase totalizadora frente a

la acumulación social de los últimos 50 años.

### **Respuestas a la ofensiva neoliberal**

Existen varias respuestas del movimiento sindical a la ofensiva neoliberal, sin embargo, no existe coherencia sobre cómo reaccionar en este nuevo cuadro. Hay sectores sindicales que han iniciado varias respuestas, algunas muy conservadoras y otras más intransigentes.

Una respuesta muy generalizada es volver a plantear el proteccionismo. Proteger nuestras industrias, proteger nuestros empleos, pactar con el capital: no es muy difícil volver al pactismo. Es un sindicalismo en la búsqueda de un capitalismo inexistente. Existe una pugna entre el capital que quiere protección con el gran capital, sobre la forma de tratar los costos laborales. Eso debilita la posibilidad que surja una burguesía progresista que pueda luchar por el proteccionismo.

En América latina está surgiendo por primera vez en este siglo una hegemonización de intereses frente a la política neoliberal. Existen sindicatos que critican el Tratado de Libre Comercio y por primera vez están buscando lazos con el sindicalismo clasista de México. En ese contexto el proteccionismo es muy difícil.

Segundo, los obreros colaboran en la eficiencia y trabajan para aumentar la calidad del producto para ser más competitivos. Es una forma de relación del obrero contra el obrero eliminando al capataz. Ahora el obrero tiene la responsabilidad de exigir a su compañero que trabaje más y más en la línea de los patrones. Eso significa que tiene menos influencia sobre el control de las condiciones de trabajo, con una economía liberal que por naturaleza genera inseguridad en el trabajo. El principio es una transacción: garantizamos trabajo y colaboración con el patrón. Pero el mismo liberalismo es eliminado pidiendo la colaboración mientras esté profundizando la precariedad. Esta estrategia tampoco es una respuesta.

Un boicot puede funcionar pero depende del ambiente general de la población consumidora. La premisa de un boicot eficiente es que la gente ya tiene conciencia de solidaridad de clase e identificación con el sindicato. Para ser efectivo el boicot tiene que existir politización, crear la conciencia para que la gente no vaya a una tienda, por ejemplo, a comprar productos. Es una expresión de la lucha y no una subsistencia por la lucha.

En algunos países los sindicatos se convirtieron en agencias de servicios que significaron un sindica-

to organizador de vacaciones. El sindicato no sirve sino como un instrumento, porque cuando menos lucha menos afiliados atraen. Esto no funciona.

### **La lucha a nivel internacional**

La lucha tiene que ser a nivel internacional porque cada vez más el capital se mueve de un país a otro. Las bases objetivas existen para paralizar la producción internacional. Por ejemplo, ahora se producen frenos de un automotor en un país, motores en otro. Esto crea una gran oportunidad porque la paralización de una empresa paraliza la capacidad de montar el producto final. La coordinación entre los diferentes obreros productores en diferentes países tiene la capacidad ahora de paralizar las multinacionales. Eso implica un reconocimiento del poder del sindicato y la clase obrera. La globalización es un cuchillo de doble filo, si hay un reconocimiento de la potencialidad de la lucha. Las tendencias actuales son las huelgas multisectoriales o mejor dicho huelgas generales.

En Brasil han lanzado una huelga general. Los dirigentes de la Central Unica de Trabajadores están en este proceso de recomponer el curso de los últimos diez años al integrarse. Esto va a ser un desafío fuerte porque la burocracia sindical en São Paulo es muy

grande, fuerte y muy resistente. Han puesto sobre la mesa la posibilidad de derrotar el neoliberalismo y crear un poder hegemónico. Eso implica que la reforma agraria no es un problema del campo, es un problema de la ciudad. Un problema de la ciudad es combinar con la lucha de sectores avanzados del campo y crear de verdad la alianza obrero-campesina que siempre se hablaba en todos los congresos y nunca se realizó.

### **El neoliberalismo se puede derrotar**

El neoliberalismo es una lucha del conjunto de la clase burguesa. Eso exige una nueva estrategia. Hay que tocar las áreas vitales del modelo, las principales fuentes de ingresos: bancos, minerales, comunicaciones, todos los sectores que acumulan capital. La lucha pública sólo puede ganar en el grado que está integrado con la lucha de los sectores estratégicos de transportes y comunicaciones, finanzas y exportación, y eso tampoco es suficiente.

El tema del número de sindicalizados es ahora un arma de la burguesía que busca movilizar a los sectores pobres contra los sectores organizados y culparlos por la pobreza generalizada. Con esta táctica lo único que quieren es el voto del pueblo. Una demagogia don-

de los super ricos hablan de la pobreza. Una broma de mal gusto. En las elecciones en esta alianza desde arriba se juega mucho.

Si no hay un lazo con los sectores no organizados tradicionalmente en sindicatos, que apoye uno a uno y otro al otro, no se puede alcanzar alianzas profundas ni contundentes. Los sectores de la economía informal no son informales, son sectores capitalistas explotados por el capitalismo, sin regulación. Nosotros no debemos aceptar estas categorías. Estos sectores están subsumidos en el capitalismo y hay que volver a organizar, los obreros —tradición en Bolivia, en Chile, en Argentina— en los años diez y veinte se organizaban con nociones que aprendieron en las minas. Si se empieza a conversar, se empieza a politizar. Crear una cultura obrera es decisivo en estos momentos, porque estamos frente a un enemigo que quiere destruir los lazos afectivos frente al mercado.

La burguesía habla mucho de la familia pero está destruyendo la familia, porque el marido al no tener trabajo empieza a tomar y entra en conflicto de pareja, en vez de conflicto de clase. El padre pega a la esposa, la esposa pega a los niños, los niños pegan a los gatos. Es muy alta la tasa de suicidios entre la gente afectada por esta situación. Existen empresas que destru-

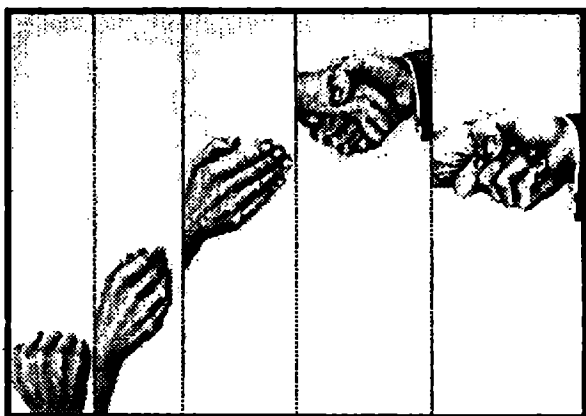
yen toda la comunidad. Es necesario defender la casa, la familia, la seguridad contra los atropellos del liberalismo.

En el último periodo, el gobierno de Francia decidió que era momento de cortar el presupuesto social y eliminar la jubilación. En Francia los sindicatos llevaban representados en 35% del sector, tenían todas las condiciones materiales supuestamente para luchar. Sin embargo, el secretario general tiene salario, el obrero calificado tiene oficina, pero tuvieron una gran victoria. ¿Cómo lo hicieron? A partir de movilizaciones y asambleas en todos los lugares de trabajo, aglutinando miles y miles de obreros sin hacer afiliados, sin pedir carnet. A través de asambleas consiguieron la hegemonía en París que no es el París de Marx, es el París de clase media. Los parisinos tenían que caminar seis y ocho kilómetros para ir al trabajo por la paralización de metro. Ganaron hegemonía para luchar y casi derribaron al gobierno con su huelga general indefinida paralizando todo el transporte. Los banqueros tenían que dormir en las oficinas. En esta situación, desde el ángulo de acumulación de estructuras, la superficie hace parecer el sindicalismo latinoamericano más fuerte, con más afiliados, con gran tensión, sin embargo, no se hacen muchas cosas. No enfrentan, los

enfrentan. Los franceses, más anárquicos, más mediterráneos, una vez que salió la lucha todo lo organizaron y todo quedó paralizado.

La lección de estas luchas es que el neoliberalismo se puede derrotar, pero esto implica una misma forma de luchar que va más allá de luchas puntuales, una lucha que pone sobre la agenda todo el problema neoliberal. Una con-

trapolítica de ruptura desde abajo, que busca una estrategia que combina la lucha inmediata con la lucha relacionada con los aspectos estratégicos de funcionamiento de este sistema. Poniendo, finalmente, desde el sindicalismo, desde este movimiento cada vez más amplio, una agenda política que funcione en defensa de las reivindicaciones del pueblo.

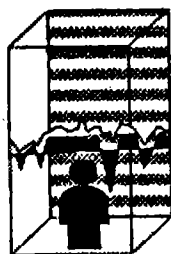


*Revue internationale pour l'autogestion*

# UTOPIE CRITIQUE

# Crisis sindical: la necesidad de un debate

Eduardo Lucita\*



En recuerdo de  
Ernest Mandel, 1923-1995,  
maestro a la distancia.

**E**n este agitado fin de siglo, en que los cambios se superponen aceleradamente unos a otros, la arquitectura keynesiana y las relaciones políticas surgidas luego de la segunda guerra mundial han variado substancialmente. La caída de los regímenes del Este, la mundialización de la economía, la crisis del modelo de desarrollo vigente, el impacto de las nuevas tecnologías, son algunos de los grandes cambios que están prefigurando las condiciones del siglo entrante.

\* He discutido largamente este trabajo con José Lungarzo, Cristina Martín, Rubén Lozano y Alberto Bonnet, beneficiándome de sus críticas y sugerencias. Obviamente es de mi absoluta responsabilidad el texto final.

El movimiento sindical no ha permanecido ajeno a los mismos. Si estos han afectado seriamente al mundo del trabajo y a la izquierda en general, también lo han hecho, no podía ser de otra manera, con los sindicatos. A nivel mundial atraviesan una profunda crisis y aún no han logrado definir una táctica y una estrategia adecuadas para dar respuesta, desde las necesidades de los trabajadores, a la ofensiva capitalista. No obstante en los últimos tiempos en Francia, Alemania, parcialmente en Italia y también en los Estados Unidos, entre otros países, hay síntomas de recuperación.

Sin embargo, estas carencias, que en nuestro país se combinan con la desmoralización y la corrupción generalizada de la burocracia sindical histórica, no habilitan a pensar que la actividad sindical está definitivamente inerte frente a los cambios. Que no tiene respuestas para un sistema laboral basado en la competitividad individual, en la ausencia de solidari-

dades, en la fragmentación del mercado de trabajo y en la exclusión social. Que no tiene tampoco respuestas para las demandas democráticas de los nuevos movimientos sociales, como suelen argumentar quienes ponen el acento en la ciudadanía, y que ven en el "corporativismo" sindical un peligro para la expansión de la democracia parlamentaria.

No es el objetivo de este artículo, pensado para intervenir en el debate con los sujetos sociales concretos, discutir estas cuestiones importantes. Pero no compartir una visión liquidacionista no significa desconocer lo evidente: las enormes dificultades por las que atraviesa el movimiento sindical argentino. Dificultades que tienen que ver con los cambios y también con criterios y conductas, que constituyen una verdadera confrontación de valores con experiencias anteriores.

I. A pesar de la profundidad de la crisis del sindicalismo no hay aún en su interior una discusión seria acerca de su futuro. Es posible intuir en las distintas posiciones coyunturales diferentes concepciones sobre cómo enfrentar al modelo neoliberal, cómo relacionarse con el Estado e incluso es posible advertir distintos proyectos de sindicalismo. Sin embargo no hay un escenario de debate y

una confrontación pública de ideas.

Con sus variantes, dos concepciones parecieran confrontarse. Una sostiene que la economía de mercado con sus exigencias de competitividad y diversificación de la producción es un dato irreversible. De lo que se trata, entonces, es de intervenir para minimizar o mejor administrar el impacto sobre los trabajadores a la espera de que las nuevas condiciones de la economía impulsen una recuperación del ciclo económico y poder discutir así la distribución de la mayor productividad alcanzada.

Otra que no resigna el papel protagónico de los trabajadores organizados en cuanto a incidir en la definición de las políticas y acciones de gobierno. Un núcleo central de ideas, que tiene que ver con el pasado, subyace en ésta, y se condensa en la búsqueda de un capitalismo que ya no puede retornar. Un neopopulismo sindical, que, corriendo detrás de un nuevo pacto social, no alcanza a dar cuenta de la importancia estratégica de las transformaciones en curso, lo que neutraliza todo intento de intervención en la crisis.

En una y otra posición confluyen fuerzas del viejo sindicalismo nacional-desarrollista, estatalista, así como corrientes que, con variaciones, se identifican con propuestas de raíz socialdemócrata.

Todas, en mayor o menor grado, se referencian en un modelo sindical centralizado, de estructura piramidal y con escasa o nula democracia interna.

Ahora bien, en este debate no explicitado, está faltando una tercera vertiente. Aquella capaz de promover un sindicalismo de clase. Un sindicalismo que se destaque por su autonomía social, su independencia de clase y el ejercicio de la democracia directa. Esta carencia se origina en la falta de implantación social de la izquierda y en viejas formas de intervención, pero no sólo en ellas. Hay una lectura equivocada de la situación realmente existente. Una lectura que pone el mayor énfasis en la "crisis de dirección", dato real pero insuficiente, y no incorpora los cambios ocurridos y las consecuencias que estos tienen en el movimiento obrero.

2. Discutir la reorganización del movimiento sindical en la Argentina requiere inevitablemente partir del reconocimiento de estos cambios y de los aún en curso, que impactan fuertemente en la acción y organización sindical y en el comportamiento social y político de los trabajadores como sujeto colectivo. Estos cambios son hoy bastante conocidos,<sup>1</sup> no hay mayor discusión ya en torno a su importancia. Sí la hay acerca de la profun-

didad de los mismos, de sus efectos y sobre todo acerca de cómo enfrentarlos.

Lo que sí parece importante es colocarlos en un contexto histórico. Cada patrón de acumulación capitalista tiene características que lo definen: una particular alianza de clases y sectores y una determinada forma de gestión y uso de la fuerza de trabajo, según cuál resulte el elemento determinante que sustente la acumulación y reproducción del capital en el período.<sup>2</sup>

Sobre esas bases materiales, y la arquitectura institucional que se construya en la superestructura, se da el proceso de formación y organización del sindicalismo en cada momento. Es en este proceso donde también se articulan las relaciones entre sindicalismo y política. Sin embargo no está sólo condicionado por las características estructurales y las relaciones políticas. Estas lo modelan en cada instancia, pero son también las acciones del propio movimiento obrero, en busca de la organización y consolidación de sus organismos defensivos, las que contribuyen decisivamente en su formación, rompiendo o vulnerando esos condicionantes. En otras palabras, es en el terreno de la lucha de clases, en la confrontación y conflictividad que esta lleva implícita, en el marco de una determinada relación de fuerzas, que el

movimiento obrero como fuerza social se organiza y reorganiza en cada momento, y allí gana, o pierde, espacios políticos.

El conflicto, y particularmente la huelga general, juegan aquí un papel determinante en cuanto a su constitución como clase, así como para sostener la cohesión interna del movimiento en su confrontación con la representación centralizada de los intereses de las clases dominantes que es el Estado.

**3.** Una rápida lectura histórica al proceso de constitución de la clase obrera en nuestro país nos permitiría apreciar cómo, a la par que se consolidaba y expandía su influencia en la sociedad, daba respuestas organizativas y políticas según los distintos patrones de acumulación.<sup>3</sup>

A partir de 1945, sobre la base de un modelo de acumulación y reproducción de capitales sustentado en la industrialización por sustitución de importaciones, en la ampliación del mercado interno, en la implantación de barreras arancelarias y pararancelarias, en la expansión del trabajo asalariado y de un fuerte intervencionismo estatal, se desarrolló un sindicalismo reformista de masas, homogéneo y subordinado al Estado, que a partir de 1955 y al compás de las crisis cíclicas de la economía mantiene relaciones contra-

dictorias (participación-confrontación) con ese mismo Estado, y sufre permanentes fraccionamientos y recomposiciones.

En este artículo interesa señalar lo que algunos autores han llamado los determinantes constitutivos del "poder sindical", que se fueran estructurando en ese período en el país.<sup>4</sup>

■ Un mercado de trabajo relativamente equilibrado, con tasas de ocupación crecientes a través de los años, escasez de mano de obra y necesidad de recurrir a la inmigración de países limítrofes.

■ Un sólido mercado interno impulsado por el salario y la ocupación masiva, protegido por barreras arancelarias y pararancelarias.

■ Una fuerte cohesión política del movimiento a través de su homogénea y hegemónica identidad peronista.

■ Un esquema organizacional basado en la representatividad por rama, en el monopolio de esa representatividad, en una alta tasa de afiliación (obligatoria), en una estructura piramidal, y en el manejo de los cuantiosos recursos de las obras sociales.

Este modelo que cerraba por arriba en una fuerte centralidad, dada por la central única (CGT), y

por abajo en una fuerte implantación social, dada por la organización fabril de la base (Cuerpos de Delegados, Comisiones Internas),<sup>5</sup> le dio al movimiento sindical una gran capacidad de negociación en las luchas económicas, y también en las relaciones políticas para trabar alianzas con distintas fracciones de la burguesía.

La carencia de partidos obreros clásicos, como sí los hubo en Uruguay o Chile por ejemplo, llevó al movimiento sindical a ocupar una y otra vez el espacio político nacional para enfrentarse y negociar con el Estado políticas y programas de alcance nacional, apoyándose en la formidable capacidad de despliegue de la fuerza social obrera, articulada a través de su organización fabril, a quien se recurría cada vez que la dialéctica de la presión-negociación lo requería.

Esta fuerte politicidad se expresó también a partir de 1983, incluso el programa de los "26 puntos" del período "ubaldinista" se inscribe en esta tendencia, pero ya la acción política era entendida como un mecanismo transaccional entre cúpulas, y vehículo de componendas con los grupos de poder. Si esto era así en el período "alfonsinista", bajo el "menemismo" la dirigencia sindical, totalmente subordinada al Estado e involucrada en el espúreo mundo de los negocios, abandonó toda

idea de proyección política. Esto resulta particularmente significativo y contradictorio, pues ante la total conversión del Partido Justicialista al conservadurismo popular y bajo presión de las concepciones neoliberales, el peronismo, como expresión política programática, sólo parece refugiarse en el interior del mundo sindical.

4. El cambio de patrón de acumulación que se inicia a partir de 1976, luego que las Coordinadoras de Gremios en Lucha del 75 volvieran a demostrar la potencialidad de la organización fabril de base de los trabajadores, poniendo en cuestión la estructura de control en fábricas y establecimientos e impulsando a los sindicatos burocratizados a enfrentarse con "su" gobierno, trajo transformaciones cualitativas y cuantitativas importantes y dejó al descubierto la magnitud y profundidad de la crisis del capital. Crisis que a nivel mundial es la resultante del agotamiento de la arquitectura keynesiana que se levantara para mejor controlar el poder del trabajo, que en el país se expresó según las peculiaridades de nuestra formación social, y que durante décadas lograra institucionalizar la lucha de clases.

La uniformidad en las formas de gestión y uso de la fuerza de trabajo, propias de la producción

en masa, con la imposición de sus rígidas jerarquías y disciplinas, contribuía a la unidad social de la clase obrera, a forjarle una conciencia de clase y a dotarla de una identidad sindical, lo que en conjunto fortalecía el poder del trabajo. Las transformaciones en curso provocan exactamente lo contrario. Buscan diferenciar y fragmentar a la clase trabajadora, haciéndola cada vez más heterogénea. En el horizonte deseado por el capital una masa informe de ciudadanos que compitan entre sí por la venta individual de su fuerza de trabajo es el objetivo implícito.

Estas transformaciones constituyen un ataque en toda la línea a las bases objetivas sobre las cuales se constituía aquel *poder sindical*. Pero no se quedan sólo en el debilitamiento de la estructura sindical y la neutralización de sus estrategias de negociación. Junto con la fragmentación, la pérdida de homogeneidad, la internacionalización del capital, se difundieron conductas y modelos ideológicos. El reino del mercado, el consumismo, el individualismo, la xenofobia, el sexismo, todo un nuevo patrón cultural que permeó a las organizaciones sindicales instalando en su interior nuevos contenidos de la subjetividad. Seguramente muchos de estos rasgos estaban larvadamente en el período anterior, pero es el carácter de la cri-

sis, la fragmentación que esta conlleva y la pérdida de las solidaridades, lo que los hace aflorar con mayor intensidad.

Así estos cambios afectan tanto a la materialidad como a la subjetividad del trabajo, por lo que tienen también implicancias a nivel de la conciencia y en el comportamiento político.

5. La reestructuración de los espacios industriales y productivos y la ofensiva sobre el trabajo constituyen la respuesta del capital a su crisis. En Argentina esto toma formas propias, pero no escapa a las tendencias generales. Estas se expresan en dos cuestiones centrales: la llamada *reforma del Estado y la apertura de la economía*.

Por la primera, se trata de un cambio en el rol del Estado en lo que hace a la regulación de las relaciones económicas y sociales, y también como aparato productor. No es una retirada, como postulan algunas corrientes populistas y socialdemócratas, sino que son otras las funciones a cumplir por el Estado de clase para garantizar las necesidades del nuevo patrón de acumulación del capital. Lo que en realidad cambió es el sentido de la intervención estatal. En el plano de las relaciones laborales se trata de reemplazar las formas de control estatal sobre los sindicatos, que habían demostrado se-

rias insuficiencias en la crisis del 75, cuando el patrón de dominación insinuara peligrosas grietas, por otro, compatible con la plena vigencia de las leyes del mercado. La transferencia de actividades de producción y servicios al sector privado completan esta cuadro, ya que el Estado pierde importancia como productor y como empleador.

Por la segunda, la apertura de la economía, iniciada tibiamente a partir de 1976 y acelerada abruptamente desde 1991, ha dado nuevo impulso al proceso de concentración y centralización de capitales, y ha provocado una fuerte desindustrialización en algunas ramas y subramas de la economía. Con sus exigencias de competitividad en los mercados interno y externo, obliga a transformaciones en las empresas, originados en la incorporación de nuevas tecnologías, en los cambios en los procesos y en la organización y administración del trabajo, impulsando una mayor productividad de la mano de obra ocupada. Los procesos de trabajo se vuelven así cada vez más tecnocéntricos. lo que implica que a pesar de la caída estructural de los salarios y la escasa incidencia de los mismos en el costo final de los productos, el trabajo humano es visto, no como el centro del proceso productivo, sino como una fuente de conflictos y de costos. La sanción de los

Decretos 1334/91 (que impone la obligatoriedad de otorgar incrementos salariales sólo por productividad) y 470/93 (la negociación descentralizada) cambian la base de negociación de los convenios (el qué, el cómo y el dónde de la negociación) rompiendo el mecanismo populista de fijación de precios y salarios, que articulaba intereses patronales, sindicales, estatales y lógica inflacionaria.

6. La combinación de estos ejes de la reestructuración del capital tiene efectos concretos sobre la acción y organización sindical. El cambio de rol del Estado es determinante para el accionar político centralizado, ya que este era una referencia determinante alrededor del cual se constituía uno de los soportes del poder sindical, que hoy muestra, más allá del contubernio de las cúpulas con el Gobierno, dificultades para influir en las decisiones gubernamentales.

La reconversión productiva tiene efectos concretos sobre la segmentación del mercado de trabajo y la homogeneidad de la clase obrera. El dato más destacado lo constituyen la desocupación y la exclusión social, que resultan funcionales al modelo de acumulación impuesto, ya que contienen un alto grado de disciplinamiento social, pero no es el único. El antiguo cuadro de remuneraciones ri-

gidas, por categorías y subcategorías, está siendo reemplazado por otro, mucho menos homogéneo y poco previsible, donde las categorías se van reduciendo, pero la dispersión salarial se incrementa, a lo que hay que agregarle los componentes no monetarios de la remuneración. De esta forma el sindicato queda limitado al nivel de la remuneración salarial, y la patronal se reserva para sí la estructura de la misma y trata de acentuar los rasgos individuales dentro de la contratación y de la remuneración. Al mismo tiempo que desconoce las convenciones colectivas trata de imponer la contratación descentralizada por empresa y cada vez mayor número de cláusulas de productividad, que inciden en el ritmo y la intensidad del trabajo.

En el plano de la producción, especialmente en las grandes empresas, y en las medianas de tecnología intensiva, aparece una fracción de la clase altamente calificada, en un proceso de continua recalificación, y otra sometida a un recambio constante, en un proceso de destrucción de fuerza de trabajo y sustitución por otra nueva. Esto da origen a múltiples formas de relación (permanentes y contratados, a tiempo parcial y a tiempo completo, horarios no sólo discontinuos sino también flexibles, e incluso de disponibilidad de 24 horas, trabajo a domicilio, etc.). La

flexibilidad laboral, horaria y geográfica rompe con las rigideces en el puesto de trabajo propias del período anterior, e incorpora un alto grado de incertidumbre que tiene efectos directos sobre la identidad de los trabajadores y sus representaciones sindicales.

Para completar el panorama, el cambio iniciado hace veinte años ha impulsado, junto con la desindustrialización, el crecimiento de los servicios y la terciarización de la economía, modificaciones en la composición interna de la clase (disminución relativa de los obreros industriales y crecimiento de trabajadores de servicios), a la par que las nuevas tecnologías favorecieron la desconcentración fabril (reducción del tamaño medio de los establecimientos), y los sistemas de promoción regional, vigentes hasta no hace mucho tiempo, la descentralización regional (relocalizaciones geográficas). Estos cambios en la estructura ocupacional modificaron las bases sociales de la afiliación debilitando el llamado "potencial organizativo" de los sindicatos.<sup>6</sup>

7. Si el cambio de rol del Estado cuestiona y debilita el accionar político del sindicalismo, las transformaciones en los procesos y en la organización del trabajo afectan su implantación social y ponen trabas al despliegue de la fuerza or-

ganizada de los trabajadores.

En este contexto la dirección sindical histórica se supeditó cada vez más a los intereses políticos coyunturales del gobierno para sostenerse. Para el nuevo patrón de acumulación la total desregulación del ámbito laboral —esto es dejar librado el precio de la fuerza de trabajo al libre juego de las fuerzas del mercado— resulta un requisito ineludible. Sin embargo la burocracia sindical, subordinándose en cada momento a la política gubernamental, logró, como contrapartida, conservar el control y la centralización del aparato sindical.

Dos políticas contrapuestas a nivel de las clases dominantes y su Estado explican la existencia de este acuerdo tácito, y tienen que ver con que en un régimen democrático-parlamentario los avances en el terreno económico del modelo deben acompañarse de la estructuración de un consenso político que le dé sustento social.

Para los liberales acérrimos, nihilistas del mercado y del sindicalismo “libre”, este nuevo consenso se construye sobre la base de la adhesión individual (del ciudadano) a las nuevas políticas económicas: la privatización, el consumo creciente, el acceso al crédito, el individualismo. La construcción del consenso no es entonces otra cosa que la sumatoria de

individualidades agregadas. Por el contrario para quienes provienen del peronismo histórico, de posiciones estatal-populistas, nacionalistas de derecha o progresistas, o socialdemócratas, la formulación de este nuevo consenso no puede prescindir de sujetos sociales colectivos, y esto en la tradición argentina implica que las estructuras sindicales, despojadas de su carácter “corporativo”, deben jugar un papel determinado.

El resultado de esta tensión al interior del bloque dominante ha sido ese compromiso tácito, que se materializó en la firma del Acuerdo Marco con las centrales empresarias y el Estado, que ha demorado, pero no impedido, las privatizaciones primero y la sanción de las leyes de reforma laboral después. Por este acuerdo la burocracia sindical fue aceptando poco a poco el desmantelamiento de las conquistas históricas, en el terreno de las relaciones laborales y también en el de las políticas estatales de bienestar social, con el solo objetivo de conservar sus privilegios.

Este proceso acentuó la separación entre base y dirigentes. Más aún, en muchos sindicatos el crecimiento de los organismos intermedios (CD, CCII) es visto como un problema, que canaliza las demandas y conflictúa toda la estructura sindical.

8. En las dificultades para dar respuesta a esta nueva situación, donde confluyen los problemas políticos y los derivados de la reestructuración del capital, es donde se encuentra la base de la crisis sindical y de las fracturas y divisiones por las que atraviesa en la actualidad.

Los procesos de crisis y recomposición al interior de la central obrera se dieron tradicionalmente en torno a cómo enfrentar a las dictaduras militares de turno, incluso las divisiones durante el período alfonsinista tuvieron más el carácter de disputas por espacios de poder y por la manera de pararse en un régimen democrático-parlamentario, que por proyectos diferenciados. Los que por otra parte nunca alcanzaron una dimensión de fractura. El sindicalismo atraviesa hoy por una situación inédita en muchas décadas. Nunca antes bajo un régimen democrático y con un gobierno peronista la Confederación General del Trabajo (CGT) convivió con una fracción interna, Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA), que cuestiona global y radicalmente su política inmediata, ni tampoco soportó una fractura que culminó en la constitución de una central alternativa, el Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA).<sup>7</sup>

El CTA constituye un elemen-

to de ruptura no sólo por postularse como una alternativa, sino también por sus definiciones fundacionales en cuanto a su autonomía y su modelo organizacional, que permite la afiliación a nivel de sindicatos, seccionales, agrupaciones y aún de individuos, y la elección de sus dirigentes nacionales y regionales por el voto directo de sus afiliados.

El sector mayoritario que agrupa a los grandes gremios industriales y de servicios se mantiene en la CGT histórica, subordinado al poder estatal. Pero no se trata de la subordinación tradicional en la que el Estado concedía privilegios y concesiones a cambio de la pérdida de autonomía del movimiento y su predominio ideológico. En esta etapa la subordinación ha adquirido la forma de que son cuasiparte de ese Estado. Las cúpulas sindicales, mayoritariamente, formaron parte activa de quienes definieron la política de privatizaciones de las grandes empresas estatales; ciertos sindicatos se convirtieron en organizaciones empresariales con características patronales; muchos de sus principales dirigentes se asociaron a los capitales privados; en la administración pública co-dirigieron la reforma del Estado; en el sector privado la mayoría de esos sindicatos apoyaron las medidas de flexibilidad laboral, y algunos de ellos lle-

garon a firmar convenios "sin obreros": los "diputados obreros", que en otras épocas eran capaces de constituir un bloque propio y hoy están reducidos a una mínima expresión, votaron una a una las leyes antiobreras. La burocracia sindical histórica, y más allá de seguros reacomodamientos coyunturales, pareciera haberse colocado así en un punto de difícil retorno.

El CTA, surgido de un sector del sindicalismo combativo, agrupa fundamentalmente a los gremios más afectados por la Reforma del Estado, trabajadores estatales, provinciales, docentes y algunas representaciones industriales del interior del país, pero sin mayor implantación social. Sin embargo su influencia política es más que proporcional, aunque en los últimos tiempos su inclinación a relacionarse con partidos de la oposición y la jerarquía eclesiástica, y aún con ciertos sectores del oficialismo, le ha hecho perder coherencia, en tanto que la aparición del MTA le ha recortado el espacio y le disputa la iniciativa.

El MTA, otra ala del sindicalismo combativo, que busca ocupar espacios al interior de la CGT para recuperarla desde adentro, agrupa fundamentalmente a gremios ligados al sector transporte, que se han beneficiado con la expansión del sector servicios y la liquidación de numerosos transportes

ferroviarios. En este sentido tienen un rol estratégico importante para el desarrollo y generalización del conflicto. No obstante sus propuestas están prisioneras de esa búsqueda de un nuevo pacto social que tiene que ver con un capitalismo ya inexistente.<sup>8</sup>

La crisis de las economías provinciales empuja cada vez más a la confrontación a las regionales del interior del país enroladas en la CGT -pero con múltiples contactos con el MTA y CTA-, y ésta tiene cada vez mayores problemas para controlarlas.

A la izquierda de este cuadro aparecen nucleamientos que tienden a agrupar posiciones clasistas y nacionalistas de izquierda. La Corriente Clasista y Combativa (CCC), la 1<sup>o</sup> de Mayo, así como delegados y activistas que recogen una tradición histórica de concepciones clasistas y definitivamente anticapitalistas, que han hecho variados intentos de constituir una suerte de Foro Sindical que unifique las distintas tendencias, aunque sin resultados prácticos por el momento. Si bien su densidad social es aún escasa, en algunas regionales del interior su presencia es significativa. La CCC tiene a nivel nacional una presencia política sobredimensionada en relación a su implantación real, pero que le permite participar en una Mesa de Enlace con los otros

agrupamientos opositores e intervenir con oradores propios en actos conjuntos masivos. Síntoma sin dudas de la situación creada y del vacío de representación y dirección existente.

9. El paro del 8 de agosto pasado es una prueba más que emblemática de la diversidad de tendencias y fracciones que hoy recorren el movimiento obrero organizado. Convocado por la CGT oficialista, con el guiño del propio Gobierno, contó con el apoyo, elaborado no sin dificultades y diferencias, de los otros agrupamientos y se convirtió en el primer paro nacional efectivamente antimencanista. Tuvo una adhesión masiva que superó las expectativas de oficialistas y opositores, y tantas modalidades como agrupamientos político-sindicales existen hoy: pasivo para la CGT; activo con abandono de tareas y concentraciones para algunas regionales del interior; ollas populares y asambleas públicas en las principales plazas de la capital para el MTA; caravana multitudinaria por el conurbano bonaerense para el CTA; cortes de rutas, piquetes y concentraciones para la izquierda en general. Paradojalmente la resultante de este paro, políticamente exitoso como pocos, ha sido un mayor debilitamiento de la burocracia sindical oficialista y un for-

talecimiento de sus opositores; una agudización de la crisis al interior del partido de gobierno y en su representación parlamentaria y una dinámica al interior de las estructuras sindicales cuya perspectiva se verá en el próximo Comité Central Confederal. Esta paradoja es aún más notoria ya que en la última década la separación entre las cúpulas sindicales y los organismos intermedios de base es notable, como lo es la desconfianza y la total falta de expectativas en estas direcciones. Sin embargo son estas mismas direcciones burocráticas y descompuestas las que aún mantienen la capacidad y los canales de comunicación para convocar a un paro nacional y que este resulte exitoso social y políticamente.

Este fraccionamiento de las cúpulas sindicales es más significativo aún si se tiene en cuenta que no hay expresión de listas opositoras. A partir de 1983 se fue dando un movimiento de recomposición de la oposición sindical, que alcanzó su punto máximo con la presencia de las llamadas Listas Pluralistas, que en la ronda electoral del 84/85 alcanzaron una representación promedio del 12 al 15%. En la de este año las tradicionales Listas Unicas del peronismo sindical volvieron a reinar en casi todos los sindicatos, pero esta vez no fue por recursos estatuta-

rios, por maniobras de las juntas electorales o por el conocido método de la disuasión forzada, sino directamente por la no presentación de listas opositoras.<sup>9</sup>

En este nuevo escenario, tan complejo como contradictorio, no es difícil prever que el fraccionamiento se convierta en una tendencia estructural, inclusive que se agudice la disputa al interior de la CGT oficialista con nuevos momentos de crisis y recambios de dirigentes, como sucedió tantas veces en el pasado. Sin embargo las condiciones han cambiado, las necesidades de la acumulación capitalista no dejan espacios para concesiones y mínimas reivindicaciones. En esta etapa el derecho al empleo y a condiciones dignas de vida y de reproducción de la existencia adquieren un contenido anticapitalista de hecho, dada la incapacidad creciente del sistema para satisfacerlas. Así el mayor riesgo para la dirección sindical se encuentra en que los agrupamientos sindicales opositores, por el momento minoritarios, logren superar el cerco estatal/burocrático y proyectarse como reales alternativas.

10. La existencia de agrupamientos político-sindicales diferenciados y fuertemente enfrentados, y aún la de una incipiente central alternativa, muestran a los sindi-

catos atravesando una etapa singular.<sup>10</sup> Lo distintivo de esta etapa es la aparición de una pluralidad política que en su desarrollo potencial tiende a romper con la hegemonía histórica. Los tres grandes agrupamientos no obstante mantienen, más allá de las diferencias, concepciones ideológicas, prácticas burocráticas y muchas de sus características históricas, y encierran distintas formas de relacionarse con el Estado, pero sería erróneo caracterizar la situación como una continuidad del pasado.

Las nuevas condiciones impuestas por el capital: descentralización de la negociación contractual y desdibujamiento de la referencia estatal, llevan el eje de la confrontación al seno de cada lugar de trabajo. Allí donde las relaciones capital/trabajo son más transparentes y cristalinas, porque no aparecen mediadas por la estructura sindical, ni por los aparatos de dominación ideológica del Estado. Y es desde allí, donde se constituye la organización de base, de donde surge con dificultades e intermitencias, en una relación de fuerzas absolutamente desfavorable, la resistencia de los trabajadores.

La tesis central en este artículo es que la combinación de estas situaciones, en la cúpula y en la base del movimiento, es la que abre objetivamente la posibilidad de recuperar un sindicalismo de clase en

el país. Si a nivel mundial el colapso del stalinismo y el fin de la contradicción Este-Oeste, concluyó con una etapa caracterizada por el enfrentamiento entre bloques, dejando al descubierto la verdadera contradicción: explotadores y explotados, opresores y oprimidos, a nivel local la polarización social, producto de los cambios en las últimas dos décadas ha levantado el velo populista y vuelto al primer plano a las clases sociales antagónicas.

Esta es una de las características contradictorias del neoliberalismo, que con la desregulación generalizada destruye antiguas barreras protectoras, pero al mismo tiempo anula los mecanismos de integración social característicos de toda la etapa anterior.

**11.** Es entonces, que tratando de promover el debate que aquí reclamamos, que preguntamos y nos preguntamos: el cuadro de crisis sintéticamente descripto ¿abre la oportunidad para recuperar un sindicalismo de clase en la Argentina? Esta pregunta ¿surge de nuestra subjetividad, de nuestra intencionalidad política? O, por el contrario, ¿tiene que ver con el curso objetivo de los acontecimientos?

Citando a Ernest Mandel creemos que "... no se trata de una posición dogmática, que revela pre-

juicios pasionales e irracionales. Se trata por el contrario de una conclusión lógica que se desprende del análisis de las tendencias profundas del capitalismo contemporáneo, examinadas desde el punto de vista de la lucha de clases."<sup>11</sup>

Pero no se trata del sindicalismo de clase de las primeras décadas del siglo que está concluyendo, ni tampoco del clasismo que intentamos construir a fines de los sesenta y principios de los setenta. Es necesario rescatar aquellas tradiciones, pero ahora se trata de un clasismo que tenga que ver con las características centrales del tiempo que nos toca vivir. Y esto requiere de la izquierda sindical, no importa lo minoritaria que esta sea, una actitud de comprensión de los fenómenos actuales y una nueva forma de intervención sindical.

En primer lugar es necesario dar respuestas a los desafíos que imponen las nuevas condiciones del mundo del trabajo.

■ Frente a la ruptura de las solidaridades: ¿cómo recrear las condiciones para la unidad social de los trabajadores y la cohesión de clase? ¿Cómo establecer una nueva relación entre trabajadores ocupados y desocupados? ¿Entre ocupados a tiempo parcial y a tiempo completo? ¿Cómo asumir desde la actividad sindical la representa-

**ción de los trabajadores organizados y la de los no organizados?**

■ **Frente a la desocupación y a la exclusión social, que tiran abajo los salarios y las condiciones laborales y debilitan a los trabajadores: ¿qué respuesta abarcadora de esta realidad de largo plazo?**

■ **Frente a la crisis de la rigidez: ¿cómo extender el accionar sindical al conjunto de la información, al conocimiento y al funcionamiento de los procesos de trabajo? ¿Cómo disputar colectivamente el monopolio del conocimiento desarrollando una formación profesional crítica del modelo existente?**

■ **Frente a la descentralización de la negociación colectiva, que vuelve obsoleta la burocrática estructura piramidal: ¿cómo reforzar el poder y el conocimiento de las CC.II y los CD? ¿Cómo desarrollar formas organizacionales horizontales que faciliten la comunicación, la socialización del conocimiento y den efectividad a las medidas?**

■ **Frente a la mundialización del capital y la formación de bloques económicos regionales (Mercosur): ¿cómo superar los marcos del Estado-nación? Cuando el internacionalismo surge hoy no sólo de concepciones ideológicas y políticas, sino fundamentalmente del**

**curso seguido por las bases materiales de la sociedad.**

Del carácter de las respuestas que se den a estos y otros problemas depende en gran medida recuperar la cohesión social y la identidad de clase. Sin embargo no alcanza con reorganizarse sobre nuevas bases, es necesario abandonar también las concepciones profesionalistas, que limitan la acción sindical al conjunto de las reivindicaciones salariales, por condiciones de trabajo, la extensión de la jornada laboral, los ritmos de producción, etc.

Un sindicalismo de clase en este fin de siglo debe superar los límites que le imponen la fábrica y los lugares de trabajo, abrirse al conjunto de problemas que cruzan a la población trabajadora y que no forman parte de sus preocupaciones: una nueva relación del hombre con la naturaleza, la problemática de la mujer, la defensa de la minorías, el antimilitarismo, la defensa de los espacios públicos y culturales...

Un sindicalismo de clase debe internalizar una propuesta político-democrática al interior de sus organizaciones y estructuras, que establezca una nueva relación entre representantes y representados. Una relación democrática donde las bases tengan peso propio en las decisiones, donde nada

ni nadie, ni el Estado, ni los partidos, ni las iglesias, ni las cúpulas sindicales, pueda reemplazar la capacidad de los trabajadores de pensar, de decidir y de actuar por su propia cuenta.

Un sindicalismo de clase, independiente de la patronal, del Estado y de los partidos, requiere mayor democracia directa y menor delegación, así como respeto por la pluralidad política.

Un sindicalismo de clase sólo será posible hoy si se afirma en la democracia directa y en un mayor control sobre los dirigentes, con la revocabilidad de los mandatos, la rotación periódica y la representación de las minorías.

Sin embargo una cuestión central es importante resolver: ¿es posible desarrollar una política como la expuesta al interior de los actuales sindicatos? ¿Hay condiciones para recuperar sus estructuras y ponerlas efectivamente al servicio de una alternativa de clase? ¿O será necesario forjar nuevas al margen de las existentes? Esta última posición ¿debilita la organización de los trabajadores como sostienen quienes defienden la central única? ¿O la existencia de una pluralidad organizada facilita el debate político y no impide la unidad de acción? Si esto fuera así ¿es correcto seguir declamando la necesidad de "construir una nueva central", o las bases de esta ya

estarían en el CTA y es necesario dar un debate allí adentro? Si esto no fuera así ¿cuáles son las reales alternativas para la izquierda sindical en la actual relación de fuerzas sociales y políticas? ¿Las Coordinadoras, sobre las que hay una amplia experiencia en el país, con su organización horizontal y su experiencia asamblearia, son útiles hoy para dar respuesta a los nuevos desafíos planteados?

La respuesta a estas y otras preguntas forman parte del debate pendiente, que inevitablemente se dará en el curso de la lucha de clases y en la confrontación dentro y fuera de las estructuras existentes. Pero el desarrollo de la crisis capitalista en el país y el grado de descomposición social creciente que provoca, así como los riesgos que esta lleva implícita, nos imponen la necesidad y sobre todo la urgencia de este debate.

Mientras tanto orientar los esfuerzos a relacionarse con el conjunto de las fuerzas sociales que hoy son perjudicadas por el modelo neoliberal, articulando un conjunto de propuestas mínimas que busquen garantizar a los explotados, oprimidos y marginados la seguridad de las condiciones en que viven y reproducen su existencia, en términos de trabajo, salud, vivienda, educación, recreación y cultura, compatibles con la dignidad de todo ser humano.

Para quienes nos reivindicamos del socialismo revolucionario aportar a construir las bases de un sindicalismo de clase implica abandonar la cultura sectaria del patriotismo de partido poniendo el eje en la unidad social de los trabajadores. Implica enfrentar el desafío de romper con un sistema cerrado de ideas, de aprehender la realidad en toda su complejidad y de ayudar eficazmente a transformar el conocimiento en fuerza social organizada. Entonces será nuestra responsabilidad orientarla hacia la impugnación del orden capitalista existente.

Buenos Aires, agosto de 1996.

(Nota: Ya concluido este artículo se produjeron los hechos de Ezeiza -enfrentamiento armado, hasta ahora no aclarado-, que obligaron a suspender el Confederal y a la renuncia de la totalidad de los miembros de la dirección de la CGT. Un nuevo Confederal determinó una relación de fuerzas internas distinta donde el sector más comprometido con el Gobierno parece haber perdido ciertas posiciones, y donde el MTA ha ocupado varios lugares de conducción, algunos de ellos estratégicos, y luego ratificó su permanencia como tendencia interna, participando de la Multisectorial que convocó al "apagón" del 12 de septiembre.)

## Referencias

<sup>1</sup> Existe sobre esto una abundante y conocida bibliografía. Sólo quiero señalar aquí dos trabajos importantes de Ernest Mandel *Marx y el porvenir del trabajo humano* (1987) y *Las consecuencias sociales de la crisis capitalista* (1986), y me remito a mis artes: "Reestructuración del capital, reorganización de los trabajadores" y "El mundo del trabajo en el fin del siglo", en *Cuadernos del Sur*, núms. 10 y 19, Buenos Aires, 1989 y 1995 respectivamente.

<sup>2</sup> Plusvalía absoluta o relativa, desarrollo del mercado interno, apertura de la economía. Véase Mónica Peralta Ramos, *Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina (1930-1970)*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.

<sup>3</sup> Un poco esquemáticamente pueden identificarse tres grandes modelos de desarrollo: el "desarrolló hacia afuera"; el de "sustitución de importaciones" y el de "apertura de la economía". En cada uno de ellos, y en sus fases internas, se fueron constituyendo distintos momentos del sindicalismo:

a) Una primera etapa -1878/1919- donde predominaba el *sindicalismo revolucionario*, lo que algunos autores llaman la "fase heroica", centrada en "el crecimiento hacia afuera" con una acumulación de capitales por vía externa y una industrialización incipiente. El movimiento obrero, hegemonizado por los anarquistas y en menor medida por los socialistas, lucha aquí por su reconocimiento y su derecho a organizarse como tal.

b) Una segunda etapa -1920/1945- en la que predomina un *sindicalismo reformista*, que mantiene su independencia frente al Estado, hegemonizado por los socialistas, que se estructura sobre la expansión industrial y la ampliación del mercado interno.

c) El período 1945/1955, ve surgir un *sindicalismo reformista de masas*, integrado al Estado, sobre un modelo de desarrollo basado en la expansión del mercado interno y la industrialización por sustitución de importaciones, bajo la casi absoluta hegemonía del peronismo.

d) En el período 1955/1976 se mantiene el sindicalismo reformista de masas, pero al compás de las crisis económicas cíclicas adquiere las formas de "participacionista" o "confrontacionista" y mantiene relaciones contradictorias con el Estado.

e) El período que va de 1976 hasta nuestros días es lo que aquí llamamos de "crisis sindical" que se va agudizando en la medida que se profundiza la reestructuración capitalista y la ofensiva sobre los trabajadores.

Véase Arturo Fernández, "Reflexiones sociológicas sobre la historia sindical argentina", en *Boletín Informativo Techint*, núm. 233, Buenos Aires, 1984, y Miedzir, Peixoto, Fernández, Lucita, "Los agrupamientos político sindicales. Un intento de caracteriza-

ción", *Cuadernos del Sur*, núm. 8, Buenos Aires, 1988.

<sup>4</sup> Véase Adolfo Gilly, "La anomalía argentina", *Cuadernos del Sur*, núm. 4, Buenos Aires, 1986.

<sup>5</sup> Véase J. C. Torres, "Los sindicatos en el gobierno 1973-1976", CEAL, Buenos Aires, 1983.

<sup>6</sup> Véase Claudia A. De Gyldenfeldt, *Sindicalización y organización de los trabajadores*, IDEP-ATE, Buenos Aires, 1995.

<sup>7</sup> Véase Claudio Lozano, *Los niveles de sindicalización y la propuesta del CTA y Un nuevo sindicalismo*, IDEP-ATE, Buenos Aires, 1994.

<sup>8</sup> Véase *Compañero Trabajador*, periódico del MTA, noviembre 1995, y Km. 0, Revista de la UTA, varios números, 1995.

<sup>9</sup> Véase Eduardo Lucita, "Las listas pluralistas y la unidad social de los trabajadores" mimeo, 1985, y Arturo Fernández, "Los roles del sindicalismo. 1983-1985", *Revista de Ciencias Sociales*, UNQ, 1995.

<sup>10</sup> "... en un proceso de transformación tan vasto como para recortar sobre el transfondo de una historia secular, una etapa singular" Héctor Palomino, *Acción y estructuras de los sindicatos en Argentina*, Buenos Aires, 1994.

<sup>11</sup> Ernest Mandel, *Control obrero, consejos obreros y autogestión. Antología*, Cuadernos Rojos, Buenos Aires, 1973.

# ¿Qué futuro para el sindicalismo?

## Entrevista a dirigentes sindicales

**Sindicalismo  
de Clase** **GTAC**

**L**os miembros del Comité Editorial de *Cuadernos del Sur* hemos decidido dedicar este número de la revista a discutir las perspectivas del sindicalismo en este fin de siglo. El volumen contiene artículos con diversos enfoques sobre el tema y consideramos oportuno completarlo con una serie de entrevistas a dirigentes de las distintas fracciones y agrupamientos político-sindicales que hoy existen en el movimiento obrero argentino.

### Contexto del cuestionario

En la Argentina se ha cerrado un largo período histórico en el que una particular alianza de clases y sectores sustentó un patrón de acumulación capitalista caracterizado por la industrialización sustitutiva de importaciones y la implementación de mecanismos de redistribución del ingreso que expandían el mercado interno, con una importante intervención estatal en las esferas de la producción y distribución.

Este patrón de acumulación promovió en sus comienzos la conformación de una clase trabajadora masiva y relativamente homogénea que operaba como base del poder institucional de un sindicalismo centralizado en su organización (central obrera única y sindicatos únicos por rama de actividad), en sus mecanismos de negociación (convenios colectivos de trabajo), en su identidad política y sus relaciones con el Estado. En este marco la acción sindical se desplegaba en dos niveles: a) los contratos colectivos de renovación periódica, que abarcaban a todos los sectores de una rama, y b) los acuerdos sobre modalidades y ritmos de trabajo, adicionales salariales, etc., gestionados a nivel de la empresa. Pero en ambos niveles, y esto es lo central, el sujeto contractual era el sindicato. Este modelo de sindicalismo (que dadas sus características se movía permanentemente en la dialéctica de presión-negociación) alcanzó una gran capacidad de negociación en las luchas económicas y también en las relaciones políticas para establecer alianzas con otras clases y sectores.

Sin embargo, este modelo de relaciones laborales comienza a enfrentar

sus primeras limitaciones con la profundización del patrón de acumulación capitalista arriba mencionado y entra en crisis cuando el mismo se derrumba. La restructuración productiva y la apertura externa debilitaron el mercado interno, los salarios sufrieron un retroceso persistente y se consolidaron un desempleo masivo y una estructura de distribución del ingreso absolutamente regresiva. El Estado impuso en buena medida los aumentos por productividad, la negociación descentralizada y la flexibilización laboral, mientras que las nuevas estrategias empresariales van acompañadas de un fuerte despotismo patronal y altos niveles de precarización del empleo.

En este nuevo escenario, el mercado de trabajo queda segmentado, la capacidad de negociación sindical se debilita, las alianzas políticas sufren un proceso de desarticulación y la identidad social e ideológica de los trabajadores es cuestionada. El movimiento sindical argentino, en consecuencia, se debate en una crisis de representatividad.

Esta situación se expresa, entre otras cosas, en las divisiones y la emergencia de nuevas fracciones entre las cúpulas dirigentes. Estos fenómenos tienen que ver en parte con distintas concepciones de como vincularse con el Estado, y no son una novedad, sin embargo esta fragmentación alcanza hoy una profundidad desconocida. Existe un proyecto de central alternativa (el CTA) que mantiene continuidad en el tiempo. La fracción más combativa de la CGT (el MTA) aparece cada vez más diferenciada de la cúpula oficial, tanto de los menemistas a ultranza como de los menemistas críticos, la CGT tiene cada vez más dificultades en contener a sus regionales, en tanto que algunos sindicatos no aparecen encuadrados en ninguna corriente. Finalmente, surgen por izquierda nucleamientos embrionarios de un sindicalismo de clase. Corrientes como la Clasista y Combativa y la 1ª de Mayo, y numerosos delegados y activistas, que aún dispersos e inorgánicos no se referencian en ningún agrupamiento. Este fenómeno pareciera constituirse en una tendencia que se profundizará en el futuro e implica orientaciones, estrategias y tácticas muy diferenciadas.

Las múltiples modalidades adoptadas por el paro del 8 de agosto pasado son emblemáticas de esta situación. La CGT declaró un paro pasivo, el MTA convocó a ollas populares y asambleas en plazas públicas, el CTA a una marcha en el conurbano bonaerense y hubo concentraciones y cortes de rutas en el interior y en el conurbano. Más aún, frente a las presiones del interior, la CGT debió dejar a las regionales en libertad de acción para que decidieran la modalidad del paro en cada lugar de su competencia.

La contrapartida de esta situación son los numerosos conflictos que recorren el país sin ninguna forma de centralización, que muchas veces se expre-

san por fuera de las estructuras tradicionales y con altos grados de combatividad, participación y debate de las bases.

En apretada síntesis, en medio de una crisis del sindicalismo que se extiende a nivel mundial, el modelo de acción sindical tradicional de nuestro país no parece compatible con las nuevas formas de organización del trabajo y las nuevas reglas de juego impuestas por el Estado y las patronales en la actual etapa de acumulación capitalista, y tampoco pareciera dar respuestas a las necesidades de los trabajadores. En consecuencia, aparece una ruptura creciente con ese modelo sindical, pero sin que se visualice aún con claridad un modelo alternativo.

### **Preguntas**

1. ¿Cómo ve el papel del sindicalismo actual en el nuevo escenario planteado y qué características debería asumir un sindicalismo capaz de dar respuesta a las necesidades de los trabajadores en este período?
2. Frente a la desocupación, los cambios en la composición de la clase trabajadora y la fragmentación creciente, ¿cómo se recompone la identidad social y la pertenencia sindical de los trabajadores?
3. La existencia de diversos agrupamientos políticos-sindicales no parece ir acompañada de un espacio de debate que permita confrontar públicamente los proyectos, no sólo entre la CGT y los nucleamientos opositores, sino también entre estos últimos. ¿Cuáles son las principales diferencias y qué impide llevar adelante una política común para enfrentar al proyecto neoliberal?
4. La ruptura del modelo de una CGT única pareciera ir acompañada del surgimiento de nuevos proyectos político-gremiales. En este contexto ¿cómo se expresan las relaciones entre sindicalismo y política?
5. ¿Cuáles son los principales temas que enfrentará el sindicalismo en el futuro? ¿Cree Ud. que la desocupación es un problema coyuntural o tiene que ver con la actual etapa de desarrollo del capitalismo? ¿Y en todo caso como combatirla?
6. Por último, ¿cómo evalúa Usted el paro del 8 de agosto pasado y que perspectivas abre? ¿Qué opinión le merecen los acontecimientos de Ezeiza?

Agosto 22 de 1996.

Los compañeros a los que se solicitó responder el cuestionario son: V. De Gennaro, M. Palacios, F. Gutiérrez, C. Santillán, E. Quiroga, O. Martínez, L. Bazán y Alicia Castro. Como se ve enseguida no todos respondieron.

# Recuperar el rol protagónico

**Entrevista con Francisco «Barba» Gutiérrez**  
Secretario General de la UOM Quilmes; Secretario de  
Relaciones Internacionales de la CGT

**1.** Bueno yo no estoy muy de acuerdo con estos planteos. Es cierto que hay un proceso de transformación, que estamos en una nueva situación económica, que la economía ya no está tan centrada en el mercado interno. Que hay que ver el contexto internacional, la situación económica regional y mundial. La mundialización económica es una realidad, esta va acompañada de un avance tecnológico muy fuerte que implica una adaptación de la fuerza de trabajo a los cambios, tanto económicos como tecnológicos. Y el debate que se está realizando en realidad tiene que ver con el tipo de negociación que se estuvo realizando hasta ahora, si puede dar respuesta a esta nueva realidad o no.

Hay un planteo más bien empresarial que sostiene que las relaciones del trabajo en Argentina, tal cual han sido concebidas como producto del desarrollo económico-social, han cambiado, y que el anterior modelo de negociación no alcanza, o no es suficiente, y por lo tanto hay que producir una reforma. Esta famosa reforma laboral, porque la anterior legislación no permite la incorporación de todo este esquema nuevo.

Yo creo lo contrario, que la legislación laboral actual puede y permite contener esta nueva realidad y que el verdadero problema es adaptar el esquema de negociación, los mecanismos de negociación.

¿Por qué digo esto? Porque para nosotros la incorporación de las nuevas tecnologías y de los nuevos procesos de trabajo son fácilmente adaptables a los Convenios Colectivos de Trabajo de las distintas actividades. Por ejemplo, nosotros, en la UOM, hemos incorporado los sistemas de calidad ISO 9000, los grupos de calidad, el proceso de fábrica integrada, el «just in time», eso existe y está incorporado y en contrapartida estamos negociando mejores condiciones salariales y de trabajo.

Pero en lo que no estamos de acuerdo es en flexibilizar los derechos. Aquí se confunde la idea de flexibilidad, en cuanto a adaptabilidad a los nuevos procesos tecnológicos, con la idea de flexibilizar el derecho. Esto último significa que hoy se está buscando deteriorar la protección al trabajador.

Entonces, nosotros decimos que las distintas sociedades han ido alcanzando un determinado nivel de desarrollo social de acuerdo al desarrollo económico, y que este no es homogéneo en el mundo. No es lo mismo el desarrollo que alcanzó Bolivia que Argentina, ni Argentina que Francia, ni Francia que Estados Unidos. Obviamente existen diferencias, y estas se han trasladado incluso al plano cultural y al plano político. Por lo tanto la mundialización de la economía lo que está buscando es homogeneizar al mínimo el desarrollo social, y consecuentemente con eso reducir al mínimo la protección del trabajo. ¿Para qué? Para poder tener un elemento de competitividad. Por eso nosotros decimos que no se puede flexibilizar el derecho para que este se transforme en instrumento de competitividad de las empresas. Por eso estamos en oposición a esta reforma que quiere instrumentar el Poder Ejecutivo.

Esta reforma que no busca generar empleo, ni tampoco adaptación a las nuevas tecnologías, eso no es cierto. Lo único que en realidad está proponiendo es precarizar la protección y el derecho al trabajo que tiene hoy la sociedad argentina. No los dirigentes sindicales, sino que tiene la sociedad argentina. Por eso nos ponen como ejemplo Malasia, porque nosotros hemos logrado un determinado nivel de desarrollo y ahora tenemos que bajar o descender al nivel del país menos desarrollado socialmente. Puede ser que ese país esté desarrollado económicamente. ¿Pero sobre qué bases?, sobre la base de la injusticia y la explotación del trabajador.

Por eso en esta oportunidad que se hizo el paro de 36 horas con movilización, hubo una fuerte presencia internacional. Han venido al país a prestar su solidaridad con los trabajadores argentinos representantes de organizaciones sindicales de Uruguay, de Brasil, de Chile, de Paraguay, de Venezuela, de Estados Unidos e incluso de la Comunidad Económica Europea, porque se ve que la mundialización de la economía busca y pretende bajar los niveles de protección. Nosotros decimos: ¿Para que se producen todas estas transformaciones? ¿Para que se produce el proceso de transformación de la economía, el proceso de integración económica regional? ¿Son para mejorar la calidad de vida de la población? ¿Son para elevar el nivel de vida de los pueblos? ¿O son para explotar más al pueblo trabajador? ¿Para beneficio de las multinacionales? Si es para lo primero bienvenida sea la globalización, pero si es para beneficiar a las empresas multinacionales, al capital financiero internacional, ese capital volátil que en un día y

con los movimientos financieros desestabilizan a los mercados y a los gobiernos, y al mismo tiempo profundizan la exclusión social, la injusticia y el sometimiento, decididamente no. No nos interesa, no estamos de acuerdo.

**2.** Yo creo que más que perder la identidad como trabajador, se trata de producir un enfrentamiento. Buscan enfrentar a los que trabajan y los que no trabajan. De hecho hoy se está planteando, y el ejemplo es Argentina, que los que trabajan son privilegiados, porque tienen privilegios en sus derechos, y esos «privilegios» impiden que los que no trabajan puedan ingresar al mercado de trabajo. Es un enfrentamiento que se crea artificialmente para segmentar, para fraccionar, y para que los desocupados, o los que nunca han logrado un trabajo, pierdan su relación de pertenencia como trabajadores. En este contexto es cierto, todavía nosotros no tenemos una propuesta, o una cobertura clara, para los compañeros desocupados. Más allá de que levantemos las banderas de la necesidad de generar trabajo, de tener una economía en crecimiento y creando empleos. Más allá de que levantemos la bandera de una red de contención social para estos compañeros, que hoy en la Argentina suman más de 3.000.000. El movimiento obrero tiene que buscar una propuesta que permita incorporarlos, por lo menos en su esquema organizativo, que hoy no la tiene. Porque hoy un trabajador que no está en ninguna actividad no está en ningún sindicato. No está incorporado orgánicamente (como se decía en la vieja jerga) a las estructuras sindicales. Entonces sí pierde un poco de contenido, pierde un poco de identidad. Creo que el movimiento sindical, la CGT, a futuro, tiene que pensar, tiene la obligación de hacerlo, en proponer alternativas de contención para estos compañeros, y propuestas para enfrentar la desocupación. También hay que incorporar a todos aquellos trabajadores que no tienen tiempo completo, aquellos a los que su actividad no les permite tener 40 o 44 horas semanales, se deben y pueden incorporar también a la organización sindical.

**3 y 4.** En cuanto a los desafíos del sindicalismo y la existencia de distintos agrupamientos, creo que uno de los principales desafíos lo hemos logrado, o alcanzado en parte, con estos últimos hechos que se han producido, el Congreso del 5 de septiembre y el paro del 26 y 27. Es decir hemos vuelto a recuperar un rol protagónico en el debate nacional. Nosotros veníamos como sumisos, sometidos, o digamos..

subordinados, o tal vez no subordinamos sino que no encontrábamos el equilibrio necesario, el que pone a los trabajadores como protagonistas en el debate de las cuestiones sociales y políticas. Y esto de alguna manera generó cierta desconfianza, cierta falta de credibilidad, y críticas. Y también trajo como consecuencia cierta división en el sindicalismo. Creo que el haber logrado la unidad con los compañeros del MTA, aunque todavía falta un pequeño sector que es el CTA, pero confiamos en que estamos caminando en el buen sentido. En un proceso de acuerdos en los temas más inmediatos.

Haber producido hechos tan importantes como el paro del 8 de agosto, el reciente paro de 36 horas con movilización, han puesto a la CGT en el rol protagónico que le corresponde, y en el centro del debate. Porque el eje del debate es si en este país hoy se soluciona el desempleo con mayor precarización o no, y por eso es que el movimiento obrero impulsa esta discusión.

Con el MTA ya hemos logrado reforzar a la CGT como la entidad representativa de los intereses de los trabajadores, como lo fue históricamente, y como creo que seguirá en el futuro. La existencia de los distintos grupos ayudó al debate interno, este se produjo y fue sintentizando posiciones. Posiciones que definieron un Congreso Normalizador y una nueva conducción de la CGT.

Es evidente que hay todavía un camino por recorrer. Uno de los temas a resolver, y también con el CTA, es si el movimiento obrero tiene que tener un rol totalmente partidario o es independiente. Nosotros decimos que el movimiento obrero debe ser independiente de la estructura partidaria, pero no independiente sin ideología. El movimiento obrero argentino es peronista, por historia, por tradición, y porque ha consagrado como identidad política esos derechos. Incluso en la Constitución Nacional. Pero no puede estar subordinado a las decisiones partidarias, porque la realidad ha ido cambiando. Y esto ha sido parte del debate de los últimos tiempos. Si teniendo un Gobierno justicialista el movimiento obrero podía quedar totalmente, si se quiere el término, subordinado a las decisiones de ese gobierno. Nosotros pensamos que debe ser independiente de esas decisiones para, desde una óptica propia, desde los intereses de los trabajadores, con una identidad política, llevar adelante las propuestas y las reivindicaciones de todos los trabajadores, del conjunto de los trabajadores.

Si consolidamos esta óptica hacia el futuro, lograremos la unidad total del movimiento. Siempre habrá visiones distintas acerca de como encarar la lucha en las distintas etapas. Pero no va a haber tres, cuatro ó cinco

centrales, como se pensó, o se especuló en ciertos sectores, para mantener dividido y debilitado al movimiento y que no tenga capacidad para ser protagonista en las decisiones gremiales y políticas del país. Donde se define la gran política nacional, la política financiera, industrial, la integración en el Mercosur... la política de cómo nosotros nos presentamos ante el mundo y de como nos insertamos en el mundo, sobre que bases, hay que descender el nivel o hay que progresar. Pero no debilitarnos dividiéndonos en mil fracciones.

Entonces nosotros vemos hacia adelante una CGT. sólida, unida y representativa, como lo fue en otras etapas. Creemos que el error de estar divididos ya está siendo superado a partir de estos hechos recientes, donde estuvimos todos juntos sin divisiones. Quiere decir que ya estamos acordando cómo estamos viendo el sindicalismo en el futuro. Nos falta formalizar que estas acciones se reflejen en las estructuras orgánicas de la CGT. Incluso con la Corriente Clasista y Combativa, que es una sector digamos de la izquierda, coincidimos en muchas cosas de diagnóstico, quizás no coincidimos en la metodología a aplicar en la coyuntura. Pero en este paro de 36 horas su máxima expresión dirigente, que es el «Perro» Santillán, estuvo de acuerdo, sólo que planteaba ya anunciar un nuevo plan de lucha, cosa a la que la CGT no dice que no. Es más, nosotros no decimos que esta lucha puede ser encarada sólo desde la óptica nacional. Sino que al haber comenzado a trascender las fronteras nacionales para ir a lo regional, esta es una lucha que debe inscribirse en lo que es el Mercosur, para que junto a los compañeros de Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile, con los que comenzamos va a recorrer y a tener un protagonismo dentro de este contexto, avancemos en acciones regionales. Porque no se van a resolver nuestros problemas si no tenemos un concepto más global. Los problemas que tenemos los trabajadores argentinos también los tienen en Brasil. Entonces lo que nosotros decimos es que si Argentina tiene el mejor nivel de desarrollo social y el mejor nivel de protección de la región, esas economías y esos Estados deben elevar los niveles de protección al nivel Argentino. Y no a la inversa, que nosotros bajemos al nivel del país que menos protección tiene.

El proceso de transformación, de integración, de regionalización, de incorporación de nuevas tecnologías, de avances deben ser para mejorar la calidad de vida de la gente, y entonces no tomemos como ejemplo al que menos tiene, sino al que más tiene.

5. Con respecto a la desocupación, creo que acá hay dos fenómenos. Uno es la desocupación estructural, resultado de este modelo de acu-

mulación del capitalismo internacional. Que se agudiza en la Argentina, porque aquí este modelo se ha llevado al máximo. Aquí se ha agudizado, porque si bien este es un modelo general no se ha aplicado igual en todos los países. Por ejemplo en Brasil y Chile, para señalar los países del Mercosur. Brasil todavía no ha privatizado los principales recursos de la economía, ni el petróleo ni la energía, y muchas de las empresas están aún en manos del Estado. Lo mismo ocurre en Chile con el cobre, ni aún con Pinochet se privatizó. En cambio aquí se ha privatizado todo.

Lo mismo ocurre con los capitales financieros volátiles. En Chile existe una ley por la cual el capital que ingresa al mercado no puede salir a los dos días, provocando una desestabilización financiera o de toda la economía. Lo mismo ha hecho Brasil hace poco. No existen los mismos niveles de protección al sector agrícola en Argentina que en Chile, y no tenemos el mismo grado de protección a la industria nacional que tiene Brasil, a pesar que Brasil tiene sectores que son mucho más avanzados, y tiene una producción varias veces superior a la de nuestro país. Quiere decir que el modelo aquí ha sido llevado al máximo. Entonces ese modelo, de apertura indiscriminada, de desregulación, de privatización, ha generado un desempleo estructural. Pero además ocurre que al no fortalecer políticas integradoras de aquellos que han sido excluidos del mercado, al no tener una red de contención social, un seguro de desempleo, esta gente, estos compañeros excluidos, tiene un nivel de vida ínfimo y esto ha generado una caída del consumo. Hay una fuerte recesión, no hay consumo y esto genera otro componente de la desocupación, que puede tal vez ser coyuntural, pero que agrava la desocupación estructural.

Entonces hay una desocupación estructural y una coyuntural. La coyuntural se puede revertir pero para ello es necesario tener políticas arancelaria, financiera, industrial, tributaria... que se apliquen, digamos, con cierto gradualismo. Y esto nos lo decía hace poco el Presidente de Brasil, en una reunión que tuvimos allí, cuando el dijo que nuestras economías, que no tienen el nivel de desarrollo de otros países, como Japón o los tigres asiáticos, no pueden producir una apertura indiscriminada y salvaje de un día para el otro. Porque esto provoca la destrucción del aparato productivo nacional y genera inevitablemente destrucción de empleos. El proceso debe ser gradual y para esto el Estado debe jugar un rol importante. Si el Estado abandona su rol de integrador y mediador de las tensiones sociales y económicas y deja

todo librado al mercado se impone el más fuerte y pierde el más débil, y en consecuencia el que pierde siempre va a ser el trabajador y esto es lo que estamos viviendo ahora.

El Estado argentino ha hecho abandono de las funciones que solo puede, y debe, cumplir el Estado.

Ahora también es cierto que, frente a la nueva modalidad de funcionamiento de la economía, nosotros tenemos que tener propuestas para la desocupación estructural. Nosotros planteamos reducción de horas de trabajo para crear más empleo. Este es un debate que ya está instalado en los principales países desarrollados del mundo. Que una de las formas que tienen las sociedades para enfrentar este problema es bajar las horas semanales de trabajo. Bajar cinco horas semanales. Lo están haciendo y discutiendo en Alemania, en Francia, en Italia, en España y también en los Estados Unidos. Bajando cinco horas semanales por millones de trabajadores se crean tantos puestos de trabajo, y esto es una propuesta solidaria que puede acercar a todos esos compañeros desocupados a la estructura sindical. Hay que buscar propuestas novedosas, hay que encararlas con imaginación, con coraje y también con audacia para generar mecanismos hacia la sociedad para la generación de empleo. Son formas que no son tradicionales, que no son este mecanismo del subsidio al desempleado que ya conocemos, sino por ejemplo, la creación de un Fondo Solidario Social destinado únicamente a la generación de empleo, destinado a todos aquellos trabajos de tipo social, comunitarios.

Hace pocos días me contaban una experiencia muy interesante en Canadá. En este país, en Quebec, desde principios de este año, los sindicatos tienen un Fondo Solidario de estas características, compuesto por aportes del trabajador y del empresario, cuyo destino es el empleo. Por ejemplo con este Fondo ellos le dan empleo a los estudiantes de las carreras sociales, de medicina, etc. para que desarrollen tareas comunitarias en sus casas, atiendan a los jubilados, organicen actividades recreativas para los jóvenes... etc. Este es un trabajo social, remunerado como a un trabajador más, organizado por los propios sindicatos que así contienen a mucha gente. Que así se integran a la sociedad. Que tienen un salario, que tienen una remuneración.

6. En lo que respecta a los hechos de Ezeiza creo que está superado por la realidad, no merece más comentarios que lo anecdótico. Primero porque fue provocado desde afuera del movimiento, y el mismo

movimiento obrero tuvo la mejor respuesta. Como lo fue la unidad alcanzada en el Congreso del 5 de septiembre y el gran plebiscito social que fue el paro del 26 y 27 y la concentración en la Plaza de Mayo. Y no sólo por las más de cien mil personas que hubo allí, sino que en todo el país, en las concentraciones de la grandes ciudades del interior, pero también en las pequeñas ciudades y pueblos, miles y miles de compañeros, donde el pueblo trabajador salió a manifestar su disconformidad en todo el país. Fue un gran referéndum social. Y esta fue la mejor respuesta a los que quisieron provocar un enfrentamiento de esas características, que en realidad no existió como tal.

Las perspectivas políticas que se abren son muy grandes, en la medida que sepamos actuar con inteligencia, con iniciativa, y con decisión para ratificar la continuidad de la lucha, si es que el gobierno sigue empeñado en llevar adelante los proyectos y programas que atentan contra el empleo, la seguridad del trabajo, la seguridad social, la salud.. en definitiva contra el estado de desarrollo social que garantiza la Constitución Nacional argentina, sancionada en 1949, el artículo 14bis y la reforma de 1994, porque ese artículo nadie se animó a tocarlo. Quiere decir que ese es el Estado de bienestar, de desarrollo social de nuestro país, que estamos dispuestos a defender con uñas y dientes, en el terreno que sea. En el gremial, en el social y si es necesario también en el político. Lo vamos a hacer en el Congreso Nacional y el año que viene también en las elecciones. Porque el movimiento obrero ha alcanzado esto con la lucha, porque como dijo el Gral. Perón al movimiento obrero nadie le regaló nada, todo lo conquistó con la lucha y la organización sindical, con el apoyo de todo el pueblo.

Pienso que las perspectivas para el sindicalismo son grandes, enormes, y espero que recupere la credibilidad, la confianza de todos los trabajadores y que también la recuperen la mayoría de los dirigentes.

(Entrevista grabada el 1/10/96.)

# dialéctica

---

Secretaría General C.E.F.y L. • Revista de Filosofía y Teoría Social

---

# Dirigentes representativos, austeros, humildes y confiables

**Entrevistas con Carlos "Perro" Santillán**

**Secretario General del Sindicato de Empleados y Obreros  
Municipales de Jujuy  
y Edgardo Quiroga**

**Secretario General CGT Regional San Lorenzo.  
Dirigentes de la Corriente Clasista y Combativa**

**1.**

**CPS:** No se puede hablar de sindicalismo en general sin tener en cuenta las distintas corrientes que hoy lo conforman. Ellas expresan las concepciones sobre la dependencia del imperialismo, las formas de lucha, la deuda externa, el papel de la clase obrera y el pueblo, etc.

En la actualidad es importante la plena actividad y vigencia de los gremios como herramienta organizativa y de lucha de los trabajadores.

Prueba de ello son los combates que permanentemente viene realizando el movimiento obrero argentino y latinoamericano enfrentando la política de Menem y del neoliberalismo en general.

**EQ:** Para no generalizar es importante distinguir las tendencias o agrupamientos que existen en el seno del sindicalismo. Cada una de ellas se referencia en diversas visiones o concepciones acerca del papel a jugar por la clase obrera, el pueblo y la Nación misma. Cada uno de estos sectores expresan también formas distintas de comprender y enfrentar el imperialismo, la lucha contra los monopolios, contra los terratenientes, etc.

En las últimas grandes huelgas en Francia, Alemania, España, a las que entre otros debemos sumar los paros generales que se realizaron en Paraguay y Brasil, se ha probado contundentemente la vigencia de los sindicatos como herramienta organizativa y de lucha de los trabajadores en: 1º) La defensa de sus intereses inmediatos, 2º) como fuerza de resistencia a la agresión y el despojo de los monopolios imperialistas y 3º) como factor aglutinante y dirigente del resto de los sectores populares.

## 2.

**CPS:** En medio de la crisis, que surge de la aplicación de los planes del neoliberalismo, el papel que deben jugar los sindicatos es preponderante, incorporando nuevas formas de enfrentamiento para combatirla.

El auge de otras formas de explotación, como las unidades de producción o las células de producción, el avance cada vez mayor de personal contratado al que obligan a no sindicalizarse, y que debe convivir en una misma empresa con personal efectivo, de planta, que está sindicalizado, junto con el aumento de la desocupación y la precarización, lleva a los sindicatos a crear nuevas formas de defensa de sus afiliados, así como nuevas formas de organización combativa para enfrentar más decididamente la política de los monopolios.

**EQ:** Las dificultades creadas por el neoliberalismo, y sus graves consecuencias para la vida del pueblo, no invalida el papel de los sindicatos sino que presupone nuevas tareas. La división de la clase obrera en efectivos y contratados, entre sindicalizados y no sindicalizados, sumado al inmenso ejército de desocupados que crea esta política de «ajuste perpetuo» obliga al Sindicalismo Combativo a: 1º) Defender y desarrollar los Cuerpos de Delegados de sección y sus Comisiones Internas. 2º) Incorporar la defensa de los compañeros contratados a su actividad para lograr unirlos a través de la lucha, como prueban las experiencias de Sulfacid y Terrabussi. 3º) Comprender que la clase trabajadora se compone de tres sectores: los activos, los jubilados y los desocupados. Y partiendo de los sectores que están efectivamente insertos en la producción desarrollar una política de unidad activa con los otros dos sectores.

## 3.

**CPS:** Nosotros, en la Corriente Clasista y Combativa, hemos definido desde el inicio que nuestro debate de ideas y proyectos no lo realizaríamos en el seno de la CGT. Porque sus proyectos, el del sindicalismo empresario, son los mismos que los del gobierno menemista, del cual son fieles aliados.

Sí nos interesa hacer este debate de ideas y proyectos con las corrientes opositoras, con el Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA), con el Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA). Debatar posiciones alrededor de temas como: las formas de organización y lucha, el desempleo, el papel de la deuda externa, el problema

de los sin tierra, etc. Y consideramos que se hace necesario una unidad más estable entre los distintos sectores (MTA, CTA, CCC) para llevar adelante el decisivo enfrentamiento con esta política de ajuste y hambre.

**EQ:** Nosotros no debatimos proyectos con los sectores colaboracionistas de la CGT, los enfrentamos a través de la lucha. ¿Que proyectos tienen los Cavallieri, Martínez o Andrés Rodríguez? ¿Sino el de las patronales imperialistas o el del Gobierno del Dr. Menem? De los que no son otra cosa que simples empleados.

Nuestro debate es con los sectores combativos opositores al ajuste y a la entrega. Y debatimos alrededor de la intensidad de la lucha para oponernos a estas políticas, acerca del papel del Estado, del problema de la deuda externa y la dependencia del imperialismo, la cuestión del latifundio y de la reforma agraria, etc. Hemos avanzado unidos en el enfrentamiento a esta política muchas veces, pero también es cierto que no hemos logrado frutos en cotejar estas diferencias. Entre otras carencias contabilizamos la ausencia de una unidad más estable que facilite la lucha y el debate de las cuestiones en las que no coincidimos. Esta realidad obliga a los distintos sectores (CTA, MTA, CCC y otros) a redoblar esfuerzos y deponer todo tipo de actitudes sectarias.

#### **4.**

**CPS:** Pensamos que el movimiento obrero debe organizarse alrededor de una sola Central Obrera. Una central obrera que sea representativa, democrática, federal, que promueva la recuperación de los sindicatos en manos de esos traidores.

En este camino la unidad de los sectores opositores debe ser factor de aglutinamiento de los trabajadores. Hoy nosotros proponemos formar una CGT opositora, con el CTA, el MTA la CCC y otros agrupamientos.

**EQ:** Nosotros creemos que tácticamente es necesaria la conformación de una CGT Combativa, Democrática y Federal, entre todos los sectores combativos y opositores, que promuevan en el seno del movimiento obrero la recuperación de las organizaciones sindicales que están en manos de traidores y colaboracionistas; hasta poder unir a todo el movimiento obrero en una sola CGT fuerte y representativa. Hoy es necesario que los sectores obreros opositores se conviertan en el núcleo convocante y aglutinador, político-social, de los sectores que, a

veces dispersos, enfrentan en todos los terrenos esta política y este gobierno. Pues creemos que es necesario vertebrar una oposición sólida con vocación y proyecto antimperialista, nacional, popular y democrática. Es necesario enfrentar al enemigo en el terreno que este nos imponga, a través de la lucha de calles o de las elecciones. Imponer otra política y otro gobierno al servicio del pueblo y de la Patria. De allí el inminente papel político que nosotros le atribuimos al sindicalismo opositor.

## 5.

**CPS:** Creemos que el sindicalismo argentino debe recuperar el papel protagónico en la lucha. Papel protagónico que fuera traicionado por dirigentes como Cavalieri, Pedraza, y Rodríguez entre otros.

El sindicalismo debe fortalecer los organismos sindicales en las empresas, debe democratizar sus estructuras para garantizar la real participación y decisión de los trabajadores, debe avanzar en la unidad con el resto de los sectores en lucha: el movimiento estudiantil, el campesinado, los intelectuales, etc.

Debe ser el principal actor y protagonista en las luchas contra este modelo, y sus dirigentes deben ser representativos, austeros, humildes y confiables.

Nosotros creemos que la desocupación tiene causas estructurales como el latifundio y la concentración monopolista. Pero también tiene causas coyunturales tales como el ajuste estatal, el ajuste en la industria, la incorporación de jóvenes y mujeres precarizados al mercado de trabajo y el quiebre de las PYME.

Nosotros tenemos una propuesta para combatir la desocupación: semana de trabajo de 36 horas con igual salario y beneficios; otorgamiento de tierras para trabajar a los pequeños y medianos campesinos, como también la condonación de sus deudas; plan de viviendas populares; cierre de las importaciones; subsidios por desempleo; créditos a las PYME; no pago de la deuda externa.

**EQ:** En el primer punto pensamos que el sindicalismo en nuestro país debe 1º) recuperar a través de la lucha y la actitud de sus dirigentes el prestigio enlodado por traidores como Cavallieri, Pedraza y otros y la constante propaganda de la prensa monopolista, 2º) fortalecer las organizaciones sindicales en las grandes empresas y lugares de trabajo, 3º) democratizar a fondo las estructuras del movimiento obrero para

lograr la más amplia participación y decisión del conjunto de los trabajadores, 4º) avanzar decididamente en la unidad con todos los sectores democrático-populares, especialmente estudiantiles, campesinos e intelectuales, 5º) ser partícipe principal en la lucha por el bienestar del pueblo, la independencia de la Patria y la Unidad Latinoamericana.

En relación al segundo punto, la desocupación, consideramos que hay causas estructurales y coyunturales. Entre las primeras está el avance del proceso de concentración en el campo (latifundios) que expulsan constantemente a los campesinos pobres hacia las ciudades, especialmente a las villas y asentamientos. Junto a esto la concentración monopolista, que ha licuado miles de grandes, pequeñas y medianas empresas industriales y comerciales. En lo coyuntural existen varios factores: a) el ajuste estatal expulsó más de 200.000 compañeros; b) el ajuste tecnológico en la industria, que sumado a la liquidación de los convenios colectivos de trabajo, aumentó la explotación obrera y expulsó a miles de trabajadores industriales; c) la incorporación anual de más de 200.000 jóvenes que no acceden al mercado de trabajo por la recesión aguda que padecemos; d) la incorporación de miles de mujeres al mercado laboral por la falta de trabajo de sus esposos o por los magros salarios que estos perciben y e) el quiebre de la pequeña y mediana empresa.

En esta sociedad y con este Estado es difícil erradicar la desocupación, pero sí es posible combatirla y paliarla con 1) reduciendo la jornada de trabajo, sin reducir el salario; 2) entregando tierras para trabajar, y condonando las deudas de los pequeños y medianos campesinos, 3) desarrollando planes de viviendas populares, 4) subsidiando a los desempleados, 5) cerrando las importaciones, 6) otorgando créditos a la pequeña y mediana empresa, 7) no pagando la deuda externa.

**6.**

**CPS:** El tiroteo en el Camping de Comercio de Ezeiza no nos cabe ninguna duda que fue obra de los Servicios, para evitar la realización del Comité Central Confederal de la CGT por mandato del gobierno, y de paso amedrentar a los compañeros del MTA.

Igualmente las amenazas y los asaltos posteriores a sindicatos y dirigentes opositores, todo esto como respuesta al paro nacional del 8 de agosto pasado, el más grande de los últimos años y con la gente en la calle, ya que fue transformado en movilización por las corrientes opositoras.

**EQ:** Los enfrentamientos de Ezeiza fueron una maniobra de los Servicios de Inteligencia del Estado en combinación con las patotas de Gerardo Martínez y Andrés Rodríguez para enfrentar a los compañeros del MTA e impedir la realización del Confederal, por mandato del Presidente Menem.

Estos hechos fueron la respuesta gubernamental al severo golpe que representó el paro del 6 de agosto, el más importante realizado a este gobierno con el agregado que un paro dominguero fue transformado por las fuerzas opositoras en una gran movilización nacional.

Jujuy y San Lorenzo.

(Cuestionarios recibidos el 24/9/96 y el 2/10/96.)

## Hay un nuevo tiempo para los trabajadores

**Entrevista con Víctor De Gennaro,  
Secretario General del Congreso de los  
Trabajadores Argentinos (CTA) y de la Asociación  
de los Trabajadores del Estado (ATE)**

**1.** Me parece que sería importante reconocer que el sindicalismo entró en crisis como resultado de la nueva etapa económica, social y cultural que se inauguró hace quince, veinte años atrás en el mundo, y en nuestro país. Producto de las transformaciones económicas llevadas adelante por la dictadura militar, que transformó a la clase trabajadora, debilitándola notoriamente, y por lo tanto al debilitarse la capacidad de fuerza y de presión y participación en las definiciones económicas de la sociedad. A partir de Martínez de Hoz nuestro país se desindustrializó. Hoy, los trabajadores metalúrgicos son prácticamente el 20% de los que había hace veinte años, y los textiles el 15%, ambos sectores claves de la economía industrial. A pesar de que somos una suerte de isla, ya que el 90% de nuestro comercio exterior se mueve por vía marítima, hoy el sector marítimo portuario es prácticamente

inexistente. Además se produce un nuevo flagelo que es la desocupación y la posterior precarización de la clase trabajadora, este conjunto de cosas hizo que se debilitara el sindicalismo, porque se debilitó la clase trabajadora, y lo hizo entrar en una crisis importante, hasta discutir su razón de ser. Pero hoy veo que está empezando a recuperarse y asoman en el horizonte no solo un nuevo intento por protagonizar de los trabajadores, que están recuperando la iniciativa de disputar y ser protagonistas en la construcción de un modelo diferente, sino que también se vislumbran en el sindicalismo expresiones diferentes que empiezan a tener construcción en la realidad.

Obviamente yo creo que hay dos grandes proyectos, uno que es lo que denominamos el sindicalismo empresario construido para salvar al sindicato. Entendiendo a éste como a un fin en sí mismo y entendiendo o asumiendo que, ante la pérdida del poder de los trabajadores, hay que participar del modelo económico que se impone. Esto es lo que llevó a que muchos sindicatos se transformaran en holdings empresarios y asumieran parte de las empresas privatizadas, se dedicaran a la construcción de administradoras de fondos de pensión privada o de administradoras de riesgos del trabajo. Hoy, más allá de la conveniencia o no para los trabajadores, Luz y Fuerza hace un año y medio atrás había perdido más del 50% de los puestos de trabajo, pero el sindicato daba 160 millones de dólares de ganancia. Esta contradicción marca a las claras el salvataje del sindicato más allá de los trabajadores. Ya hoy en el horizonte gremial también existe una consolidación del CTA como una propuesta de construir una nueva central, reconociendo esta nueva realidad de la clase trabajadora, pero asumiendo el mandato histórico de que el sindicato somos los propios trabajadores, unidos y solidarios, y esa es la organización. Con nuevas formas, con nuevos criterios, que hacen a esta nueva realidad de la clase trabajadora, cuyos principios fundamentales son la afiliación directa, la elección directa y la autonomía. Tres principios que le dieron origen a un tipo de construcción que se creía imposible en nuestro país pero que la realidad está planteando como una forma de incorporar o de reconstituir la unidad de la clase trabajadora.

**2.** Bueno, vamos por partes. Primero creo que las formas organizativas del sindicato tienen que ver también con las estructuras de la patronal. Son una respuesta para luchar por la rentabilidad de la patronal en primera instancia y luego para profundizar la participación política de

la clase trabajadora. La primera actitud es la resistencia, que es la mejor forma de disputar esa rentabilidad. Y en ese sentido yo marco dos tiempos pasados y uno por venir. Con los primeros esbozos del sindicalismo se construyeron sindicatos más que nada de oficio, los conductores de locomotoras, los gráficos, estructuras que lo que hacían era unificar a la gente en función de su profesión. Ocuparon un importante lugar en el movimiento obrero, hasta que el capitalismo fue transformándose y consolidándose en actividades más globales que hicieron que se fueran expresando formas nuevas, más positivas, que fueron las organizaciones sindicales por rama de actividad, y desaparecieron las históricas del movimiento obrero (algunas sobrevivieron). No quiere decir que hay que negarlas, al contrario, pero se tuvieron que integrar a la discusión de una manera diferente. El caso más típico son los gremios ferroviarios, donde la Unión Ferroviaria pasó a ser a partir de la década del 20 al 30 una estructura totalmente nueva y diferente. Fue el primer sindicato de alcance nacional de una actividad que nucleaba diferentes estructuras económicas. Si bien La Fraternidad siguió existiendo, tuvo que incorporarse a un debate más de conjunto, en donde la locomotora era la Unión Ferroviaria, por decirlo de alguna manera más gráfica.

Creo que esta nueva etapa del capitalismo y de concentración del capital, exige nuevas formas organizativas que hacen a la necesidad de responder a la estructura de los grupos económicos. Hoy un grupo económico no maneja una sola área de la economía, hace treinta años uno decía el banquero, el industrial, el comerciante, el sector agrícola. Hoy cualquier grupo económico maneja las distintas variantes de la economía, tiene empresas o intereses en varios rubros y por lo tanto la democratización de las estructuras de negociación tienen que ser a fondo, no desde la perspectiva que ellos plantean que es la atomización, sino desde la de permitir democráticamente que los trabajadores seamos capaces de definir cuál es el grado de sujeción o de unidad al cual estamos dispuestos. ¿Qué quiero decir con esto? Para poner un ejemplo, en el gremio del neumático, en un conflicto que hubo en FATE, hace un par de años atrás, se despidió personal porque la empresa estaba interesada en reducir costos para vendérsela a Michelin, por la recomposición del Mercosur. Para FATE era muy importante esa reconversión, pero para el Grupo Madanes, del cual forma parte FATE, no era tan importante soportar un conflicto de esa envergadura, porque sus intereses fundamentales estaban en Futaleufú del sector de

energía eléctrica, y en Aluar del sector metalúrgico. Para exigir que Madanes se sentara a la mesa de negociación, algo que en otro momento hubiera sido importante, la solidaridad de las demás fábricas del neumático en un paro del sector, no era importante porque eso lo beneficiaba para seguir eliminando la competencia. Aunque no estoy negando que fue una muestra de solidaridad muy importante de los trabajadores de las plantas de Firestone y Goodyear, parar por primera vez por un conflicto de otra empresa del neumático. Lo importante para sentarlo en la mesa de negociación y exigir cambios fue empezar a volantearle Futalefú y Aluar. Empezar a tener una fuerza organizada capaz de exigir una rediscusión en el conjunto del grupo económico. Entonces las nuevas formas organizativas exigen una unidad política superior, que pasa por encima de las ramas sindicales o de las ramas económicas para discutir por grupo económico contra una unidad global de los sectores que están involucrados y esto exige por supuesto una organización sindical, en la cual las ramas podrán persistir, podrán subsistir como subsistieron en otro momento estructuras sindicales tradicionales, pero con una nueva mentalidad, y en una etapa superior de unidad. En este sentido creo que también queda un punto pendiente, como una ambición quizás, aunque ya se han esbozado, ya se han planteado intenciones, hay esfuerzos importantes en esto, pero queda como un punto para completar que esta política de globalización exige, además de las ramas organizativas por grupos económicos, también una internacionalización del movimiento obrero porque ya se demuestra con toda claridad cómo se está operando en el Mercosur, cómo los grupos económicos cambian rápidamente, transformando una empresa de productora a importadora de acuerdo con las condiciones sociopolíticas que imperan en cada país. Creo que en esto estamos atrasados en las organizaciones sindicales, como lo estamos también en la respuesta de esta nueva etapa económica que nos plantea la concentración.

El internacionalismo es una necesidad imperiosa, aunque por supuesto la falta de poder concreto y real hace que todos los esfuerzos aparezcan como voluntaristas, más que como efectivos. Pero ya ha habido experiencias en Europa e incluso en Latinoamérica, que van formándose. Nosotros logramos hacer una primer jornada de movilización de todos los estatales de Latinoamérica el 27 de junio de 1991. O sea que empieza a aparecer la necesidad concreta. Creo que estas son las formas del futuro, estructuras que tienen que responder a la concen-

tración de grupos económicos y estructuras que tienen que responder a la internacionalización del capital.

En segundo lugar, y para entrar en el tema de la identidad. Yo creo que el modelo no es solamente económico, tiene un proyecto político, social, cultural, y el modelo del "sálvese quien pueda" también aprisiona al conjunto de la sociedad, y en especial a los trabajadores. Evidentemente la realidad muestra que la marginalidad, la desocupación, no organizan de por sí, al contrario desestructuran, y hacen que la gente tienda a pensar en el "sálvese quien pueda" con tal de mantener un nivel de vida. Por llevar la comida a su casa acepta condiciones indignas de trabajo, y la actitud que tiene el poder es tratar de hacernos enfrentar pobres contra pobres, desocupados contra ocupados, precarios contra permanentes, enfermeros contra pacientes, padres contra maestros. Lo fundamental es no caer en esa trampa, entender que hay un proceso de desestructuración grande que pone en riesgo la unidad que partía de la base elemental de la defensa de los intereses, que generaba un sistema que nos unificaba dentro de la fábrica. Hoy la mayoría de la clase trabajadora esta fuera de los lugares de trabajo permanentes, hoy la precarización hace que el trabajador no tenga una permanencia en forma casi constante. Uno podría decir que antes, hace 40 años, uno comenzaba siendo metalúrgico y terminaba siendo metalúrgico, uno empezaba siendo ferroviario y terminaba siendo ferroviario, había una continuidad histórica que hoy no tiene nada que ver con lo que está sucediendo, que es el trabajar de cualquier cosa y de cualquier manera. Entonces la recuperación de una identidad de clase exige un salto político superior, exige una decisión voluntaria de construir una unidad superior, por eso para nosotros el cambio cultural hacia la afiliación directa es algo muy importante.

Por supuesto que las Comisiones Internas y los Cuerpos de Delegados para nosotros son claves en esta reconstitución. Si estamos planteando que partimos de lo más elemental, que es la decisión individual de reconstituir esa unidad, con la participación en esa reconstitución de formas organizativas más altas como pueden ser los CD o las CCII y demás estaríamos en un proceso más avanzado. Ojalá todos los compañeros que son delegados, activistas, militantes, miembros de comisiones internas o dirigentes sindicales estuvieran a la cabeza y trabajando en este sentido, estaríamos ya en un proceso mucho más importante. Nosotros también contemplamos la no contradicción, o la no imposibilidad de seguir disputando la recuperación de estructuras tradicio-

nales, que a nivel nacional no están dentro de este proyecto de construir una nueva central, no haciendo incompatible su protagonismo dentro de la central. La afiliación al CTA no es incompatible con el mantenimiento de la afiliación a la estructura tradicional, y por eso hoy la UOM Villa Constitución, una entidad seccional dentro de una entidad de primer grado, puede estar participando de la disputa por la UOM y participando y protagonizando en el CTA. O el sindicato de Luz y Fuerza de Mar del Plata, que tiene personería, o dirigentes de comisiones internas, o los trabajadores de la carne y sus delegados del frigorífico de Corrientes que se opusieron a la conducción hasta del propio sindicato de Corrientes y participan organizativamente. Hay que tratar de preservar esas formas organizativas. Lo que sí me parece que vale la pena plantear también aquí, es que en general solamente los gremios con fuerte tradición democrática y protagonismo tienen hoy vitalidad y vida de los delegados. La mayoría de las organizaciones sindicales de nuestro país lamentablemente han dejado de elegir delegados de la gente ante el sindicato y han empezado a aceptar la triste forma del delegado del sindicato ante la gente. Y por lo tanto cuando se habla de delegados del movimiento obrero creo que hay que diferenciar: el grueso de las estructuras sindicales que están hoy dentro de sindicalismo empresario no tienen delegados, solamente tienen delegados aquellas organizaciones que basan su poder en la participación de la gente. Nosotros valoramos tremendamente esto de los delegados. Hoy en ATE, para poner un ejemplo, hay 6.800 delegados electos y la mayoría de ellos son menores de 35 años, el 60% en la última elección. Esto demuestra que cuando se abren canales de participación, aun en el torbellino de la confusión, la gente protagoniza. Es falso que no podría haber delegados en otras estructuras, o que la gente no quiere participar, sino que sabe que las más de las veces la componenda de la dirigencia sindical con la patronal hacen que a aquel que quiera levantar la voz realmente se lo sancione, o sabe que en estructuras sindicales como la UOM, para presentarse en una lista para una seccional hay que haber sido previamente delegado, o sea, es una carrera sindical. Es terrorífico, porque esto fractura la construcción de verdaderas representaciones.

**3.** Bueno, primero, yo voy a reafirmar que existen dos proyectos solamente, al menos hasta ahora. Para diferenciar claramente, hay una propuesta de recuperar la CGT transformándola en un proyecto que

permita retomar la iniciativa para la clase trabajadora, que para nada lo subestimo, y para nada lo inhabilito. Creo que no es el camino, que no alcanza, que la crisis del movimiento obrero es mucho más profunda. Es esta nueva realidad de la clase trabajadora de que hablamos antes que exige formas totalmente diferentes, proyectos mucho más claros y más concretos. Pero la mayoría de los sectores en realidad terminan planteando como opción fundamental recuperar la CGT, especialmente los compañeros del MTA a los que respeto mucho, con los cuales hemos tenido unidad de acción importante en la Marcha Federal o en los paros del 2 de agosto por el asesinato del compañero Víctor Choque y otras acciones, y también con muchas CGT regionales, que por la realidad provincial permiten hacer unidad de acción concreta, pero que plantean con toda claridad este proyecto. El otro proyecto es el CTA, entonces hay dos centrales, una más chica obviamente y lo aceptamos. Pero hay dos centrales, por primera vez en un gobierno peronista. Y si el CTA no está legalizado aún es porque el gobierno ha exigido para nuestro reconocimiento, a pesar de que ya se ha hecho en el marco internacional este reconocimiento, que cambiemos la cláusula de afiliación directa. Esto es lo que no permite el gobierno. Creo que hay un debate al interior del MTA, como también en distintas corrientes de izquierda, la Corriente Clasista y otras, que están dudando entre estas alternativas. Entre recuperar la CGT como pilar de recomposición del movimiento obrero o construir una central del nuevo tipo. Y creo que es cierto que estamos en un período de debilidad de este debate, yo creo que en este aspecto hace falta ser más audaz. Audaz en el sentido de animarnos a entender que podemos tener diferentes criterios de cómo se construye la unidad de la clase trabajadora y su protagonismo, o su proyecto, y esto no impide que al otro día estemos juntos en la confrontación con el enemigo. Nosotros estamos alentando un debate público. Para proyectarse y construir un poder diferente es necesario explicitar mucho más la estrategia de poder. Por lo tanto es el tiempo de discutir esto en nuestro país, es el tiempo de profundizar este debate.

4. Yo creo que no se puede separar sindicato de política. Al contrario el sindicalismo es esencialmente político, en el sentido más amplio de la palabra política. Política es para mí la capacidad de construir poder, y por lo tanto está íntimamente ligada la reivindicación más elemental con esa construcción de poder para resolverla. Para poner un ejem-

nales, que a nivel nacional no están dentro de este proyecto de construir una nueva central, no haciendo incompatible su protagonismo dentro de la central. La afiliación al CTA no es incompatible con el mantenimiento de la afiliación a la estructura tradicional, y por eso hoy la UOM Villa Constitución, una entidad seccional dentro de una entidad de primer grado, puede estar participando de la disputa por la UOM y participando y protagonizando en el CTA. O el sindicato de Luz y Fuerza de Mar del Plata, que tiene personería, o dirigentes de comisiones internas, o los trabajadores de la carne y sus delegados del frigorífico de Corrientes que se opusieron a la conducción hasta del propio sindicato de Corrientes y participan organizativamente. Hay que tratar de preservar esas formas organizativas. Lo que sí me parece que vale la pena plantear también aquí, es que en general solamente los gremios con fuerte tradición democrática y protagonismo tienen hoy vitalidad y vida de los delegados. La mayoría de las organizaciones sindicales de nuestro país lamentablemente han dejado de elegir delegados de la gente ante el sindicato y han empezado a aceptar la triste forma del delegado del sindicato ante la gente. Y por lo tanto cuando se habla de delegados del movimiento obrero creo que hay que diferenciar: el grueso de las estructuras sindicales que están hoy dentro de sindicalismo empresario no tienen delegados, solamente tienen delegados aquellas organizaciones que basan su poder en la participación de la gente. Nosotros valoramos tremendamente esto de los delegados. Hoy en ATE, para poner un ejemplo, hay 6.800 delegados electos y la mayoría de ellos son menores de 35 años, el 60% en la última elección. Esto demuestra que cuando se abren canales de participación, aun en el torbellino de la confusión, la gente protagoniza. Es falso que no podría haber delegados en otras estructuras, o que la gente no quiere participar, sino que sabe que las más de las veces la componenda de la dirigencia sindical con la patronal hacen que a aquel que quiera levantar la voz realmente se lo sancione, o sabe que en estructuras sindicales como la UOM, para presentarse en una lista para una seccional hay que haber sido previamente delegado, o sea, es una carrera sindical. Es terrorífico, porque esto fractura la construcción de verdaderas representaciones.

**3.** Bueno, primero, yo voy a reafirmar que existen dos proyectos solamente, al menos hasta ahora. Para diferenciar claramente, hay una propuesta de recuperar la CGT transformándola en un proyecto que

permita retomar la iniciativa para la clase trabajadora, que para nada lo subestimo, y para nada lo inhabilito. Creo que no es el camino, que no alcanza, que la crisis del movimiento obrero es mucho más profunda. Es esta nueva realidad de la clase trabajadora de que hablamos antes que exige formas totalmente diferentes, proyectos mucho más claros y más concretos. Pero la mayoría de los sectores en realidad terminan planteando como opción fundamental recuperar la CGT, especialmente los compañeros del MTA a los que respeto mucho, con los cuales hemos tenido unidad de acción importante en la Marcha Federal o en los paros del 2 de agosto por el asesinato del compañero Víctor Choque y otras acciones, y también con muchas CGT regionales, que por la realidad provincial permiten hacer unidad de acción concreta, pero que plantean con toda claridad este proyecto. El otro proyecto es el CTA, entonces hay dos centrales, una más chica obviamente y lo aceptamos. Pero hay dos centrales, por primera vez en un gobierno peronista. Y si el CTA no está legalizado aún es porque el gobierno ha exigido para nuestro reconocimiento, a pesar de que ya se ha hecho en el marco internacional este reconocimiento, que cambiemos la cláusula de afiliación directa. Esto es lo que no permite el gobierno. Creo que hay un debate al interior del MTA, como también en distintas corrientes de izquierda, la Corriente Clasista y otras, que están dudando entre estas alternativas. Entre recuperar la CGT como pilar de recomposición del movimiento obrero o construir una central del nuevo tipo. Y creo que es cierto que estamos en un período de debilidad de este debate, yo creo que en este aspecto hace falta ser más audaz. Audaz en el sentido de animarnos a entender que podemos tener diferentes criterios de cómo se construye la unidad de la clase trabajadora y su protagonismo, o su proyecto, y esto no impide que al otro día estemos juntos en la confrontación con el enemigo. Nosotros estamos alentando un debate público. Para proyectarse y construir un poder diferente es necesario explicitar mucho más la estrategia de poder. Por lo tanto es el tiempo de discutir esto en nuestro país, es el tiempo de profundizar este debate.

4. Yo creo que no se puede separar sindicato de política. Al contrario el sindicalismo es esencialmente político, en el sentido más amplio de la palabra política. Política es para mí la capacidad de construir poder, y por lo tanto está íntimamente ligada la reivindicación más elemental con esa construcción de poder para resolverla. Para poner un ejem-

plo, en ATE, pensar en conseguir un aumento para las enfermeras o una carrera sanitaria no está alejado de discutir la política de salud, porque dependen una de la otra explícitamente. Por lo tanto, desde lo más elemental está en discusión la política. Para mí un salto cualitativo dado por los trabajadores después de la recuperación de la democracia es que el primer punto, de los 26 que generaron los grandes paros y movilizaciones de nuestra clase trabajadora, fue la deuda externa. Asociar la importancia que tiene esa deuda externa con lo que es lo más elementalmente reivindicatorio de uno que es el salario es la mejor demostración de que la clase trabajadora sabe que su accionar tiene que ver con la política.

Creo sí que hoy no existe un partido que represente a la clase trabajadora argentina, sí creo que no hay unidad partidaria de la clase trabajadora argentina, y por lo tanto hay como una actitud de preservarse, cuando lo que tiene que quedar claro es que la unidad de la clase trabajadora tiene que estar por encima de la división partidaria. En ese aspecto es donde nosotros definimos la autonomía. No una autonomía apoliticista, sino una autonomía que significa que las decisiones de la clase trabajadora tienen que depender de su intuición, de su capacidad o su iniciativa, y no depender ni fracturarse por internas partidarias. Pero es una autonomía totalmente definida en política, porque queremos discutir la política económica, la política social, la política cultural, la política laboral, y por lo tanto tenemos derecho a construir poder y a consolidar un poder diferente en nuestro país.

**5.** La desocupación es una herramienta fundamental de este modelo, le permite llevar adelante un proceso de presión sobre los ocupados para desestructurarlos, para hacerles perder condiciones de trabajo, para que acepten condiciones indignas, para la baja salarial. O sea, es un mecanismo de presión muy alta contra la organización de los trabajadores y la lucha por sus reivindicaciones. Yo diferencio lo que es la desocupación producto del desarrollo tecnológico de lo que es la desocupación creciente en nuestros países por la aplicación de políticas de dependencia. Aquí no han venido los robots y nos han hecho desocupados, sino que acá se ha desindustrializado, se ha profundizado una política contra la producción nacional, contra el mercado interno, contra la posibilidad de un Estado que garantizara una actividad productiva mucho más importante, etc. Por lo tanto, en nuestro país la desocupación tiene un impacto mucho más directo para tratar de ba-

jar las condiciones de trabajo y de salario de los trabajadores. Pero no se puede dejar de ver que la desocupación ha crecido a partir del avance tecnológico, y yo creo que no es malo que el avance tecnológico vaya supliendo la necesidad de que el hombre haga tareas que pueden hacer las máquinas. El problema es cómo eso se reparte mucho más equitativamente como para permitir que el hombre trabaje menos en lo que está generando y pueda desarrollar otro tipo de capacidades y de tareas. Creo que la desocupación exige que el sindicalismo primero se dé un marco o una propuesta organizativa para los desocupados, para los precarios. O sea, más que la desocupación hay un fenómeno nuevo que no está analizado que es la precarización del empleo, por lo tanto tiene que darse un marco organizativo para esto. Segundo, plantear soluciones de emergencia para nuestros compañeros como es el seguro de desempleo, la seguridad de la salud, la seguridad de la educación o de la previsión. Yo creo que no es incompatible esto con luchar para transformar las condiciones por un modelo diferente. Y me parece que vale la restricción de entender que un seguro de desempleo no es una salida individual, sino que es recuperar la transferencia de riqueza que pasa a los grandes grupos económicos, es recuperar participación en el ingreso nacional, y por lo tanto es importante resolver el problema de los compañeros y recuperar esa disputa por la rentabilidad. Y además, más estratégicamente, es necesario repartir el trabajo de una forma en la que todos podamos participar de la actividad productiva y organizativa. Creo que así como hace cien años, después de una crisis fundamental generada por la desocupación se plantearon las ocho horas, hoy es necesaria la reducción de la jornada de trabajo como una de las propuestas estratégicas de los trabajadores

**6.** A mí me parece que fue un parazo. ¿Por qué un parazo? Porque se paró y se movilizó en todo el país con un alto consenso de la comunidad. O sea que no fue solamente una actitud de los trabajadores sino también de los comerciantes que cerraban los boliches, de los padres que no mandaban a los pibes al colegio, de los empresarios del interior que alentaban a no sancionar o alentaban el no trabajo. Me parece que fue un momento demostrativo del nuevo tiempo y en ese sentido creo que hay un mandato de ese esfuerzo solidario de los compañeros y de la comunidad de continuar con un plan de acción y de empezar no sólo a enfrentar esta política sino a empezar a construir una relación de fuerzas diferente. A mí me entusiasmó de manera especial, yo

sentía cuando marchábamos por el gran Buenos Aires que hay un nuevo tiempo. Algo que parecía imposible se estaba concretando. Primero por diferencias en el poder, la crisis en el poder, que llevó a permitir que partiera de una iniciativa de algunos sectores del poder la posibilidad de un paro. Segundo porque ya habíamos construido suficiente fuerza organizada en los últimos años como para que una iniciativa que no era nuestra, que partía de las debilidades y contradicciones del poder, pudiera ser asumida por la gente, por las organizaciones, y transformarla en una iniciativa positiva para la gente. Y tercero, esto sólo fue posible porque hay un nuevo consenso en la gente y una necesidad de encontrar una propuesta diferente. Son los tres niveles, y esto yo lo vi en el Gran Buenos Aires de una manera muy particular, en un ámbito donde está la mayoría de la clase trabajadora argentina y donde nosotros tenemos que ser capaces de organizar y asentarnos. Hubiera sido imposible esa movilización si no hubiera habido más de un año y medio de priorización del trabajo del CTA en Moreno, en Morón, en Quilmes, en Avellaneda, en La Matanza, en Lanús, pero hubiera sido incapaz de proyectarse si no hubiera habido consenso en los trabajadores y en la comunidad. Este nuevo tiempo a mí me lleva a pensar que podemos empezar a volver a pelear por un proyecto diferente. No es contra, o porque tenemos cara de amargados, sino porque queremos volver a pelear por ser felices. Y creo que es un nuevo tiempo en nuestro país, es una nueva oportunidad.

Lo de Ezeiza es lamentable. Cuando uno no tiene información, siempre tiene que preguntarse quién se benefició con eso, y uno va a encontrar a los responsables. Lo de Ezeiza ayudó a que se discutieran los quilombos de los dirigentes y no los problemas de la gente que se empezaron a discutir después del paro del 8. Por eso lo de Ezeiza es lamentable, porque pone a discutir cosas que no son importantes. Y en ese sentido seguramente transitaremos por muchos momentos difíciles y donde desde otros sectores nos van a querer cambiar el eje de la discusión fundamental y creo que nosotros tenemos que tratar de poner la discusión donde está, que es en el problema de la gente.

(Dado que la entrevista fue personal se le hicieron preguntas adicionales, algunas de cuyas respuestas consideramos importante darlas a conocer.)

Tanto el MTA como el CTA tienen una debilidad, que es la escasa implantación en el

movimiento obrero industrial. ¿A qué obedece eso y qué estrategia tiene el CTA frente al movimiento industrial?

Bueno, primero creo que el movimiento industrial ha pasado por una crisis muy importante. Todo el sector de los astilleros navales, para poner un ejemplo, hoy prácticamente no existe. Entonces, el sector industrial es el sector más chico de la clase trabajadora y eso ha hecho que esté en disputa de diferentes formas. La primera actitud de los compañeros que trabajan ahí es la sobrevivencia y evidentemente el disciplinamiento de las estructuras del modelo industrial, conjuntamente con los patrones, han llevado adelante una persecución permanente de la actividad sindical y el desarrollo de los compañeros. Estas dos cosas marcaron una realidad que hace que este sector, en otros momentos vanguardia clara por número, por protagonismo, por debate, por incidencia en la sociedad, esté más relegado en la actividad sindical.

Es más, si uno se pone a ver, y más allá de las corrientes políticas en las que se expresan, la mayoría del protagonismo de movilización y fuerza son todos gremios de servicios, gremios del transporte (UTA, Camioneros en el MTA), Comercio, ATSA y UPCN en la CGT misma, en la Corriente Clasista los municipales (los dos dirigentes más importantes), y el CTA también ha avanzado desde los estatales. La estrategia de incorporar a estos sectores para nosotros es una tarea prioritaria y por lo tanto se planteó la incorporación abierta, sin contradicciones, de compañeros que sí se han incorporado, y estamos tratando de que esa adhesión que uno siente en muchos sectores se transforme en organizativa. Para esto tenemos desde los compañeros de Villa Constitución hasta los del neumático y estructuras económicas industriales en el interior que están participando, pero evidentemente es uno de los déficits fundamentales a resolver. Nosotros entendemos que un salto cualitativo por el cual estamos trabajando es el nucleamiento de todos los delegados y comisiones internas que hoy existen en el sector industrial y la conformación de una estructura que permita, sin desconocer las formas tradicionales, darle un espacio para discutir las reivindicaciones más específicas de estos compañeros y de la modernización que existe.

Nos resultaría interesante saber su opinión respecto a la actual crisis. ¿Es una crisis de carácter coyuntural, pasajera, o está mucho más ligada a una etapa de acumulación del capital? Y en función de esta caracterización, ¿cuáles serían en el futuro

inmediato las más concretas, más elementales, cuestiones a abordar por el sindicalismo en ese contexto?

Estamos en un período de revolución tecnotrónica diferente, para poner un nombre que englobe a esta nueva etapa del capitalismo, del imperialismo, a nivel mundial. No cabe duda de que estamos en el marco de una nueva revolución científico-tecnológica. Esta nueva revolución científico-tecnológica impone condiciones laborales totalmente nuevas, estructuras de concentración del capital nuevas, y estamos en una nueva etapa de la humanidad. Esta etapa, que empezó concentrando capital internacional para desarrollar esa revolución tecnológica (lo que no es un fenómeno nuevo, ya lo hizo la revolución industrial concentrando el capital de las colonias y para desarrollar Alemania o Francia se usó la plata y el oro de Potosí, digamos para poner un ejemplo) tiene una etapa donde la iniciativa y el poder y las condiciones las ponen los grandes grupos económicos, los que concentran ese poder, esa revolución científico-tecnológica. Hoy en día se está acabando esta etapa de omnipotencia de estos sectores y se empieza a caer la idea del pensamiento único, del triunfo permanente, del imperio triunfando para siempre. Se empieza a caer la ideología de los Reagan, los Thatcher, se empieza a caer el fin de la historia, el fin de la lucha de las ideologías, y se vuelven a recuperar cada vez más iniciativas defensivas que tuvieron en su momento importancia apostando a lo nuevo y empieza a haber un debate nuevo en el mundo que creo que empieza a dar resultados. Se empieza a perder la vergüenza de pensar diferente, se empieza a perder la vergüenza de creer que los trabajadores seguimos siendo protagonistas de la transformación de la historia, se empieza a perder el temor de ser considerados no modernos por no defender los versos que nos vendían hace diez o quince años atrás. Y creo que esto está marcando un giro muy rápido, estamos ante nuevas formas. La misma tecnología que es capaz de hambrear a las dos terceras partes de la humanidad permitiría, manejada con otro objetivo, resolver el hambre de la humanidad. Creo que esta es la gran contradicción. Los trabajadores en esto hemos aprendido ya que no se debe parar el progreso rompiendo las máquinas, sino disputar el poder de ese progreso y disputar el poder de esa tecnología. Y creo que empieza a abrirse este nuevo tiempo. La crisis se empieza a superar porque los grandes concentradores del poder mundial demuestran que están incapacitados para resolver la situación de la humanidad y que en realidad su ideología ni siquiera contempla esto y por lo tanto la perseve-

rancia en la resistencia y la justeza de nuestros reclamos empieza a abrir nuevas formas organizativas diferentes. El sindicalismo tiene que ser parte de ese aporte, tiene que ser capaz de abrir espacio a ese debate y empezar a no tener temor de decir lo que se piensa, lo que se propone como alternativa. En última instancia, la lucha no es por la reivindicación individual de cada uno de nosotros sino que está íntimamente ligada a la lucha por el destino de la humanidad, esa es la pulseada final. El sindicalismo tiene sentido y tiene futuro si es capaz de asumir ese compromiso.

(Entrevista grabada el 29/8/96.)

## Reconstruir el movimiento obrero desde el clasismo

**Entrevista con Oscar Martínez y Roberto Sáenz**  
UOM, Seccional Tierra del Fuego

**1.** Las direcciones sindicales en todo el mundo –y también en nuestro país– están totalmente adaptadas a las necesidades del capitalismo a nivel mundial en el proceso de su reestructuración.

Lejos de defender o representar los intereses de los trabajadores, de los asalariados, son parte íntima de la aplicación de todos los planes de los gobiernos en todas las esferas: en el terreno de la flexibilización laboral, de las reconversiones del Estado, de la educación y la salud, de los procesos privatizadores, etc.

Con el discurso de que «no hay otra alternativa posible» que adaptarse a las nuevas exigencias y necesidades del capital mundial, se postulan como los mejores garantes para llevar adelante estas medidas.

En este marco general, en lo esencial, no hay ninguna diferencia entre los tres agrupamientos sindicales más significativos del país: CGT, CTA y MTA. Los sindicatos que agrupan, en sus diversas ramas de influencia, han sido y son parte de la aplicación de los planes del gobierno y el Banco Mundial.

El conjunto de los «caciques» de la CGT, han avalado y firmado pactos de productividad y flexibilización, esto es, nuevos convenios de

esclavitud. Por ejemplo Rodríguez con el famoso convenio «Fiat/SMATA», Daer en Alimentación o Zanola y Lezcano en Bancarios y Luz y Fuerza, directamente transformados en gerentes empresarios de bancos o centrales térmicas. Por su parte, la CTERA (integrada al CTA), ha dicho que esta en contra de «la implementación» llevada adelante por el gobierno de la Ley Federal de Educación, pero no de la ley misma, y participa a fondo de la «red de formación docentes continua». De Gennaro del CTA y ATE cumplió el papel –sistemáticamente– de dividir e impedir toda lucha seria contra los despidos y las privatizaciones. Por último, Palacios del MTA, ha sido absolutamente cómplice de la racionalización realizada por ejemplo en los subterráneos de capital, o en la aplicación de los planes de las patronales en la reconversión de las distintas líneas del autotransporte.

Un sindicalismo capaz (y con voluntad) de dar respuesta a las necesidades de los trabajadores, debería partir necesariamente de una ubicación completamente distinta. Desde una ubicación verdaderamente «clasista», que desnude el profundo carácter antiobrero de las transformaciones en curso a nivel mundial y en el país desde 1975. Que rechace por utópica y antiobrera la nostalgia reaccionaria de «volver al '45» o al «Estado benefactor», y que se plantee como única perspectiva válida para los trabajadores la transformación social. Esto es, ir claramente más allá del capitalismo.

Que apunte, en primer lugar, a dar una respuesta al problema de la desocupación, impulsando la reducción de la jornada laboral sin disminución del salario, ni aumento de la productividad sobre la base de exprimir la mente y los músculos de los trabajadores. Buscando, de esta manera, tender el imprescindible puente entre ocupados y desocupados. Que ante las reconversiones patronales y los nuevos métodos de explotación del trabajo, se plante y las enfrente con la exigencia de acabar con el secreto y el monopolio patronal sobre la producción, peleando por el control obrero de la misma y la apertura de los libros contables de las empresas. En fin, que sobre esa base, trabaje por el restablecimiento de una conciencia de clase entre los trabajadores, por romper las divisiones artificiales entre ellos creadas por la burguesía, y por establecer un método permanente de organización, decisión y soberanía de las bases, planteando que deben ser ellas las que deben asumir todas las tareas.

Para nosotros, es evidente, que esta perspectiva no puede venir por el lado de ninguna de las centrales sindicales existentes en el país, ni

por los sindicatos tal cual están hoy. Que se necesita el desarrollo desde la base, de un verdadero proceso de reorganización o reconstrucción del movimiento obrero, siguiendo el camino que nos muestra la reciente lucha de CORMEC o Cutral-Có, de autoorganización y verdaderas decisiones soberanas de asambleas.

En este sentido, a nivel mundial, hay algunos ejemplos de vanguardia pero muy valiosos, que creemos marcan pistas para la reorganización sindical (y también política) de los trabajadores. Tal es el caso del «sindicalismo de base» en Italia, los sindicatos «Sud» en Francia, la organización político/sindical de los desocupados AC! (Action Chomage!) en este mismo país, etc.

**2.** Durante quince años se ha escuchado (principalmente en Europa), la opinión de que la clase trabajadora había desaparecido. Utilizando la evidente reducción de los planteles de obreros industriales en varios países imperialistas, se pretendía esconder la extensión planetaria de las masas que viven de un salario: los asalariados.

Es esa masa la que constituye la clase trabajadora de la actualidad. Y efectivamente, es esa clase trabajadora, la que vive un proceso de fragmentación y atomización conscientemente impulsada por el capital para mejor explotarla y dominarla. Permanentemente se busca oponer los ocupados a los desocupados, los nativos a los inmigrantes, los efectivos a los contratados, los viejos a los jóvenes, los que están bajo distintos convenios pero bajo un mismo techo, etc.

Creemos que la manera de recomponer la identidad social y política de los trabajadores es la constitución de un «nuevo movimiento obrero».

Qué quiere decir esto? La creación de una conciencia de clase, y de organizaciones sindicales y políticas, que conscientemente se planteen la comprensión de que todos estos «segmentos» son parte de una misma clase «que vive del trabajo» (trabajo del cual depende el capital), y que es decisiva su acción común, solidaria.

Esto, en el día de hoy, no tiene «pertenencia sindical» porque, a nivel mundial (y nacional), las centrales y sindicatos tradicionales sistemáticamente hacen parte del juego burgués de enfrentar estos «distintos» sectores de los trabajadores. Y justamente construir una «nueva pertenencia sindical» pasa por construir nuevas organizaciones o transformar completamente las viejas, para que –como primer medida– asuman la pelea por la unidad y la defensa de los «derechos» del conjunto de los trabajadores asalariados. Lo que hará parte enton-

ces, de lo que nosotros llamamos la reorganización o refundación del movimiento obrero, planteada a nivel mundial y en nuestro país.

**3.** Nosotros no creemos que ninguna de las centrales sindicales del país tengan un proyecto independiente, propiamente de los trabajadores.

Tradicionalmente, la dirigencia sindical del país (los «burócratas sindicales») han ido atados al carro de algún sector patronal. Y hoy esto sigue siendo así.

Mientras que la CGT (que acompañó a Menem a lo largo de todos estos años) está siguiendo hoy día –dentro del PJ– a personajes como Duhalde, Cafiero o Palito Ortega, el CTA está incondicionalmente aliada y subordinada a las estrategias políticas del Frepaso. Por su parte, el MTA, cuyo referente era Bordón, ahora está buscando uno nuevo de las mismas características. Y los aspectos específicamente «sindicales» están subordinados a estos proyectos políticos.

Junto con esto, debe quedar absolutamente claro, que así como el conjunto de la patronal y sus partidos: PJ, Frepaso y UCR, apoyan los lineamientos más generales de la política económica aplicada en el país desde 1975 –que ha dado un salto bajo Menem–, ninguno de estos sectores sindicales cuestiona verdaderamente las medidas más estructurales. Y cuando hay contradicciones con las políticas oficiales, como pasa hoy en día con el tema de las obras sociales o los convenios, es porque tocan sus específicos intereses y privilegios.

Por esta misma razón, la predica «antineoliberal» es una trampa en la que pretenden esconder este apoyo y sostenimiento a las medidas más de fondo del imperialismo para el país, y porque, por otro lado, no pretenden verdaderamente caminar hacia una verdadera transformación del país, lo que debe pasar por la lucha contra el conjunto de las medidas y planes del gobierno, íntimamente ligada a dar una perspectiva que vaya más allá, que apunte a liquidar el conjunto de este sistema capitalista de explotación e imponer una salida favorable a los trabajadores.

**4.** Creemos haber respondido esta pregunta con la anterior.

**5.** En nuestra opinión, la desocupación, no es un problema coyuntural, sino que hecha raíces estructurales en las características de la nueva fase de la economía imperialista que estamos viviendo a nivel mundial.

Se esta viviendo la paradoja, de que nunca en la historia ha estado mas extendida la forma asalariada de trabajo, lo que se combina con un salto muy importante en la productividad del trabajo, producto de la revolución científico-técnica-material que se ha dado en los últimos 20 años. Pero esto esta acompañado del mantenimiento de la propiedad privada, y de relaciones productivas que para no afectar la ganancia –por ejemplo, reduciendo la jornada laboral, lo que es una posibilidad material– apelan a las «sobre jornadas» de 12 y 14 horas, a la despiadada explotación del trabajo, mientras dejan millones de trabajadores en la calle. Y al ser ésta, una característica estructural, no se resolverá simplemente por los cambios en el ciclo económico, sino que demandará una durísima lucha anticapitalista. Y la manera de combatirla es la que señalábamos arriba. Se trata de unir ocupados y desocupados en una lucha común, que tenga como punto importantísimo la reducción de la jornada laboral pero sin reducción de salario ni aumento en ganancias de productividad a costa del esfuerzo del trabajador, batalla que obviamente sólo se podrá dar en el marco de una consecuente pelea anticapitalista, batallando por el control obrero y la liquidación de la propiedad privada en ese camino.

6. El paro del 8 y el reciente del 26 y 27, creemos que han expresado la apertura de una nueva situación política en el país, donde los trabajadores en general tienen una mejor actitud de lucha y disposición política para enfrentar los ataques del gobierno y del conjunto de la patronal.

La perspectiva (o mejor dicho la pelea) que se abre en este marco, es si los trabajadores irán logrando en el camino de esta pelea, no caer en las trampas electorales que le tiende la oposición (Frepaso y la UCR) para el '97 y el '99, ni en un posible «acuerdo social» entre los dirigentes sindicales (CGT, CTA) y el gobierno (vía parlamentaria o como sea). Y para lograr esto, hay que ver si sobre la base de la nueva situación política, logran avanzar en experiencias de organización independiente, por fuera de los «cuerpos orgánicos» y en ir dotándose de un programa político de verdadera salida a sus necesidades, apuntando a derrotar al gobierno, su plan capitalista, y abriendo una perspectiva anticapitalista de conjunto.

En relación a los acontecimientos de Ezeiza, ese bochorno sólo sirve para poner al desnudo, una vez más, lo ajenos que están los sindicatos a las bases trabajadoras, y la necesidad de liquidar a las burocracias,

construyendo verdaderas organizaciones obreras de lucha, mediante una revolución completa en los sindicatos existentes, o aun más, construyendo nuevas organizaciones sindicales regidas por la democracia obrera y completamente independientes del estado patronal, como – por ejemplo– parecen estar comenzando a plantearse los trabajadores de CORMEC.

(Cuestionario recibido el 11.10.96.)



# P e r i f e r i a s

Revista de Ciencias Sociales Año 1 Segundo Semestre 1996

Ediciones FISyP Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas

# Conflictividad laboral durante el Plan de Convertibilidad (1991-1995)

Las prácticas de lucha sindical en una etapa de reestructuración económica y desregulación del mercado de trabajo.

Marcelo Gómez, Norberto Zeller, Luis Palacios\*

## I. Introducción

La política económica del gobierno de Carlos Menem encabezada por su ex ministro Cavallo constituye el primer intento totalizador, orgánico y coherente de reconvertir la estructura económica de la Argentina hacia una economía de libre mercado abierta.

Nadie dudaría hoy en caracterizar los últimos cuatro años como un período crítico de aceleración de cambios estructurales que, si bien se venían esbozando en anteriores gobiernos, nunca habían llegado a plasmar *un orden económico unánimemente aceptado como «estable»*. La Reforma del Estado, el proceso de Reestructuración Económica y Reconversión Productiva, y los cambios en el escenario y en las orientaciones políticas ciudadanas configuran transformaciones profundas que atraviesan las prácticas sociales de cada uno de los actores involucrados.

En este contexto, los conflictos laborales no son solamente un ámbito de configuración de respuestas de los actores sociales ante los cambios. Los conflictos pueden ser decodificados como procesos en los que las clases sociales mismas se producen como sujetos colectivos. Para avizorar precisamente la importancia del análisis de los conflictos en sus vinculaciones con los cambios estructurales vale la pena esbozar el punto de partida de nuestra reflexión teórica: *el proceso de formación de clase y el concepto de doble articulación de la lucha de clases*.<sup>1</sup> El análisis de la conflictividad permite

---

\* Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Centro de Estudios e Investigaciones de la Universidad Nacional de Quilmes.

acceder a una comprensión de los efectos de las estructuras sobre sus soportes, las clases, no solamente en los impactos sobre su morfología, sino fundamentalmente en sus prácticas y en su constitución política y organizativa como sujetos o «no sujetos» colectivos.

Es decir, la importancia del análisis de la conflictividad laboral reside en que permite aproximarnos a las posibilidades de las clases subordinadas como elementos históricos activos, y comprender de qué modo construyen sus orientaciones frente a los cambios.

Si las clases se constituyen en su lucha, si no hay clases predefinidas en la estructura objetiva, las preguntas que intenta responder el esfuerzo de investigación son ¿cómo se da el proceso de formación de clase en esta etapa de reestructuración profunda?<sup>2</sup>, y ¿cuáles son las relaciones entre las modificaciones socioeconómicas estructurales y las prácticas de lucha de la clase obrera?

Este trabajo representa un primer intento de lectura y análisis globales de las estadísticas de conflictos laborales elaboradas en el marco de las investigaciones «La conflictividad obrera en la Argentina 1989-1992» que se llevó adelante en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la U.B.A. y «La conflictividad laboral en la Argentina: 1993-1994» que se está llevando adelante en el Centro de Estudios e Investigaciones de la Universidad Nacional de Quilmes, bajo la dirección del Lic. Ernesto Villanueva.<sup>3</sup>

Se trata de un estudio estadístico que intenta aclarar aspectos de la conflictividad en sí, del comportamiento social de los actores en condiciones de reconversión económica y también extraer conclusiones en el campo de una teoría del conflicto de clases y de la transformación de sujetos colectivos. Aunque el análisis de los complejos procesos de formación de clase exceden en mucho –tanto temática como metodológicamente– a un análisis estadístico de conflictos laborales y de algunas variables económicas y del mercado de trabajo, se ha querido inscribir desde el comienzo dentro de este registro teórico la indagación de la conflictividad laboral.

En nuestra conceptualización vamos a considerar al «conflicto laboral» como unidad de análisis, y lo definimos como todo tipo de acción declarada, por la cual cualquier colectivo de fuerza de trabajo persigue la satisfacción de demandas o conseguir realizar intereses propios en la esfera de las relaciones sociales de producción.<sup>4</sup>

En este trabajo vamos a bosquejar las tendencias más gruesas de la conflictividad laboral enmarcada por el proceso de transformación economi-

ca a que da lugar el llamado Plan de Convertibilidad, y luego vamos a detenernos en el análisis de la conflictividad directamente asociado con los procesos de cambio en el mercado de trabajo.

## II. La conflictividad laboral durante el Plan de Convertibilidad

### El Plan de Convertibilidad

A los efectos de establecer los nexos entre el comportamiento de la conflictividad laboral y las variables económicas es útil y conveniente empezar reseñando el desarrollo del Plan en sus aspectos más relevantes para nuestro propósito. Para ello podemos dividir el período comprendido desde abril de 1991 hasta diciembre de 1995 en etapas distintas.

♦ La primera, aquella consignada por la *confianza inicial* que tiene todo plan de ajuste, la podemos extender desde abril de 1991 hasta setiembre de 1992, en la cual se cimientan las medidas fundamentales del programa. El handicap de confianza inicial con que contó el plan se magnificaba por el hecho de que, desde los graves episodios hiperinflacionarios de 1989 y 1990, la sociedad y los agentes económicos asumían como necesidad imperiosa un reordenamiento profundo de la economía.

La Ley de Convertibilidad de abril de 1991 con el congelamiento nominal del tipo de cambio, junto con las desregulaciones generalizadas de los mercados, la apertura arancelaria, los ingresos por privatizaciones, el aumento de la recaudación tributaria mediante una ambiciosa reforma impositiva, el congelamiento salarial, la refinanciación de la deuda externa, y los ingresos de capitales –amparados en el «seguro de cambio automático» de la convertibilidad por ley–, tejieron una trama de intereses en torno a la preservación de un nuevo equilibrio macroeconómico en donde los niveles de rentabilidad se independizaron del mercado cambiario y de los rendimientos financieros asociados a las tasas de devaluación.

Se generó un abanico de nuevos negocios y oportunidades de rentas: la apertura arancelaria motorizó las importaciones y dinamizó enormemente la actividad comercial, el acuerdo automotriz dejó protecciones a la fabricación de vehículos y permitió que las terminales locales se quedaran con la mayor parte del negocio de la importación de unidades a cambio del cumplimiento de metas de exportación y de reducción de los precios internos aunque lejanos a los internacionales, las privatizaciones de servicios públicos y

carreteras, las concesiones de áreas petrolíferas con libre disponibilidad del crudo, la venta de las acciones que conservaba el estado de las empresas telefónicas, y otras opciones financieras como la elevada rentabilidad de varios de los títulos públicos fueron configurando un panorama de entusiasmo y adhesión a las políticas en marcha.

La desaparición de expectativas de devaluación junto con el ingreso de mercaderías importadas hizo aumentar la demanda interna de bienes de consumo durables operándose un vasto proceso de reequipamiento de los hogares mediante el desbloqueo del ahorro en dólares de los sectores sociales de mayores ingresos. Este proceso también fue incentivado por la reaparición del crédito para consumo. El grueso de los capitales ingresados terminó financiando el consumo y un reequipamiento industrial barato no orientado a la expansión sino a la rebaja de costos.

El sector financiero logró también un buen beneficio de este esquema: el diferencial de las tasas internas cobradas a los préstamos para consumo y las internacionales permite realizar importantes ganancias. Asimismo el lanzamiento de acciones de empresas privatizadas más el ingreso masivo de capitales generaron entre 1991 y mediados de 1992 un verdadero boom bursátil. El posterior derrumbe de los papeles privados fue rápidamente enmendado por otro boom de los títulos públicos que permitió seguir captando el ingreso de capitales del exterior animados por la caída de las tasas de interés internacionales y por los problemas en Europa oriental y el mundo desarrollado. La Argentina empezó a ser categorizada como una de las principales «plazas emergentes» junto con México.

Construido el gran símbolo político que fue la convertibilidad, como ordenador de comportamientos sociales a escala de la vida cotidiana, se diseñaron algunos instrumentos de política que fueron dando cuerpo a la Convertibilidad.

La contención del gasto público y el ajuste fiscal fueron continuación del fuerte proceso previo de ajuste de los gastos estatales, pero el ministro Cavallo le incorporó la innovación de diseñar una política de recaudación tributaria basada en la modificación de las normas para efectuar transacciones (nuevo sistema de facturaciones). A ello sumó modificaciones de los impuestos más importantes buscando hacer recaer la recaudación en impuestos fácilmente controlables (Impuestos al Valor Agregado y a las Ganancias) y aumentando el peso contributivo del consumo.

La resolución del endeudamiento externo y el ingreso al plan Brady fueron medidas de seducción para el ingreso de capitales. De este modo se buscó disminuir un frente de presión externo, acceder al crédito internacio-

nal y tentar a capitales externos para que ingresen acompañando los desajustes por cuenta corriente que preveía el diseño global de la Convertibilidad.

La apertura comercial es tal vez uno de los instrumentos que mayor importancia tuvo como ordenador de la reestructuración industrial. No fue concebida únicamente como un instrumento de contención del alza de precios industriales, sino como un verdadero ordenador de la reconversión productiva que se buscaba, como lo demuestra el enorme peso de los bienes de capital (entre el 30 y el 40 %) en la composición de las importaciones sobre todo a partir de 1992. Las empresas, sobre todo las grandes firmas, pudieron reequiparse o modernizarse a bajos costos. La contraparte de esta «ayudita» a la reconversión fue el creciente déficit de la balanza comercial y la crisis terminal para muchas empresas, especialmente aquellas de maquinarias y equipos, así como textiles, metalúrgicas, químicas y otras jaqueadas por la competencia de los bienes importados.

Finalmente, la política de distribución de ingresos encontró en el decreto 1334/91, conocido como «decreto de negociación salarial por productividad», una forma de plantear nuevos ejes de discusión no inflacionarios para las negociaciones salariales.

Tras años y años de estancamiento productivo, la demanda de la sociedad por bienes de consumo durable fue explosiva. Tal es así que los productores de bienes de consumo durable, a pesar de la competencia de la importación, se vieron inicialmente desbordados por una demanda que excedía su capacidad productiva en funcionamiento. De modo que las firmas reaccionaron inmediatamente expandiendo la capacidad productiva mediante el recurso a la capacidad ociosa. Esto hizo que creciera la ocupación y la demanda laboral, y que los salarios de bolsillo se vieran inicialmente incrementados por la oferta que las fábricas hacían de horas extras. De este modo, el achicamiento lento pero persistente que fueron sufriendo los salarios reales no se vió inicialmente reflejado en los niveles de consumo, ya que la oferta de horas para abastecer una demanda creciente relativizó el rezago salarial.

♦ La segunda etapa de consolidación de las expectativas sobre el modelo en curso, la podemos ubicar entre setiembre de 1992 y las elecciones de octubre de 1993. La etapa expansiva inicial comenzó a mostrar algunas señales de alarma hacia julio de 1992. El derrumbe del mercado de capitales que comenzó a mediados de ese año mostraba de qué modo las expectativas de los sectores financieros cambiaban de rumbo regenerando presiones sobre el tipo de cambio.

En diciembre de 1992 se anunció la profundización de la Convertibilidad

y se encaran políticas de estímulo productivo. La idea original del equipo económico era reimpulsar la economía por el lado de la oferta. Esto significaba poner en marcha políticas que favorecieran la inversión, de modo que ésta fuera el real estímulo de la demanda y arrastrar la economía a partir del efecto que el crecimiento de la inversión debía producir sobre el consumo. El abandono de una salida recesiva, tal como la proponían ciertos sectores del "establishment" económico, era esperable de acuerdo a la pauta fundamental que sostiene la convertibilidad: un superávit fiscal que una recesión no ayudaría a sostener.

De este modo, Cavallo en el discurso de anuncio de las nuevas medidas hacia fines del '92 señala los grandes objetivos de la etapa: baja del costo laboral a través de la eliminación de contribuciones patronales, transformación total de las relaciones laborales con modificaciones de la ley de contrato de trabajo de acuerdo a parámetros de flexibilización de la relación contractual, modificación del sistema previsional y ejecución real del ajuste fiscal en las provincias.

Con estas señales, que los mercados interpretaron como dar todas las cartas posibles del Plan de Convertibilidad, se profundizó en el camino de las reformas a nivel de las empresas: el arancel cero para la importación de bienes de capital originó el inicio de una corriente de reequipamiento sobre todo en las grandes empresas industriales y en las de servicios privatizados que apuntó a una racionalización ahorradora de costos de mano de obra. En 1993 comienza a plantearse el crecimiento acelerado de la tasa de desempleo y la expulsión de trabajadores de los sectores productivos.

El agotamiento de las ganancias asociadas a la expansión de la capacidad ociosa, al aprovechamiento de una insatisfacción de consumo de años favorecido por una disponibilidad familiar de recursos en moneda extranjera (ahorro escondido), dió paso a una necesidad de reestructuración a nivel de las firmas que desembocó en muchos casos en el desprendimiento de las acciones de las mismas a favor de inversores extranjeros. Esto se explica por cuanto el nivel potencial de crecimiento de la productividad de las empresas argentinas es muy grande y los activos tenían un precio atractivo. Además el sector alimentario tiene alto potencial de inserción en los mercados mundiales.

Por otra parte, los niveles inflacionarios remanentes provenientes de los servicios y los bienes no transables internacionalmente que no sufrían la competencia de la oferta de productos importados, fueron erosionando fuertemente el tipo de cambio.<sup>5</sup> Esto obligó a retocar aranceles, impuestos y reembolsos a las exportaciones y a otros paliativos de mane-

ra que mejorara el tipo de cambio real efectivo para algunos sectores importantes principalmente agropecuarios. Por otra parte, por temor a caer en una recesión, se levantaron algunas barreras arancelarias y paraarancelarias para moderar los efectos de la apertura importadora.

◆ Luego comienza una etapa de fatiga y de incipiente incertidumbre por los cambios en el mercado financiero internacional y por el agotamiento del esquema de privatizaciones que se extiende durante todo 1994. El aumento de las tasas de interés en los EEUU produce una retracción en los ingresos de capitales. Ante un enfriamiento incipiente de la demanda interna en varias ramas de la economía, Cavallo insiste en la política ofertista bajando costos laborales a través de la rebaja selectiva de aportes y contribuciones patronales para la seguridad social y las obras sociales. Paralelamente procuró mantener la liquidez interna con una política monetaria más permisiva que no conspirara con una caída del nivel de actividad, y se instrumenta el sistema de jubilación privada que está pensado más para facilitar la captación de fondos del sector público que para incentivar un mercado de capitales privado. Como gesto de solidez de la economía decide prescindir de la ayuda financiera del FMI y suspende la tramitación de créditos de este organismo. Simultáneamente emite deuda en bonos nominados en monedas distintas del dólar para aventar algunas sombras que se cernían sobre las cuentas públicas. La desocupación y la situación social empieza a convertirse en un dolor de cabeza para el equipo económico que debe soportar la presión del ala política del gobierno y diversas formas de obstaculización en el parlamento.

◆ Finalmente, el crack mexicano de fines de 1994 da comienzo a una nueva etapa signada por la recesión y el explosivo aumento del desempleo. La fuga de capitales, el retiro de depósitos bancarios, el encarecimiento del crédito y un proceso muy fuerte de concentración financiera fueron las consecuencias inmediatas de la situación de iliquidez que enfrentó el sistema financiero ante el tequila. Sin embargo, la crisis financiera y bancaria inicial pronto dejó paso a una caída de la demanda y la inversión demostrando que en un régimen de conversión monetaria las situaciones de insuficiencia de la oferta de divisas se convierten rápidamente en un severo ajuste del nivel de actividad y el consumo. La contracción del gasto público y privado se convierte en una consecuencia automática de la falta de divisas ante la ausencia de instrumentos de políticas monetarias y cambiarias que amortigüen los efectos de las oscilaciones de los mercados financieros. Ante un panorama cuasirecesivo y de incertidumbre la reacción inicial del equipo

comandado por Cavallo fue la de recrear la confianza de los inversores retomando las negociaciones que el año anterior había suspendido con el FMI e iniciar un ajuste fiscal tanto del lado del gasto como del lado de la recaudación impositiva. Se subió del 18 al 21% el impuesto al valor agregado (IVA),<sup>6</sup> se suben los aportes patronales y se incrementan los impuestos al comercio exterior. Se bajan los salarios más elevados del sector público mientras en el sector privado aparecen tendencias al congelamiento o a la baja nominal de salarios vía supresión de adicionales o premios. Aumentan las tasas de interés y se encarece enormemente el crédito. Aparecen serios problemas de ruptura de la cadena de pagos y de desfinanciamiento de las empresas que no tienen acceso al mercado internacional de capitales. La insuficiencia de estas medidas para contener la crisis bancaria que llevó a la desaparición de 70 entidades y el retiro de 8.000 millones de dólares/pesos del sistema bancario, obligó finalmente a un operativo de salvataje del Banco Central que como último prestamista evitó que la crisis se convirtiera en catástrofe. La consecuencia de la crisis bancaria fue un agudo proceso de concentración de los depósitos en los grandes bancos privados extranjeros y nacionales y la extinción de la banca cooperativa y privada regional. La caída de los bancos provinciales que financiaban los déficits de los estados provinciales sumado a la recesión en las economías locales sumergió a varias provincias en situaciones de caos social y político que conmovió a la opinión pública durante varias semanas.

Varios factores hicieron que la situación económica no terminara en una crisis generalizada: el incremento notable de las exportaciones argentinas al Mercosur que, de la mano de la explosiva demanda del mercado brasileño motorizada por el Plan Real, permitió pasar a un superávit comercial externo; la notable victoria electoral que permitió la reelección del Presidente Menem, consolidó el consenso hacia el modelo económico y llevó tranquilidad política a los agentes económicos; la asistencia crediticia de los organismos financiero internacionales; los aumentos en la recaudación impositiva logrados con diversas moratorias de deudas; y las subas en los precios internacionales de materias primas y commodities que el país exporta permitieron tranquilizar los mercados y aliviar los problemas de la situación contractiva que se manifestó con una caída de la producción industrial del 4,6% y un 4,4% del producto bruto interno. La deflación de precios al consumidor, las astronómicas cifras de quiebras de empresas, las bajas en las ventas de los comercios también pusieron de manifiesto la recesión interna.

Sin embargo, una de las manifestaciones de la crisis es la heterogeneidad de sus efectos. Dentro de este contexto recesivo las empresas más grandes con negocios en el Mercosur o con mercados cautivos por ser proveedoras de servicios públicos aumentaron los niveles de rentabilidad según los balances contables de las 100 empresas de mayor facturación. En la industria las ramas que más cayeron fueron las automotrices (-27,5%), el equipamiento del hogar (-14%) y el cemento (-8,9%). En cambio, los agroquímicos, químicos, plásticos y siderúrgicas aumentaron entre un 6 y un 20% de la mano de la demanda externa.

En el segundo semestre se empezó a notar una recuperación de los depósitos bancarios y un retorno del crédito y los inversionistas externos. Sin embargo, la situación recesiva y el aumento explosivo del desempleo comenzó a generar problemas políticos muy serios. El ala política del gobierno y el propio presidente iniciaron una ofensiva sobre el ministro de economía para disputarle su lugar de interlocutor principal y «aseguro» del modelo ante los grandes grupos económicos y la banca internacional.

### La conflictividad laboral

Veamos dentro de este panorama cómo se inscribieron las tendencias detectadas de la conflictividad laboral.

El cuadro 1 muestra el comportamiento global de la conflictividad laboral durante el periodo 1989-95.

**Cuadro 1. EVOLUCIÓN DE LA CONFLICTIVIDAD, DE LOS CONFLICTOS, DE LOS CONFLICTOS CON MEDIDAS DE FUERZA Y DE LOS CONFLICTOS CON CAUSAS DE CIERRES, DESPIDOS, SUSPENSIONES O ATRASOS SALARIALES**

Año	Promedio de conflictos mensuales	Base 100 1989-90	Promedio de conflictos con medidas de fuerza	Base 100 1989-90	Promedio de conflictos defensivos	Base 100 1989-90
1989*	92,1	102,6	45,0	102,4	27,0	98,9
1990	88,2	98,2	44,7	101,6	27,6	101,1
1991	78,6	87,5	34,8	79,3	27,9	102,2
1992	84,7	94,4	34,6	78,7	23,8	87,2
1993	93,7	104,3	30,3	69,0	32,1	117,6
1994	98,1	109,2	43,8	99,5	40,4	148,0
1995	84,0	93,5	50,7	115,2	55,3	202,6

\* Se toma de junio a diciembre.

Base 100 sobre los promedios entre junio/89 y marzo/91 (período de convertibilidad).

Fuente: elaboración propia sobre la base datos de 6,973 conflictos registrados del relevamiento de cinco diarios de tirada nacional.

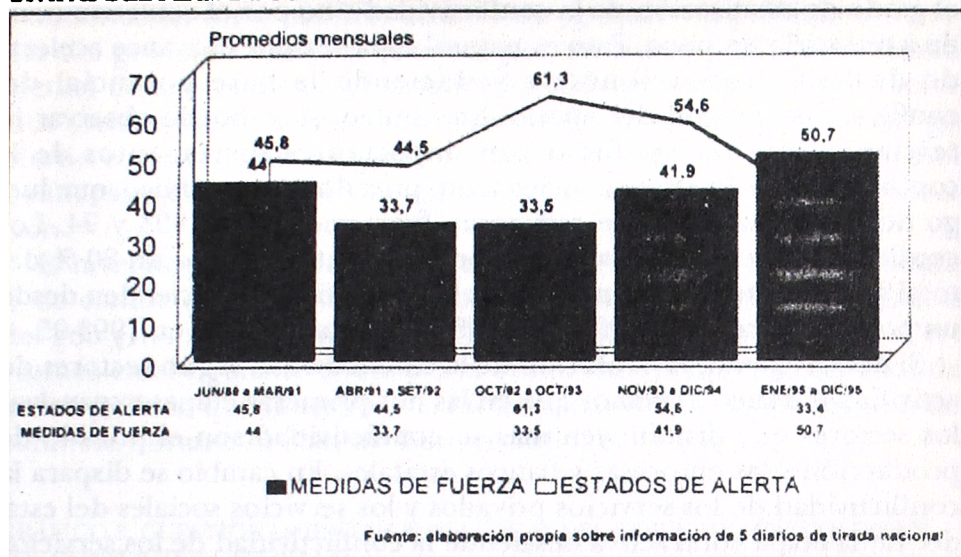
Como puede observarse, la cantidad promedio de conflictos mensuales durante los dos primeros años de la Convertibilidad tuvo una merma significativa. Luego de los muy altos niveles registrados en la crítica coyuntura de los años de 1989 y 1990, en 1991 la cantidad de conflictos decrece un 12,5% con respecto al promedio de los 19 meses previos a la vigencia del Plan. Sin embargo, aunque posteriormente la cantidad de reclamos vuelve a incrementarse paulatinamente hasta alcanzar los niveles previos al Plan, lo más significativo es que la caída en la utilización de medidas de fuerza se profundiza hasta 1993.

El promedio mensual de conflictos que involucraron medidas de acción directa (que puede ser un indicador de la combatividad sindical), baja abruptamente un 22 % en los primeros dos años de vigencia del Plan y en 1993 cae hasta un 31% con respecto a la situación preconvertibilidad. Recién en 1994 se recupera el nivel de combatividad. Tomando en cuenta no la cantidad sino la proporción de conflictos con medidas de fuerza sobre el total de conflictos, vemos que disminuye desde un 50% de los años previos al Plan hasta un 32% en 1993, pero con una fuerte recuperación en el '94 y el '95 en donde llega al 60.4% superando incluso los niveles de plena época hiperinflacionaria. Algo similar ocurre con los conflictos que llamamos «defensivos», es decir aquellos que obedecen a cierres de fuentes de trabajo, suspensiones, despidos o atrasos en los pagos de salarios. Recién en 1993 este tipo de conflictos pega un salto importante luego de una merma inicial muy significativa. En 1995 los conflictos por cierres, despidos, suspensiones y atrasos en el pago de salarios constituyen los protagonistas excluyentes comprendiendo un 65,8% de la conflictividad total cuando en 1989-90 la proporción de estos conflictos era del 30%.

El siguiente Gráfico 1 muestra la evolución de la conflictividad desglosando los conflictos con medidas de acción directa y los conflictos con reclamos y otros tipos de acciones reivindicativas.

Como puede observarse las etapas iniciales expansivas del Plan se caracterizan por una menor combatividad con incremento de demandas hacia 1993. El empeoramiento de las condiciones del mercado de trabajo y el enfriamiento económico del '94 suponen un incremento moderado de la cantidad de conflictos pero con una mayor utilización de medidas de fuerza (combatividad). Finalmente la recesión del '95 supone una conflictividad muy virulenta. Los conflictos tienden a circunscribirse a las demandas impostergables y se acompañan del uso de medidas de acción directa.

# GRÁFICO 1. EVOLUCIÓN DE LA CONFLICTIVIDAD LABORAL EN LAS DIFERENTES ETAPAS DEL PLAN DE CONVERTIBILIDAD



El cuadro 2 muestra otros aspectos de la evolución de la conflictividad aboral.

Cuadro 2

## EVOLUCION DE LA CANTIDAD DE CONFLICTOS ESTATALES, DEL SECTOR TERCIARIO, CON CUESTIONAMIENTOS POLITICOS Y CONDUCTIDOS POR INSTANCIAS SINDICALES DESCENTRALIZADAS

ño	Conflictos en el sector estatal*	Base 100 1989/90	Conflictos en el sector terciario*	Base 100 1989/90	Conflictos con cuestionamientos políticos*	Base 100 1989/90	Conflictos de instancias sindicales descentralizadas*	Base 100 1989/90
989	53,6	101,6	66,4	102,8	28,9	106,2	48,4	104,7
990	52,2	98,9	63,6	98,4	26,6	97,8	41,8	96,9
991	44,4	84,2	54,6	84,5	30,5	112,2	38,7	83,6
992	46,4	88,0	61,3	95,0	43,5	160,0	43,2	93,5
993	50,0	94,8	76,2	117,9	46,8	172,3	47,7	103,0
994	52,4	99,4	77,4	119,9	51,3	188,6	59,4	128,4
995	49,0	93,0	66,9	103,6	32,6	119,8	56,0	121,1

### Promedios mensuales

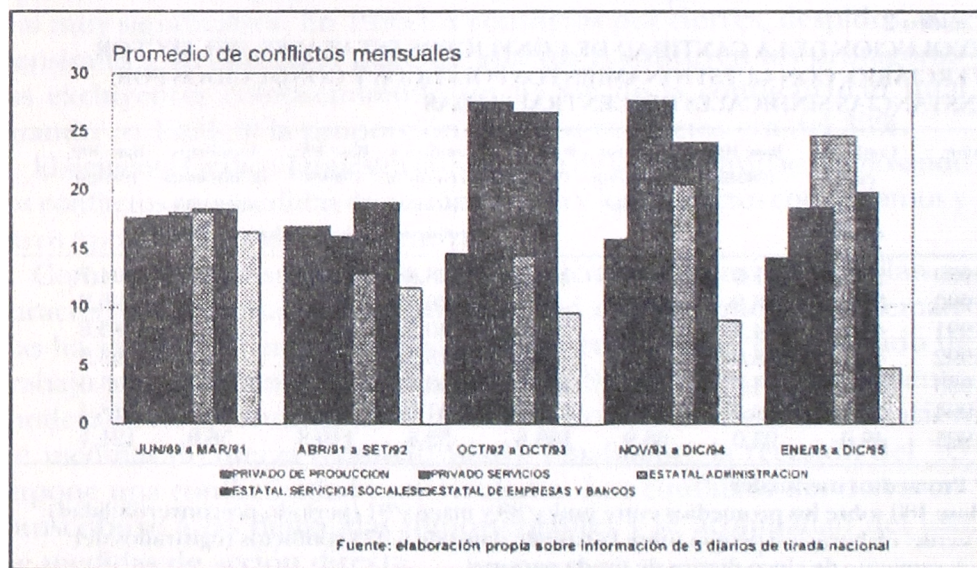
base 100 sobre los promedios entre junio/89 y marzo/91 (período preconvertibilidad).

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de 6,973 conflictos registrados del elevamiento de cinco diarios de tirada nacional.

Como puede observarse el Plan de Convertibilidad no incrementa el grado de estatización de la conflictividad sino por el contrario tiende a reducirlo un poco. Esto es natural toda vez que el avance acelerado de las privatizaciones va reduciendo la base potencial de conflictividad laboral del estado. En cambio, sí se puede observar la terciarización del conflicto con importantes incrementos de la conflictividad del sector servicios tanto privado como público, que luego de una caída inicial se recuperan fuertemente en 1993 y 94. Los conflictos del sector terciario comprenden entre un 75 a un 80 % del total de conflictos. En cambio los del sector público descienden desde un porcentaje cercano al 60% en 1989-90 hasta un 58 % en 1993-95.

Si desagregamos la evolución de la conflictividad según sectores de actividad (Gráfico 2) vemos que en las dos primeras etapas expansivas los sectores que disminuyen más su conflictividad son el privado de producción y las empresas y bancos estatales. En cambio se dispara la conflictividad de los servicios privados y los servicios sociales del estado. En la etapa contractiva desciende la conflictividad de los servicios sociales del estado pero aumenta la de los sectores de la administración pública impulsados por las crisis presupuestarias de los estados provinciales.

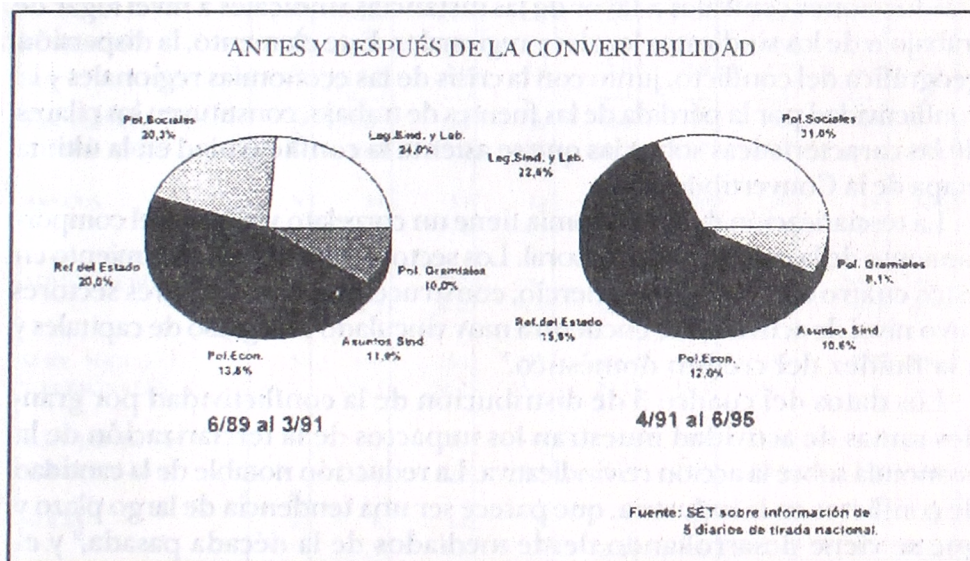
GRÁFICO 2. EVOLUCIÓN DE LOS SECTORES DE ACTIVIDAD DE LOS CONFLICTOS



La evolución muy fuerte de la cantidad de conflictos que involucran cuestionamientos o manifestaciones de oposición a políticas o medidas del gobierno nacional obedece por un lado a que el foco fundamental de los conflictos lo constituyen los sectores estatales de servicios sociales y de administración que se oponen a las políticas del gobierno en estas materias, pero por otro lado, dentro de los reclamos políticos, el cuestionamiento al Plan económico tiene muy poca aparición.

El nivel de politización de la conflictividad, medido por el porcentaje de conflictos que incluyen cuestionamientos a medidas o políticas del gobierno se mantiene estable desde 1992 en torno del 50 %. Pero veamos en el siguiente Gráfico 3 la evolución del tipo de reclamos de orden político que muestra el carácter particular de la politización del conflicto durante el Plan de Convertibilidad.

**GRÁFICO 3. CUESTIONAMIENTOS A POLÍTICAS DEL GOBIERNO PRESENTES EN LOS CONFLICTOS LABORALES**



Aquí aparece la mutación de la politización de los conflictos antes y después del comienzo del Plan. Aunque las preocupaciones principales siguen siendo las políticas laborales y de legislación laboral del gobierno, durante el Plan de Convertibilidad se observa una marcada

centralización de los cuestionamientos políticos en los aspectos sociales (seguridad social, educación, justicia y salud) y un descenso de las críticas específicamente dirigidas a la política económica. Desde este punto de vista podría decirse que la conflictividad laboral no estuvo asociada a una deslegitimación creciente del programa económico vigente.<sup>7</sup> Sin embargo, durante 1995 la crisis recesiva produjo un importante cambio en la actitud de la dirigencia sindical que conduce los conflictos que se traduce en un significativo crecimiento de los cuestionamientos explícitos al programa y las medidas económicas que alcanzaron un 25 % del total de objetivos políticos. La privatización de algunos bancos provinciales y la transferencia al gobierno nacional de las Cajas jubulatorias provinciales produjeron también un reavivamiento del cuestionamiento político a la reforma del estado.

Por último, el nivel de dispersión de los conflictos crece recién en los últimos años. Durante las etapas iniciales del Plan, la dirigencia sindical llevó a cabo una gestión bastante centralizada de la conflictividad. Recién en 1994 y 1995 se observa una incipiente pérdida de protagonismo de las conducciones centrales a favor de las instancias sindicales a nivel lugar de trabajo o de los sindicatos locales y regionales. Este elemento, la dispersión geográfica del conflicto, junto con la crisis de las economías regionales y la conflictividad por la pérdida de las fuentes de trabajo, constituyen los pilares de las características sobre las que se asienta la conflictividad en la última etapa de la Convertibilidad.

La terciarización de la economía tiene un correlato visible en el comportamiento de la conflictividad laboral. Los sectores con mayor crecimiento en estos cuatro años fueron comercio, construcción y finanzas, tres sectores cuyo nivel de actividad se encuentra muy vinculado al ingreso de capitales y a la fluidez del crédito doméstico.<sup>8</sup>

Los datos del cuadro 3 de distribución de la conflictividad por grandes ramas de actividad muestran los impactos de la terciarización de la economía sobre la acción reivindicativa. La reducción notable de la cantidad de conflictos en la industria, que parece ser una tendencia de largo plazo y que se viene desarrollando desde mediados de la década pasada,<sup>9</sup> y el incremento no menos significativo de los niveles de conflictividad en los sectores de administración pública y servicios sociales y personales, habla a las claras de una tendencia muy fuerte a la terciarización de la conflictividad.

Otros aspectos globales importantes para señalar son el sostenimiento de los niveles de conflictividad en sectores como los de transporte, comunica-

**Cuadro 3**  
**EVOLUCION ANUAL DE LA CONFLICTIVIDAD LABORAL POR GRANDES RAMAS DE ACTIVIDAD**

RAMA DE ACTIVIDAD		1989*	1990	1991	1992	1993	1994	1995	TOTAL
SD	N		2	1	1		2	1	7
	%		.2	.1	.1		.2	.1	.1
AGROPECUARIAS	N	2	2	4	4	8	8	6	34
	%	.3	.2	.4	.4	.7	.7	.6	.5
EXTRACTIVAS	N	7	12	16	5	2	7	2	51
	%	1.1	1.1	1.7	.5	.2	.6	.2	.8
INDUSTRIA MANUFACTURERA	N	126	188	221	213	133	160	153	1194
	%	19.5	17.8	23.4	20.9	11.8	13.6	15.2	17.4
ELECTRICIDAD, GAS Y AGUA	N	25	36	18	20	34	25	25	183
	%	3.9	3.4	1.9	2.0	3.0	2.1	2.5	2.6
CONSTRUCCION	N	14	41	22	16	20	23	19	155
	%	2.2	3.9	2.3	1.6	1.8	2.0	1.9	2.3
COMERCIO	N	10	28	38	20	33	26	16	171
	%	1.6	2.6	4.0	2.0	2.9	2.2	1.6	2.6
TRANSPORTE Y COMUNICAC.	N	107	159	139	164	177	176	95	1017
	%	16.6	15.0	14.7	16.1	15.7	15.0	9.4	15.0
BANCOS	N	34	59	44	55	49	30	49	320
	%	5.3	5.6	4.7	5.4	4.4	2.5	4.9	4.6
ADMIN. PUBLICA	N	119	212	184	148	177	246	295	1381
	%	18.4	20.0	19.5	14.6	15.7	20.9	29.3	18.5
SERV. SOCIALES Y PERSONALES	N	163	256	237	299	374	350	277	1956
	%	25.3	24.2	25.1	29.4	33.3	29.7	27.5	28.1
SERV. ESPARC. Y CULTURALES	N	32	49	13	50	104	101	56	405
	%	5.0	4.6	1.4	4.9	9.3	8.6	5.6	6.0
OTRAS	N								
	%	6	14	6	2.2	1.3	2.3	1.5	.99
	N								
	%	64.5	105.8	94.3	101.7	112.4	117.7	100.9	69.73
	N								
	%	100	100	100	100	100	100	100	100.0

\* Registros de conflictos de junio a diciembre/89.

Fuente: elaboración propia sobre la base del relevamiento de conflictos de cinco diarios de tirada nacional.

ciones, y en el sector bancario y financiero, que mantuvieron un dinamismo reivindicativo similar al que venían desarrollando en los críticos años previos al Plan de Convertibilidad.

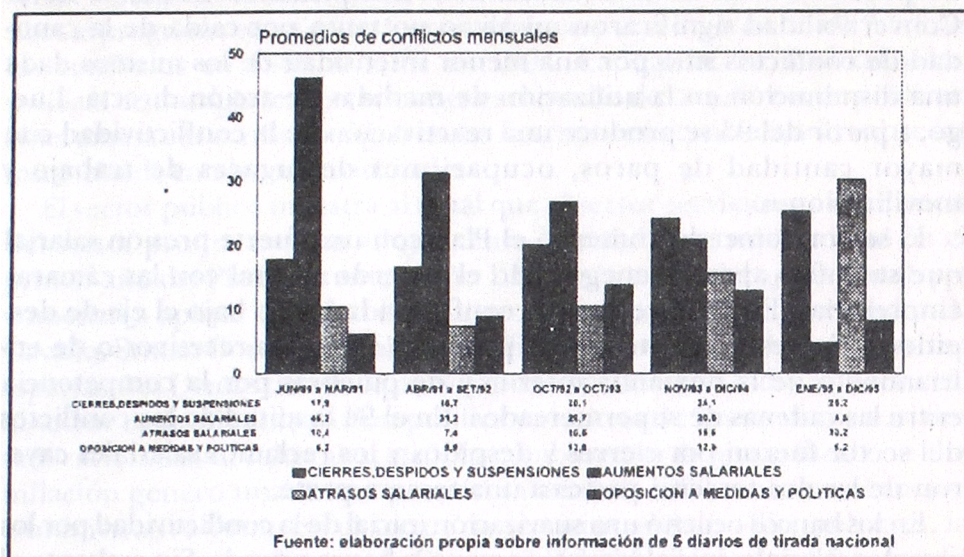
En la industria manufacturera la curva de la conflictividad sigue muy de cerca los avatares de la negociación salarial colectiva y del nivel de actividad industrial. Luego de un comienzo con incremento de la conflictividad ocasionada por el bloqueo de las negociaciones salariales en el inicio del plan económico, en 1993 ya destrabada la negociación colectiva, la cantidad de conflictos se redujo cuantitativamente y se concentró de manera creciente en los problemas de cierres y despidos.

Aunque el problema de los cierres y despidos es anterior al Plan es claro que en el sector productivo el problema tiende a convertirse en el eje excluyente. En los primeros tres años de vigencia los reclamos salariales seguían teniendo una significativa importancia, mucho más en un contexto de absorción inicial de empleo y de congelamiento salarial como se dio en 1991-92. En 1993, cuando ya se habían renegociado la mayoría de los convenios colectivos blanqueando salarios de bolsillo, los reclamos de aumento desaparecen y se reactivan un poco los conflictos por salarios atrasados.

De la mano del rezago salarial, la conflictividad y la combatividad de los gremios industriales aumentan en los primeros dos años en donde el comportamiento del movimiento obrero sigue siendo relativamente ofensivo. Es decir que la orientación inicial tendió a repetir los esquemas conocidos de lucha por la distribución del ingreso teniendo en cuenta el perceptible aumento de la demanda y el consumo interno. Sin embargo, en 1994 de la mano del incremento explosivo del desempleo y con las estrategias empresarias de sustitución de mano de obra por equipamiento, insumos y partes importadas, comienzan los problemas de despidos que se asocian a niveles crecientes de combatividad. Los conflictos por demandas de incrementos salariales que en el período preconvertibilidad representaban el 37% del total de conflictos de la industria, en las fases iniciales expansivas se habían mantenido en el 38% y en el año 1995 el porcentaje se reduce al catastrófico 2,4%. Por el contrario, los conflictos asociados a la pérdida de empleo suben desde un 40,6% en la fase expansiva de comienzos del Plan, hasta un 70,6% en 1995.

El Gráfico 4 muestra el abrupto cambio en la composición de las causas de los conflictos agrupadas por tipos de reclamos para cada período del Plan de Convertibilidad. Se ve la dramática caída de los

GRÁFICO 4. EVOLUCIÓN DE LAS CAUSAS DE LOS CONFLICTOS



reclamos de aumento salarial, y los incrementos en cierres y despidos y en atrasos salariales.

También se modifican las estrategias de acción reivindicativa. Los paros de actividades caen en desuso y son las diversas formas de protestas y movilizaciones, así como las ocupaciones de establecimientos los que pasan a desarrollarse. Podemos decir que el patrón de conflictividad industrial se cambia abruptamente. Las instancias de conducción sindical a cargo de los conflictos también se modifican porque si en la primera etapa los reclamos salariales eran centralizados por los sindicatos nacionales, ahora la conflictividad resulta mucho más dispersa y atada a las situaciones de crisis de las economías regionales.

La trayectoria de la conflictividad en el sector de servicios tiene algunas características diferentes a las vistas en la industria. El año '90 significó un aumento muy fuerte de la conflictividad tanto en comercio como en bancos, en transporte y en comunicaciones. En el comercio la situación recesiva e inflacionaria complicó la situación de algunas grandes tiendas y supermercados. Los bancos afrontaron numerosos conflictos por cierres y despidos en la pequeña banca privada y reclamos salariales en los bancos oficiales. Las privatizaciones de la empresa de telecomunicaciones y serios conflictos en varios ramales ferroviarios completaron un panorama sumamente complica-

do previo al Plan de Convertibilidad. Los primeros dos años de la Convertibilidad significaron un alivio no tanto por caída de la cantidad de conflictos sino por una menor intensidad de los mismos dada una disminución en la utilización de medidas de acción directa. Luego, a partir del 93 se produce una reactivación de la conflictividad con mayor cantidad de paros, ocupaciones de lugares de trabajo y movilizaciones.

El sector comercio comenzó el Plan con una fuerte presión salarial que se enfrió apenas renegociado el acuerdo salarial con las cámaras empresarias. En 1994 resurge la conflictividad pero bajo el eje de despidos y cierres producto de los primeros síntomas recesivos o de enfriamiento de la demanda interna y de quiebras por la competencia entre las cadenas de supermercados. En el 94 la mitad de los conflictos del sector fueron por cierres y despidos y los reclamos salariales cayeron de las dos terceras partes a una tercera parte.

En los bancos ocurrió una suavización inicial de la conflictividad por los arreglos salariales iniciales a que se avino la banca privada. Sin embargo, el rezago salarial en los Bancos oficiales y especialmente los proyectos de privatización en algunos bancos provinciales produjeron un salto importante de la conflictividad en 1992. Recién con el «efecto tequila» y la subsecuente crisis bancaria aparecieron los conflictos por cierres y despidos. Los banqueros utilizaron metodologías de lucha innovadoras que obligaron al mismo Ministro de Economía a contestar los reclamos. El fuerte uso de ocupaciones y protestas agitativas con organización de asambleas en los lugares de trabajo, «batucadas», «camisetazos», etc. lograron concitar la atención de los medios de comunicación y de la opinión pública. La centralización del conflicto en la conducción nacional y un buen nivel de críticas a las políticas económicas vigentes completaron un cuadro que demuestra que uno de los sectores con mayor intensidad y capacidad de reclamo fue uno de los más favorecidos por el Plan.

El sector de transportes y comunicaciones también muestra un aquietamiento inicial de los reclamos salariales en 1991. Pero a partir de 1992 vuelve a aumentar la conflictividad impulsada, por un lado, por los cierres y despidos derivados de las privatizaciones ferroviarias y de las racionalizaciones de las empresas telefónicas privatizadas. Por otro lado, aparece un elevadísimo nivel de la conflictividad en el transporte público de pasajeros centrado en las condiciones de trabajo vinculados a la seguridad por la ola de robos y asesinatos de choferes cuyo desenlace fue la instalación de máquinas de expendio de pasajes en todo el transporte público. En este

sector a pesar del carácter de las reivindicaciones los cuestionamientos políticos al programa económico fueron mínimas y se redujeron de un 7,5% de los conflictos en 1989 al 1,7% en 1994. La legislación sindical y las políticas de transporte fueron los ejes excluyentes de las referencias políticas. Nuevamente el conflicto aquí resulta fuertemente centralizado sobre las instancias de conducción nacionales.

El sector público muestra al igual que el sector servicios y a diferencia del sector productivo, un alojamiento inicial de la conflictividad en el primer año del Plan. Durante el año 1990 de la mano del ajuste fiscal que comenzó a aplicar de lleno el Ministro de economía que precedió a D. Cavallo, Erman González, la ola de conflictos de los empleados públicos fue espectacular. Dentro del sector público podemos diferenciar dos subsectores: el sector de la administración pública y el sector de los servicios sociales (educación, salud, culturales, etc.). La combinación de ajuste fiscal con alta inflación generó una fuerte presión salarial en 1990 tanto en el sector administrativo como en el sector de servicios sociales. Sin embargo, la evolución posterior durante la Convertibilidad fue bastante diferente. El sector administrativo recibió los beneficios de una racionalización de personal en un contexto de paupérrimos salarios con buenos planes de retiro voluntario que permitieron reducir la planta de personal sin mayores dificultades y enfrentar una política de recuperación salarial y jerarquización de la función pública que se denominó SINAPA (Sistema Nacional de la Profesión Administrativa) y que significó aumentos salariales reales importantes sobre todo para los niveles de gestión medios y altos. Así es como durante 1991-1993 la cantidad de conflictos se redujo drásticamente hasta caer bastante por debajo de los niveles anteriores al Plan de Convertibilidad. Recién en 1994 y 1995 se produce un resurgimiento espectacular de los reclamos de este sector (con un salto del 39% en el '94 sobre el '93 y del 18% del '95 sobre el '94), vinculados a las crisis fiscales de las provincias que ocasionan permanentes problemas de atrasos en los pagos y deudas salariales. Por otra parte, la inflación remanente acumulada desde la recomposición de 1992 vuelve a hacer caer los salarios de la administración pública atados a un congelamiento del gasto público. Por último en 1995 merced a las consecuencias del «efecto tequila» y la recesión que hace caer los niveles de recaudación impositiva y que obligaron a nuevos ajustes fiscales, sendos decretos significaron recortes salariales para los agentes públicos de sueldos medios y altos.

Por el contrario el sector de servicios sociales no enfrentó procesos de racionalización de personal pero sí una política salarial mucho más dura que

motorizó, inmediatamente después de iniciado el Plan, una escalada de reclamos salariales permanentes liderados por las organizaciones gremiales más conflictivas y combativas: los docentes y los trabajadores de la salud.

Puede decirse que para este sector no hubo «efecto de confianza inicial». El nivel de los reclamos salariales permanece muy alto durante todo el Plan y cae recién en 1994 cuando también comienzan a transformarse en problemas de atrasos en los pagos. Durante este periodo también son muy fuertes los conflictos en oposición a medidas del gobierno: la Ley de Educación, las transferencias de jurisdicción de las escuelas nacionales a provincias y municipios, los cambios en el sistema hospitalario público y en la justicia, etc. Sin embargo, vuelve a producirse el hecho de que el cuestionamiento puntual es a la política de reestructuración del estado y las críticas a las políticas específicas de salud y educación, y no a la política económica como tal.

En el año '92 se registran en ambos sectores estatales ataques a la política económica, cuestionando fundamentalmente los acuerdos de renegociación de la deuda externa por el Plan Brady y la privatización del paquete accionario de YPF. Sin embargo, en el año '93 con la emergencia amenazante de la desocupación y el inicio de los ajustes fiscales en las provincias, no dan continuidad a los reclamos contra la política económica sino que siguen aumentando los cuestionamientos a las medidas específicas de reestructuración del estado y de deterioro de los servicios públicos de educación y salud. Inclusive el año finalizó con sendas puebladas en Santiago del Estero y Jujuy, e incidentes en otras provincias sin que el nivel de cuestionamiento a la política económica fuera en aumento. Aquí tenemos ejemplos claros de que la conflictividad laboral en particular y la conflictividad social en general no están directamente conectadas con la lucha ideológica y la lucha política.

Otro de los fenómenos importantes es el crecimiento gradual de la conflictividad por pérdida de la estabilidad laboral en el sector público durante todo el período. Como dijimos si bien la racionalización de la administración central fue bastante incruenta por el uso extendido de los regímenes de retiro voluntario en un contexto de bajísimos salarios, posteriormente aparece la multiplicación de problemas por cesantías por no renovación de contratos sobre todo en municipios y organismos provinciales. Esto habla de un creciente proceso de precarización de la relación laboral en el empleo público.

Si tomamos la totalidad del sector público tenemos que las medidas de

acción tendieron a suavizarse a pesar del incremento de la cantidad de conflictos. La combatividad, es decir el porcentaje de conflictos con utilización de medidas de acción directa, disminuyó desde un 62% en 1990 a un 40% en 1993. En 1994 sube al 55% y en 1995 en medio de un clima social enrarecido asciende al pico del 73,8% de conflictos.

La proporción de paros disminuye significativamente pasando de un 50% en 1989 a un 23% en 1993. Las ocupaciones tienen un aumento continuo desde el 4 % antes del Plan hasta el 7% en 1995 y las movilizaciones y formas de protesta pasan de menos del 1% en 1989 hasta un 25,2% durante este año. Está claro que el sector público ha endurecido y modificado grandemente su comportamiento gremial y sus metodologías de lucha. El surgimiento de expresiones políticas opositoras en las conducciones de importantes gremios como estatales y docentes, y de liderazgos sindicales contestatarios muy fuertes en sindicatos ortodoxos o directamente oficialistas<sup>10</sup> muestran formas de acción colectiva que trascienden las orientaciones de las dirigencias superiores.

Durante 1995 no se verificó en el sector público un incremento de la inclusión de cuestionamientos políticos en los conflictos, pero esta vez el cuestionamiento a la política económica saltó del 5% en 1994 al 24,7% en 1995. El aumento explosivo de la conflictividad en el sector administrativo y su creciente politización e intensificación de la mano de liderazgos emergentes sumado a una creciente dispersión del mismo -los conflictos a niveles locales y provinciales suman el 80 % del total- más el gran crecimiento de los conflictos gestados y conducidos por instancias intersindicales pueden estar indicando una modificación cualitativa del perfil del accionar sindical del sector.

### III. La evolución de las acciones reivindicativas y los cambios en el mercado de trabajo

A diferencia de planes de ajuste anteriores en donde el consumo interno y los niveles salariales se redujeron en algunos casos dramáticamente, el Plan de Convertibilidad no afectó mayormente ninguna de estas dos variables.

Si al aumento del casi 270 % de la tasa de desocupación ocurrida en el transcurso del Plan la contrastamos con la benignidad de las tendencias en materia salarial, veremos una de las características más importantes del mercado de trabajo en estos últimos años.

Aunque la situación es despareja si consideramos diversos sectores, y hay diferencias en las mediciones de diversas fuentes, el 5-10 % de deterioro

real promedio del salario industrial que indican los más pesimistas supone que la principal variable de ajuste del presente plan no ha sido el salario, sino el empleo. De todos modos, hay amplia coincidencia en admitir que el ajuste del nivel salarial en la Argentina ya fue consumado desde la segunda mitad de los '70 y durante los '80. En ese lapso los niveles salariales reales se redujeron en aproximadamente un 40 % promedio.

La reducción de la tasa de empleo que bajó en los últimos dos años del 37,4 al 34,9 %, significa lisa y llanamente que se está operando un proceso de pérdida o desaparición de puestos de trabajo.<sup>11</sup> Esta reducción supera holgadamente al crecimiento vegetativo de la población, y se advierte una disminución neta de puestos de trabajo del orden de los 120 mil en el último año que significa un fenómeno muy fuerte de expulsión de mano de obra del mercado laboral. La tasa de empleo está por debajo de los niveles alcanzados en mayo/89 en plena coyuntura hiperinflacionaria.

Por otra parte surgen tendencias a la desasalarización y a la terciarización de la población ocupada. Las cifras muestran que el avance del cuentapropismo se da predominantemente por el lado del sector comercial. En este sector la proporción de cuentapropistas aumentó del 25,9 % en octubre de 1992 al 36,8 % en octubre último.

La desocupación de los jefes de hogar del Gran Buenos Aires (el conglomerado urbano más importante) aumentó del 4,3 en mayo de 1991 al 12,9 % en mayo de este año. Las dificultades en el sostenimiento de la estabilidad laboral de los jefes de hogar significa una peligrosa tendencia a la subutilización de calificaciones y experiencias laborales, a aumentar la rotación de la mano de obra y a la precarización y la inestabilidad de la relación laboral, además de las penosas consecuencias psicológicas y familiares. Desde el punto de vista de la acción sindical también es importante esta modificación en la composición del mercado de trabajo, toda vez que estos procesos conllevan pérdida de experiencias sindicales; la pérdida de seguridad en el empleo junto con el aumento de la rotación entre empleos también genera una menor motivación para la defensa de los intereses profesionales y un mayor individualismo.<sup>12</sup>

De acuerdo a las tendencias mencionadas, los intentos oficiales de desregular la contratación y las relaciones laborales a través de los contratos temporales, periodos de prueba sin derechos a indemnización por despidos, recargos por horas extras a pactar entre las partes, etc. que se proponen en las nuevas leyes laborales, lejos de tender a solucionar el problema del desempleo

tenderán a agravarlo toda vez que se abaratan los costos por despido, y también los costos por el desplazamiento de personal de planta permanente a planta transitoria. Asimismo, el previsible abaratamiento en el uso de horas extras también puede afectar seriamente el nivel de empleo especialmente en aquellas actividades trabajo-intensivas. La flexibilización de entrada-salida de trabajadores a la empresa y el carácter precario de la contratación facilitará el proceso de ajuste de planteles en una fase de agotamiento o desaceleración de la demanda y del consumo.<sup>13</sup>

En un primer momento de la Convertibilidad, el fuerte impulso de la demanda interna y el consumo incentivado por el crédito abundante permitió enmascarar en gran medida estas tendencias: el sector comercial y de servicios privados absorbió en buena medida el personal expulsado del sector público o del sector industrial al calor de la reactivación de la demanda.

Veamos como se relacionan estos procesos de mutación profunda del mercado de trabajo con las respuestas sindicales que se manifestaron en la conflictividad laboral.

### **Los conflictos por cierres, despidos y suspensiones**

El cuadro 4 muestra la conflictividad laboral relacionada con los problemas del empleo en las distintas ramas de actividad económica.

Como podemos observar luego de la situación hiperinflacionaria y recesiva de 1989, la conflictividad por estas causas cae en 1991 y 1992. Sin embargo, a partir de 1993, y especialmente de 1994, el aumento de los conflictos por cierres, despidos y suspensiones es espectacular. Para 1995 se podría proyectar una duplicación de la cantidad de conflictos registrados por estas causas al comienzo de la Convertibilidad.

En este sentido, la evolución de la conflictividad global por causas relacionadas con la estabilidad laboral tiene una trayectoria similar a la de la tasa de desocupación: una estabilidad inicial fijada por los niveles previos al Plan, o incluso con una leve mejora, y un empeoramiento acelerado muy grave a partir de 1993.

Si analizamos las trayectorias de la conflictividad de las distintas ramas tenemos algunas variaciones y diferencias muy significativas.

El sector industrial venía con un crecimiento muy fuerte desde la situación crítica previa a la Convertibilidad. Justamente durante el primer año de vigencia del Plan se registró un pico de conflictividad por estas causas, a lo que siguió un inmediato descenso en los dos años posteriores, en consonancia con lo acaecido con las tasas de desocupación de la rama.

# ADRO 4. CONFLICTOS POR CIERRES, SUSPENSIONES Y DESPIDOS POR RAMA ACTIVIDAD

GRANDES RAMAS DE ACTIVIDAD		1989*	1990	1991	1992	1993	1994	1995	TOTAL
AGROPECUARIA	N	0	0	2	1	4	3	2	12
	%	0	0	.8	.4	1.4	.9	.6	.6
EXTRACTIVAS	N	4	5	14	5	2	5	1	36
	%	2.3	2.0	5.3	2.1	.7	1.5	.3	1.9
INDUSTRIA.	N	75	92	122	91	71	96	115	662
	%	43.6	37.4	46.2	37.8	24.5	27.9	33.1	34.7
ELECT.GAS Y AGUA	N	2	4	3	2	10	16	15	52
	%	1.2	1.6	1.1	.8	3.4	4.7	4.3	2.7
CONSTRUCCION	N	9	17	7	8	9	9	5	64
	%	5.2	6.9	2.7	3.3	3.1	2.6	1.4	3.4
COMERCIO	N	2	7	13	3	9	13	13	60
	%	1.2	2.8	4.9	1.2	3.1	3.8	3.7	3.1
TRANS.Y COMUN.	N	21	29	35	53	69	58	51	316
	%	12.2	11.8	13.3	22.0	23.8	16.9	14.7	16.6
BANCOS	N	16	32	21	11	23	11	29	143
	%	9.3	13.0	8.0	4.6	7.9	3.2	8.4	7.5
ADMIN. PUBLICA	N	11	13	26	27	36	49	25	187
	%	6.4	5.3	9.8	11.2	12.4	14.2	7.2	9.8
SERV.SOCIAL.Y PERSON	N	16	29	16	24	41	60	71	259
	%	9.3	11.8	6.8	10.0	14.1	17.4	20.5	13.6
SERV. CULTURALES	N	13	17	3	12	13	16	16	90
	%	7.6	6.9	1.1	5.0	4.5	4.7	4.6	4.7
OTRAS	N	3	1	0	4	3	8	4	23
	%	1.7	.4	0	1.7	1.0	2.3	1.2	1.2
SD/SE	N	0	0	0	1	0	1	0	2
	%	0	0	0	.4	0	.4	.0	.1
TOTALES	N	172	246	264	242	290	345	347	1906
	%	100	100	100	100	100	100	100	100

de junio a diciembre/89 \*\* De enero a abril/95.

ente: elaboración propia sobre la base del relevamiento de conflictos de cinco diarios de ida nacional.

**El sector comercial tuvo niveles muchísimo más bajos de conflictividad por esta causa pero llama la atención el fuerte aumento del '94 y de los primeros cuatro meses del '95. Una vez más el paralelismo con la tasa de desocupación del sector es claro.**

**Los sectores de transporte y comunicaciones fueron incrementando su conflictividad en razón del proceso de privatizaciones que generó una importante reducción de puestos de trabajo. Sin embargo, ya en el '94 y más en este año se nota una reducción de la conflictividad de estos sectores puesto que la mayoría de las empresas que tomaron a su cargo los servicios públicos de ferrocarriles y teléfonos culminaron los procesos gruesos de racionalización de personal.**

**El sector bancario recién luego del impacto de la crisis mexicana tiene que enfrentar la multiplicación de cierres de entidades financieras. El importante crecimiento del sector financiero en la Argentina, beneficiado por el ingreso de capitales y la expansión del crédito, permitió que, en un principio, el sector fuera absorbedor de empleo, y que la mayor parte del accionar reivindicativo del sector se orientara hacia los salarios. No obstante, el proceso de concentración que afecta a las entidades financieras y los procesos de privatización de la banca oficial de las provincias puede generar problemas muy graves de empleo en este sector. La última medición de la desocupación arrojó un espectacular salto en este sector que pasó de 6,2% en mayo/94 al 12% en mayo/95.**

**Los sectores de administración pública y de servicios sociales, que tradicionalmente ofrecían las tasas de desocupación más bajas ahora ostentan tasas superiores al 10%. De manera sincrónica, la conflictividad de estos sectores por causas de cesantías o despidos tiene un crecimiento superior al del resto de los sectores. Aunque las reivindicaciones salariales siguen siendo predominantes, los problemas de pérdida de puestos de trabajo y estabilidad laboral se multiplican de año en año. Las políticas de ajuste en el sector público, sobre todo en provincias y municipios, y las formas de precarización de la relación laboral a través de contratos temporarios o locación de servicios favorecen la propagación de conflictos por causas vinculadas al sostenimiento del empleo.**

**Las características de los conflictos vinculados con pérdida de empleo tienden a variar en el transcurso de estos años. Se tiende de manera creciente a utilizar formas de protesta y movilización más que medidas de acción sindical tradicionales. Aunque la combatividad, es decir la proporción de uso de medidas de acción directa es más baja respecto de los reclamos por aumentos salariales, tuvo una trayectoria claramente influida por la**

marcha del Plan económico. Los niveles de combatividad previos al Plan fueron algo menores.

En el año '93 se registra simultáneamente un aumento de la cantidad de conflictos junto con una menor proporción de conflictos con medidas de acción directa o protestas. Los conflictos aumentaron debido a los problemas suscitados por los ajustes de personal en algunos municipios y provincias, y por el comienzo de los problemas de cierres y despidos en los sectores de servicios sociales. Estos sectores que tradicionalmente no habían tenido experiencia en este tipo de conflictos evidentemente se orientaron inicialmente hacia estrategias centradas en la negociación. Sin embargo, ya en el '94 y en lo que va del '95, se incrementa la combatividad hasta retornar a los niveles de comienzos del Plan.

Por otra parte, cambian las metodologías de confrontación. Aparece un fuerte crecimiento, sobre todo en los últimos dos años, tanto en cantidad como en proporción, del recurso a las movilizaciones, protestas o formas de lucha no convencionales. En este sentido, la orientación de las direcciones sindicales tiende a basarse más en el impacto sobre la opinión pública, en la presión directa sobre el poder político, en la presencia en los medios de comunicación, y en algunos casos en la articulación con demandas o problemáticas de otros sectores sociales.

El uso de medidas no tradicionales de carácter agitativo (corte de rutas, ocupación o invasión de sedes de autoridades políticas, apedreo de edificios, burlas a legisladores o funcionarios, batucadas dentro de los lugares de trabajo, etc.) o pacífico (huelgas de hambre, ollas populares, clases públicas, etc.) tiene una evolución creciente desde antes del Plan. Sin embargo, se verifica una caída en 1993 vinculada fundamentalmente a la reducción de estos conflictos en la industria manufacturera y su incremento en administración pública y servicios sociales. A partir del año '94 aparece de nuevo un fuerte incremento de este tipo de estrategias de lucha, con una proyección muy fuerte para 1995.

Una de las modificaciones más llamativas de la conflictividad asociada a problemas de empleo es una creciente centralización de la gestión del conflicto sobre todo en los sectores de administración y servicios. Luego de las situaciones críticas de los años 89 y 90 en donde la proliferación de conflictos a niveles de lugares de trabajo o localidades fue mayoritaria, el Plan de Convertibilidad tiene un efecto inicial de reducción de la cantidad y el porcentaje de conflictos a nivel de lugar de trabajo y un crecimiento moderado de los conflictos dirigidos por instancias sindicales intermedias locales o regionales. A partir del año pasado y durante este año se vuelve a

**observar una alto nivel de regionalización del conflicto combinada con una mayor dispersión por lugares de trabajo.**

Otro de los aspectos interesantes a considerar es el nivel y el carácter de la politización de estos conflictos. La formulación de críticas o cuestionamientos a políticas oficiales en el transcurso del conflicto fue aumentando con el Plan. Desde un 25% de conflictos con manifestaciones o declaraciones de tipo político en 1989 pasamos a un 45 % en 1994. Sin embargo, los tipos de impugnación política no pasan por cuestionamientos a la política económica en sí misma sino a la legislación laboral y a las políticas de privatizaciones y de racionalización del sector público. Una vez más se demuestra que el nivel de legitimidad política del plan económico es muy alto y que los cuestionamientos se «desvían» hacia aspectos vinculados con el modelo económico como la reestructuración del estado, las crisis de los sectores de servicios sociales públicos o la flexibilización de la legislación laboral. Aspectos como el tipo de cambio, el nivel de apertura de la economía, la presión fiscal sobre los sectores productivos, la falta de estímulos a la inversión productiva, los estímulos a los negocios financieros, las crisis productivas provinciales, el cuestionamiento a la terciarización económica y a los costos financieros, etc. aparecen muy esporádicamente acompañando a los reclamos dentro del conflicto.

### **Los conflictos por demandas de aumento salarial**

A los efectos de evaluar la posible incidencia de la situación salarial sobre la conflictividad laboral hay que tomar al menos dos aspectos: uno, la evolución de las remuneraciones en términos de poder adquisitivo, el otro, las modificaciones en las relaciones laborales vinculadas a los procesos de fijación de los salarios. es decir, los parámetros que se toman para fijarlos, los componentes fijos y variables de la remuneración, los procedimientos de negociación, las políticas de remuneraciones de las empresas, etc.

Las tasas decrecientes de precios favorecieron el sostenimiento del poder adquisitivo y las empresas utilizaron abundantemente el recurso de conceder míniaumentos fuera de convenio que significaron pequeñas correcciones que acompañaban la inflación. Pero por otra parte, los cambios en la relación salarial fueron muy profundos.<sup>14</sup>

Los aspectos más contundentes de esta mutación de las relaciones laborales son:

- ◆ El abandono de los básicos de convenio como referencia fundamental

para la fijación del nivel salarial. El congelamiento salarial inicial a que dió lugar la aplicación del Plan en sus primeros dos años significó un agravamiento de una tendencia que se venía manifestando en los años anteriores: las empresas en muchos casos dejaban caer intencionadamente los salarios de convenio y preferían dar aumentos unilaterales por afuera de los mismos, y en algunos casos atados a pautas de rendimiento, productividad, presentismo, etc. Hasta el mismo sector público llegó a distorsionar la estructura de las remuneraciones dejando los básicos como una parte minoritaria del total de la remuneración de bolsillo.

♦ La desregulación parcial de la negociación salarial que permite la apertura de niveles negociales desagregados como ramas, subramas o empresas dentro de un mismo convenio (Decreto 470/93). Esto favorece no tanto la descentralización de la negociación salarial, puesto que los sindicatos nacionales siguen siendo los interlocutores aun en las negociaciones por empresa, sino una dispersión de los salarios convencionales dentro mismo de una rama.

♦ El establecimiento de techos implícitos en la negociación salarial al atarla por decreto a la evolución de la productividad (Decreto 1334/91) excluyendo los ajustes salariales nominales por inflación que constitúan el parámetro básico de la negociación salarial en la Argentina desde la década del '60. El efecto fue un virtual congelamiento inicial de salarios por desorientación tanto de empresarios como de sindicatos, y luego un progresivo proceso de recomposición de básicos de convenio pero con la inclusión de modificaciones en condiciones de trabajo y cláusulas convencionales que supuestamente conspiraban contra la productividad. En este marco de negociación el esquema implícito era canjear recomposiciones salariales por cláusulas convencionales. Si tenemos en cuenta que los empresarios venían dando aumentos fuera de convenio, estas negociaciones por productividad lo único que hicieron fue blanquear en parte los salarios de bolsillo pero modificar de manera no generalizada pero si significativa las condiciones de trabajo, las relaciones laborales y contractuales que sostenían los convenios colectivos.<sup>15</sup>

♦ Los trastornos y distorsiones en la composición de los ingresos salariales que aumentan la flexibilidad de las remuneraciones. De un 30 a un 40 % de los ingresos medios totales de los asalariados provienen de premios, adicionales (fijos o móviles) u horas extras. De esta manera existe una diferencia sustancial entre el sueldo normal y permanente

que incluye los básicos y los adicionales permanentes y el salario de bolsillo que comprende los ingresos salariales por todo concepto. Esta situación permite que ante cualquier situación adversa la empresa pueda ajustar la masa salarial de manera abrupta, suprimiendo horas extras o adicionales.<sup>16</sup>

La benignidad de los efectos salariales del plan de ajuste se reflejan en las tendencias de la conflictividad. Desde 1989 se observa una tendencia a la disminución del reclamo salarial, pero estas caídas en la cantidad de conflictos son mayores sobre todo en 1991 y en 1993.

Como se ve en el cuadro 5, aparece una clara tendencia a una disminución mucho más grande en los reclamos salariales de los sectores productivos que en los de servicios. Es decir que el descenso en la conflictividad salarial se combina con una terciarización de la misma.

En la industria se observa claramente como la cantidad de conflictos sigue la trayectoria de la negociación colectiva. La conflictividad salarial hasta 1992 fue en creciente ascenso, derrumbándose abruptamente en 1993 con un ascenso moderado en 1994. Esta fuerte asociación entre conflictividad salarial en la industria y negociación colectiva significa que fueron pocos los conflictos por aumentos salariales impulsados desde las bases, las comisiones internas, delegados o fábricas. En este caso, la lucha sindical se orientaba al sinceramiento de los básicos de convenio por incorporación de las sumas que unilateralmente venían pagando las empresas.

Por el contrario, los bancarios con menores problemas de divergencia entre el básico de convenio y el salario de bolsillo y no jaqueados por los cierres y despidos, tuvieron en 1992 un año pico de conflictividad salarial. Estos conflictos tuvieron resultados relativamente exitosos si tenemos en cuenta las estadísticas de salarios y poder adquisitivo, puesto que fueron el sector que mejor se posicionó desde el punto de vista salarial en el Plan de Convertibilidad.

Otro sector cuya conflictividad salarial siguió los pasos de la negociación colectiva fue el de comercio que a partir de 1992, ya firmado el acuerdo salarial, redujo la cantidad de reclamos a menos de la mitad con respecto a los dos años anteriores.

El sector de transporte y comunicaciones, otro de los sectores más beneficiados desde el punto de vista de sus niveles salariales reales durante el plan de convertibilidad, también tuvo una fuerte retracción de sus demandas salariales a partir de 1992.

En los sectores de administración pública la combinación de ajustes presupuestarios con políticas de expulsión de personal y jerarquización

**Cuadro 5**  
**CONFLICTOS CON CAUSAS DE AUMENTO SALARIAL SEGUN RAMA DE**  
**ACTIVIDAD**

GRANDES RAMAS DE ACTIVIDAD		1989*	1990	1991	1992	1993	1994	1995	TOTAL
AGROPECUARIA	N	1	1	3	1	1	3	1	11
	%	.3	.2	.6	.2	.3	1.0	1.9	.4
EXTRACTIVAS	N	1	5	0	0	0	2	0	8
	%	.3	.9	.0	.0	.0	.7	.0	.3
INDUSTRIA	N	53	78	86	83	31	41	4	376
	%	14.3	13.9	18.6	19.0	9.5	13.9	3.8	14.9
ELECT.GAS Y AGUA	N	18	22	7	3	4	0	0	54
	%	4.9	3.9	1.5	.7	1.2	.0	.0	2.2
CONSTRUCCION	N	3	14	14	5	5	1	0	52
	%	.8	2.5	3.0	1.1	1.5	.3	.0	1.7
COMERCIO	N	5	19	20	9	9	6	2	70
	%	1.3	3.4	4.3	2.1	2.8	2.0	3.8	2.8
TRANS Y COMUN.	N	73	88	67	52	28	40	8	356
	%	19.7	15.6	14.5	11.9	8.6	13.6	11.5	14.1
BANCOS	N	16	21	15	32	12	7	3	106
	%	4.3	3.7	3.2	7.3	3.7	2.4	5.8	4.2
ADMIN. PUBLICA	N	82	138	95	64	68	76	20	563
	%	22.1	24.5	20.6	14.7	20.8	25.9	36.8	21.5
SERV SOCIAL	N	108	154	152	174	161	109	29	887
	%	29.1	27.4	32.9	39.9	49.2	37.1	46.4	35.1
SERV. CULTURALES	N	10	15	2	7	5	4	3	46
	%	2.7	2.7	.4	1.6	1.5	1.4	1.9	1.8
OTRAS	N	1	9	1	6	3	5	0	25
	%	.3	1.4	.2	1.4	.9	1.7	.0	1.0
TOTALES	N	371	564	462	436	327	294	70	2524
	%	100	100	100	100	100	100	100	100.0

\* De junio a diciembre/89 \*\* De enero a abril/95.

Fuente: elaboración sobre la base de información de cinco diarios de tirada nacional.

originó la fuerte disminución de la catarata de reclamos que venía de los años anteriores cuando se habían arrasado los niveles salariales aún los de los escalafones mayores. Recién durante el año pasado se reactiva la presión salarial en la administración pública producto de que se van agotando los efectos de los aumentos dispuestos a través de la jerarquización en 1992.

En los servicios sociales, sobre todo los del sector público (salud y educación), no se operó un mecanismo similar al aplicado en la administración central. En estos sectores, si bien no se produjo una reducción significativa de personal, los niveles salariales que quedaron fueron los previos al Plan que habían soportado todo el peso de las hiperinflaciones y los ajustes presupuestarios permanentes. Así desde los comienzos mismos de la convertibilidad estos sectores fueron los que hicieron punta en el reclamo de mejoras salariales. Los sindicatos docentes y los de los trabajadores de la salud protagonizaron innumerables conflictos salariales que se extendían hacia reivindicaciones por condiciones de trabajo y oposición a las políticas gubernamentales en estas áreas. Por otra parte, estos sectores fueron los más combativos llegando a mantener una importante presencia en los medios de comunicación e impactando sobre la opinión pública. Resulta interesante analizar que la política salarial para estos sectores, especialmente para los docentes, tendió a imitar la del sector privado: los ajustes salariales se daban a través de sumas no remunerativas (no se computan para cargas sociales y aportes) o no bonificables (no se computan para la antigüedad) y por otros componentes variables como el presentismo que llegaron a constituir casi las dos terceras partes del salario de bolsillo. Sin duda estas estrategias salariales buscaron disciplinar el comportamiento muy enérgico que tuvieron las conducciones sindicales contra el congelamiento salarial. En el '94 se opera una caída en la cantidad de reclamos por aumento salarial que no obedece en forma alguna a la disminución de las demandas salariales, sino que quedan eclipsadas por los problemas de racionalizaciones y atrasos en los pagos en provincias y municipios.

La reducción de la conflictividad por demandas de recomposición salarial se acompaña de una merma en la combatividad, es decir, en la utilización de medidas de fuerza. En los dos años previos a la convertibilidad el 55 % de los conflictos por aumentos salariales involucraba algún tipo de medidas de acción directa o de protesta. Esa proporción se redujo al 43% en 1993 para aumentar al 52% en 1994 y en el primer cuatrimestre de 1995. El descenso en la combatividad se explica fundamentalmente por la reducción en la cantidad de conflictos que tuvieron como medida principal a los paros,

el trabajo a reglamento o el quite de colaboración. En cambio las protestas y movilizaciones tuvieron un crecimiento importante en las estrategias de lucha adoptadas por las conducciones sindicales. En el primer cuatrimestre de este año más del 17 % de los reclamos de aumento salarial fueron canalizados a través de movilizaciones y otras formas de protesta. En otros casos, además de las formas de acción sindical también se instrumentaron algunas clases de protestas agitativas o pacíficas pero no convencionales.

Esta modificación en las orientaciones de acción reivindicativa se entiende a partir de su relación con la terciarización de los reclamos salariales y su relación con la crisis generalizada que sufren el hospital y la escuela pública que hacen factible modos de reclamación que pretenden concitar la atención de la opinión pública y los medios de comunicación.<sup>17</sup> Por otra parte, estos sectores están enfrentados con las autoridades por sus diferencias con las políticas de salud y educación, especialmente en lo que hace al régimen de transferencias y provincialización o municipalización de servicios de forma tal que los reclamos salariales cuando surgen se inscriben en una pulseada de carácter político agudo.

El desplazamiento de la conflictividad salarial hacia el sector de administración y servicios sociales, sobre todo en el ámbito estatal, también tiene un efecto de descentralización y dispersión de la conflictividad. El siguiente Cuadro muestra que a partir del año '93, una vez que la mayoría de los sindicatos industriales alcanzaron acuerdos salariales convencionales, y el peso de los reclamos descansa en el sector público y los servicios, los conflictos encabezados por los niveles de conducción nacional de los sindicatos se reducen desde un 42 a un 27 %.

Cuadro 6  
NIVELES DE CENTRALIZACION EN SINDICATOS NACIONALES DE LOS  
CONFLICTOS POR AUMENTOS SALARIALES Y POR DESPIDOS Y SUSPENSIONES

Causas del conflicto	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	Total
Salariales N	1958	243	211	182	90	75	29	979
%	42,6	43,1	45,7	41,7	27,5	25,5	8,8	33,6
Cierres, N	54	59	86	70	113	97	108	566
despidos y %	31,4	24,0	32,6	28,9	39,9	28,1	32,6	30,7
suspensiones								

Nota: los % se calculan por la cantidad de conflictos salariales conducidos por instancias sindicales nacionales centralizadas sobre el total de conflictos.

La dispersión no se produce tanto a nivel de empresas, reparticiones o lugares de trabajo que se mantienen con una participación algo más baja inclusive que los niveles previos al plan, sino que son las instancias sindicales que corresponden a provincias o municipios las que comienzan a concentrar el grueso de los reclamos. Estos niveles de conducción regionales o locales pasan desde un 35 % del total de reclamos a un 50% en 1994. En menor medida también suben los conflictos conducidos por instancias multisindicales como coordinadoras de gremios estatales, o las delegaciones regionales de la CGT o de otras centrales sindicales. Aunque no hay disponibles estadísticas precisas, la dispersión de la conflictividad salarial corre paralela con la creciente dispersión salarial en el mismo sector público. Las diferencias en los salarios que las provincias y municipios pagan a sus trabajadores tienden a agrandarse sobre todo en los sectores de educación, justicia y salud.

Nuevamente, al igual que lo que ocurría con los conflictos vinculados a la pérdida de empleo, estos cambios no significaron un nivel de cuestionamiento sustantivo a la política económica. El cuestionamiento a aspectos específicos de la política económica en marcha tuvo fuertes oscilaciones. En 1992 los cuestionamientos a la política económica acompañaban la oposición sindical a la situación de cuasicongelamiento salarial. Desde principios de este año nuevamente aparece un incremento del contenido opositor al «modelo económico» que se asocian fundamentalmente con los problemas relacionados con las situaciones fiscales críticas en provincias y municipios.

#### **IV. Conclusiones**

Tradicionalmente el sindicalismo argentino ha orientado su práctica reivindicativa y sus acciones sobre la base de un plafond político, es decir, una relación privilegiada con los factores de poder, sean estos aparatos del estado, instituciones importantes, o el partido político mayoritario. Los dos elementos que históricamente hicieron posible este esquema de acción fueron su fortaleza relativa tanto por homogeneidad ideológica como por peso organizativo (manejo de obras sociales, altísimas tasas de afiliación, alta cobertura social y geográfica, etc.), que se maximizaban teniendo en cuenta las debilidades simétricas de las burguesías nativas. El otro elemento era el protagonismo político que se reservaba en tanto se definía como «columna vertebral» del Peronismo, el partido político con el mayor caudal electoral.

Todas estas características del escenario sobre el que se montaba el papel

---

protagónico de los sindicatos y el movimiento obrero fueron desapareciendo entre mediados de los '70 y los '80.

Puede decirse que ya no quedan casi puntos de apoyo político-estatales para la acción sindical, sino a lo sumo, y en algunos casos puntuales, favores o prebendas.

Desde el desprestigio en que cayeron sus principales dirigentes ante la opinión pública, hasta su marginación creciente dentro del mismo partido peronista, pasando por una nulificación de su capacidad de presión o influencia sobre los aparatos del estado y las instancias de decisión política y económica, el movimiento sindical debió enfrentar la instauración de un modelo económico-social neoliberal en una situación de extrema debilidad, agudizada por una seria división de la dirigencia gremial que se alinea en tres centrales enfrentadas por distintas actitudes frente al modelo.<sup>18</sup>

El análisis de la conflictividad y de sus características permite, sin embargo, relativizar las lecturas apocalípticas acerca del futuro del movimiento obrero argentino. Los datos relevados muestran que a pesar de esta situación, el sindicalismo organizado sigue manteniendo una base bastante sólida de capacidad de representación de intereses de las clases trabajadoras. La preservación de la capacidad de conducción y aún de la centralización en la gestión reivindicativa confirma esta apreciación del arraigo de los sindicatos como instituciones que cumplen funciones defensivas.

Aún más, podría decirse que el debilitamiento evidente de los otrora poderosos sindicatos metalmeccánicos e industriales, es en cierta medida compensado por el fenómeno muy novedoso de la emergencia de un sindicalismo combativo, y hasta cierto punto innovador en sus estrategias de lucha, en sectores de servicios y en el sector público. Los docentes, los trabajadores de la salud, los bancarios y los gremios del transporte, mostraron un caudal de fuerza gremial muy importante, y no deben subestimarse en absoluto los resultados conseguidos: los docentes lograron frenar una modificación profunda de la Ley de Educación y consiguieron una Ley Federal que contempla la negociación salarial colectiva del sector. Los transportistas consiguieron mejoras en sus salarios, y fueron a pocos meses de la asunción del gobierno de Menem los primeros en realizar paros importantes. Sus reclamos por mejores condiciones de trabajo culminaron con la instrumentación del sistema de expendio automático de boletos que en cierta medida aliviana sus condiciones de trabajo. Los bancarios, inclusive los pertenecientes a bancos estatales, fueron los más exitosos a la hora de mejorar salarios y lograron lo que prácticamente no había logrado ningún

sector gremial: ofuscar y hacer intervenir al mismísimo Min. de Economía en el conflicto.

En líneas generales, desde el punto de vista sectorial, puede hablarse de un desplazamiento del dinamismo sindical hacia estos sectores de servicios sociales estatales, de la administración pública, del transporte y de las finanzas.

Visto desde el interior de las organizaciones, existen fuertes desarrollos a nivel local, provincial y de conformación de instancias intersindicales, a menudo con iniciativas o formas de acción político-sindical divergentes de las conducciones nacionales.

Un mayor peso de los niveles organizativos regionales y locales, una mayor capacidad de articulación intersindical a nivel de las bases no han conspirado con la consistencia interna de las organizaciones sindicales. Las conducciones nacionales, aún las dirigencias más tradicionales, en su gran mayoría no sólo no se han resistido a este proceso sino que lo han alentado.

Aparece una mayor pluralidad interna y tolerancia. Sindicatos alineados en el sector más moderado o negociador toleran la existencia de sindicatos locales o provinciales combativos que responden políticamente a otra central sindical nacional. A la inversa aparecen casos de sindicatos muy combativos que son derrotados electoralmente por las dirigencias más moderadas o negociadoras. También ocurre que algunos sindicatos con conducciones superiores claramente negociadoras o moderadas tengan niveles muy altos de conflictividad y combatividad como en el caso de municipales o de trabajadores de la salud. Se da entonces una situación de gran fluidez interna que tiene pocos antecedentes en la historia del sindicalismo argentino. A la flexibilización del mercado de trabajo y de las relaciones laborales, parece corresponderle una flexibilización interna de carácter político en donde no hay alineamientos o alianzas fijas, y donde el objetivo otrora excluyente de mantener a rajatabla un control férreo de la estructura sindical y la unidad política interna de cada organización queda subalternizada por las exigencias de la hora. Aún más en los conflictos más importantes sobre todo en el interior del país la práctica de la unidad intersindical fue muy generalizada.

Los cambios en la estructura económico social, en la composición del mercado de trabajo, también se proyectaron como cambios en las orientaciones y en las prácticas de los sujetos colectivos.

Por empezar, se produce una mutación muy visible de la agenda sindical. El fin de una era de legislación protectora, pleno empleo y presión salarial permanente en contexto inflacionario, obliga a replantear las prioridades. El debilitamiento de la posición sindical en la negociación salarial y la agudización

de los problemas de pérdida de puestos de trabajo y precarización de las relaciones laborales obliga a posicionamientos más políticos y a otro tipo de estrategias reivindicativas.

Sin embargo, la politización creciente de la conflictividad tiene características muy particulares: no hubo un cuestionamiento directo importante a los ejes del modelo económico de la convertibilidad sino a sus consecuencias o a la falta de acción estatal para alivianar los costos sociales. La reforma del Estado, las privatizaciones y las medidas de descentralización con sus secuelas de expulsión de agentes del sector público, disminución de recursos presupuestarios para los sectores de servicios sociales, caos administrativo, etc. fueron los motivos casi excluyentes de crítica al modelo económico. Ni el tipo de equilibrios macroeconómicos y monetarios, ni las políticas de comercio exterior, ni las políticas financieras, ni el ingreso de capitales, ni el control de las inversiones extranjeras fueron motivos de cuestionamiento significativos. En este contexto, la pelea en el mercado de trabajo y en la distribución del ingreso, se ha dado en el marco de una vasta legitimidad del programa económico sin un gran cuestionamiento a los fundamentos del mismo.

En una evaluación de conjunto, es claro que la conflictividad tuvo un acentuado cariz defensivo, de lo cual da cuenta la progresiva disminución de los reclamos salariales. Pero por otro lado, también se vio la fortaleza del movimiento obrero a la hora de enfrentar las medidas de privatizaciones de empresas públicas o la crisis en los sectores de educación y salud.

En síntesis, las organizaciones sindicales han perdido mucho más terreno político que importancia social y organizativa. El desbalance entre esta pérdida de incidencia política y la conservación de una considerable capacidad de representación y canalización de intereses y demandas de los sectores populares constituye uno de los motivos más interesantes para seguir profundizando el análisis.

## **Bibliografía**

- Adam, G. y Reynaud, J.D. *Conflicts des travail et changement*, PUF, Paris, 1978.
- Azpiaz, D., Basualdo, E.M. y Khavisse, M., *El nuevo poder económico*, Bs.As., Legasa, 1987.
- Balvé, Beatriz S., *Los nucleamientos políticos-ideológicos de la clase obrera. Composición interna y alineamientos sindicales en relación a gobiernos y partidos. Argentina 1955-1974*, Bs.As., Serie Estudios N°51 CICSO, 1990.
- Béliz, Gustavo, *CGT, el otro poder*, Bs.Aires, Planeta, 1988.
- Calello, Osvaldo y Parcero, Daniel, *De Vandor a Ubaldini*, 2 tomos, Bs.Aires, CEAL, 1988.

- Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y peronismo*, Bs.As., CLACSO, 1983.
- Delich, Francisco, *Crisis y protesta social*, Bs.As., Siglo XXI, 1974.
- Dorfman, Adolfo, «Cambios en la industria Argentina» en *Revista Realidad Económica* N° 80, Bs.As., 1988.
- Edwards, P. K. y Scullion, H. *La organización social del conflicto laboral. Control y resistencia en la fábrica*, Madrid, 1987, Ministerio de Trabajo de España, Colección Economía del Trabajo.
- Fernández, Arturo, *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)*, Bs.As., CEAL, 1985.
- *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo (1955-1985)*, 2 tomos, Bs.As., CEAL, 1988.
- Gaudio, Ricardo y Thompson, Andrés, *Sindicalismo peronista/Gobierno radical*, Bs.As., F.F.Ebert-Folios, 1990.
- Giddens, Anthony, *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Madrid, Alianza, 1979.
- Godio, Julio y Slodky, Javier, *El regreso a la negociación colectiva*, Bs.As., F.F.Ebert, Debate Sindical, 1988.
- Godio, Julio y Wachendörfer, Achim, *Sindicatos y partidos políticos. Experiencias de relaciones sindicatos-partidos en Europa y América Latina*, Bs.As., Fundación F.Ebert, Cuadernos de Debate Sindical 19.
- Graciarena, Jorge, *Poder y clases sociales en América Latina*, Bs.As., Paidós, 1969.
- Gramsci, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*, Bs.As., Nueva Visión, 1987.
- Lucita, Eduardo, «Los conflictos obreros entre 1984 y 1989» en revista *Cuadernos del Sur* N° 10, Bs.As., 1989.
- Lukacs, George, *Historia y conciencia de clase (1923)*, España, Grijalbo, 1969.
- Matsushita, Hiroschi, *Movimiento obrero argentino: 1930-1945*, Bs.As., Siglo Veinte, 1983.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, «Entidades gremiales registradas al 28/2/90», Bs.As., 1990, Mimeo.
- *Estructura sindical en la Argentina*, Bs.As., 1987.
- *Boletín de estadísticas laborales* N° 4, 5 y 6. Bs.As., 1988.
- Mouffe, Chantal, «Clase obrera, hegemonía y socialismo» en *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea*, México, Siglo XXI-UNAM, 1986.
- Neffa, J. C. (comp.), *Nuevo paradigma productivo, flexibilidad y respuestas sindicales en América Latina*, Buenos Aires, Ed. Asociación Trabajo y Sociedad, 1994.
- Olin Wright, Erick, *Clase, crisis y estado*, Madrid, Siglo XXI, 1983.
- Palomino, Hector, *Cambios ocupacionales y sociales en la Argentina 1979-1985*, Bs.As., CISEA, 1988.
- Poulantzas, Nicos, *Estado, poder y socialismo*, México, Siglo XXI, 1983.
- *Poder político y clases sociales en el estado capitalista (1968)*, México, Siglo XXI, 1985.

- Przeworsky, Adam, *Capitalismo y socialdemocracia*, Madrid, Alianza Universidad, 1988.
- Thompson, Edward P., *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1979.
- Torre, Juan Carlos, *Los sindicatos en el gobierno: 1973-1976*, Bs.As., CEAL, 1983.
- *Sindicatos y trabajadores en la Argentina: 1955-1976*, Bs.As., CEAL, 1984.
- (compilador), *La formación del sindicalismo peronista*, Bs.As., Legasa, 1988.

## Referencias

<sup>1</sup> Para el abordaje de la problemática de la relación entre clases sociales y lucha de clases nos remitimos a Przeworsky, Adam: «Capitalismo y socialdemocracia», Madrid, Alianza Universidad, 1988, especialmente el Cap. II. Giddens, Anthony: «La estructura de clases en las sociedades avanzadas», Madrid, Alianza, 1979. Thompson, Edward: «Tradición, revuelta y conciencia de clase», Barcelona, Crítica, 1979. Fundamentalmente el concepto de proceso de formación de clase y el análisis de la doble articulación entre clase y estructura lo encontramos en el importante ensayo de Przeworsky «El proceso de formación de clase», y más antiguamente en Poulantzas, Nicos: «Poder político y clases sociales en el Estado capitalista», 1988, México, Siglo XXI, págs. 112 y ss. Un tratamiento más desarrollado de estos conceptos y referenciado en la historia del movimiento obrero argentino se puede encontrar en Villanueva, Gómez y ot.: «Conflicto Obrero», 1994, Buenos Aires, Ed. Unqui, especialmente la 1era. parte «Hacia una sociología política del movimiento obrero».

<sup>2</sup> La homogeneidad y consistencia interna de una clase no debe ser un presupuesto. La pérdida de integración social, ideológica y organizativa de una clase es uno de los principales temas de indagación que no presupone la desaparición de su eficacia colectiva sino que presume su *reorientación o transformación*.

<sup>3</sup> El equipo de investigadores está compuesto por el Lic. Norberto Zeller, el Lic. Carlos Dasso, el Prof. Luis Palacios, y el Lic. Marcelo Gómez. La asistencia técnica está a cargo de Laura Pasquini. Se registraron 6973 conflictos laborales en total sobre la base de las crónicas registradas diariamente en cinco periódicos de tirada nacional (Clarín, Crónica, Diario Popular, Ambito Financiero y Página/12). Con la codificación de estos registros se elaboró una base de datos estructurada mediante un sistema de variables y categorías que permiten hacer un análisis estadístico multivariable orientado a aportar elementos de juicio empíricos descriptivos acerca de las características que adoptan las prácticas reivindicativas sindicales, *en una etapa signada por los cambios* en la estructura económico-social (Plan de Convertibilidad). Las fuentes hemerográficas utilizadas ofrecen dos tipos de limitaciones. Por un lado, los sesgos en la selección de la información que se publica derivado de las orientaciones periodísticas de cada uno de los periódicos. En este sentido existe una sobrerepresentación de los conflictos de los sindicatos o empresas más importantes o de mayor significa-

ción en la opinión pública en desmedro de los sindicatos o empresas más pequeñas. Por otro lado, la distribución geográfica de los conflictos se ve afectada por una sobre representación de los conflictos correspondientes a los principales centros urbanos del país en desmedro de las provincias del interior. En octubre de 1992 se realizó una prueba piloto con un relevamiento de 27 diarios provinciales para contrastar la fiabilidad de los registros de los 5 diarios nacionales mencionados. La prueba de diferencia de medias (proporciones) de las distribuciones de frecuencias de la mayoría de las variables registró ajustes adecuados a un nivel de confianza superior al 95% exceptuando en lo que se refiere a la región geográfica y a los niveles de conducción sindical que intervienen en el conflicto. No obstante estas limitaciones, la ausencia de relevamientos continuos por parte del Ministerio de Trabajo, que solamente toma los conflictos denunciados a sus delegaciones y que solamente estaban sistematizados para los años 1986 y 1987, y a que el INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censo) nunca relevó este tipo de información, hace que las fuentes periodísticas utilizadas sean la aproximación que se juzga más adecuada para realizar un relevamiento de tipo cuantitativo como el propuesto.

<sup>1</sup> La justificación de esta definición es ciertamente compleja, inclusive porque requeriría precisar semánticamente la diferencia entre conflicto laboral y conflicto obrero, por lo que remitimos a los interesados al trabajo "Hacia una sociología política del Movimiento Obrero", editado en "Conflicto Obrero. Transición política..." op. cit. Caps. I y III. Aquí hacemos notar lo siguiente: el conflicto comprende no sólo las medidas de fuerza efectivizadas (como se tiende a pensar usualmente) sino también la expresión pública de una voluntad de alcanzar las reivindicaciones pretendidas (acción declarada) o cursos de acción distintos de las acciones directas que afectan el proceso de producción o trabajo (amenazas, negociaciones, recursos legales, etc); quedan excluidas las reivindicaciones políticas o ideológicas que no puedan inscribirse en las relaciones sociales de producción, es decir, que no remitan de manera directa a las relaciones entre empleados y empleadores; obviamente se excluyen aquellos reclamos o acciones individuales o realizadas privadamente aunque sus móviles se inscriban en el contexto de las relaciones sociales de producción. Los conflictos fueron categorizados e incorporados a una base de datos de acuerdo a un conjunto de variables: mes y año, provincia, sector de actividad, empresa o repartición, entidad gremial que interviene en el conflicto, nivel de conducción de la organización que lleva adelante el conflicto (comisión interna o cuerpo de delegados, seccionales, sindicatos, federaciones, confederaciones, intersindicales, etc.), causas, motivos, demandas o reivindicaciones que configuran los objetivos de la acción colectiva; las medidas de lucha que especifican la estrategia de acción; la duración de los conflictos y sus resultados, circunstancias especiales como ser la intervención de sectores ajenos al conflicto, participación del Ministerio de Trabajo u otros organismos estatales, represalias de las patronales o factores agravantes del con-

flicto o determinantes de los resultados.

<sup>5</sup> Las distorsiones de los precios relativos alcanzan proporciones muy peligrosas: mientras los precios minoristas aumentaron el 60 % desde el inicio del Plan, los mayoristas lo hicieron el 18,2 %. De igual forma los precios de los bienes no transables aumentaron casi el 70 % mientras los bienes no transables lo hicieron un 40 %. El valor agregado de los sectores no transables aumentó en promedio más del doble de lo que lo hicieron los sectores transables. He aquí una de las paradojas del esquema neoliberal: se propone una mayor integración al mercado mundial con aumento de competitividad pero termina generando un crecimiento mayor de los sectores más protegidos de la competencia internacional, con el agravante que ellos son demandantes netos de divisas e importaciones sin que generen una contrapartida que resguarde el equilibrio de la balanza comercial.

<sup>6</sup> En la Argentina el IVA es el principal impuesto al consumo que representa el 48 % de la recaudación impositiva total.

<sup>7</sup> Contrariamente a lo que había ocurrido durante el gobierno del Dr. Alfonsín, en donde la CGT realizó 13 paros generales en contra de la política económica. Vale recordar que en 1987 la Confederación General del Trabajo impulsó un programa de 26 puntos entre los que figuraba la moratoria unilateral de la deuda pública externa del país.

<sup>8</sup> Al principio del Plan, Industria repunta de manera muy fuerte sobre todo por el mayor aprovechamiento de la capacidad ociosa instalada que quedaba del periodo contractivo anterior. Los artículos de la llamada línea blanca, los electrodomésticos y los automóviles fueron los primeros impulsores del incremento tan fuerte de la actividad industrial. Luego la mejora de los precios internacionales y la reactivación interna impulsaron también las siderúrgicas y la fabricación de tractores. A partir de 1993 se estabiliza con un crecimiento por debajo del promedio. En 1993/94 aparecen incrementos significativos en finanzas, servicios sociales y transporte y comunicaciones. En 1995 aparecen severos signos contractivos que afectan principalmente a automotores...

<sup>9</sup> Véase al respecto "Conflicto Obrero. Transición política, conflictividad obrera y comportamiento sindical en la Argentina", op. cit., Cap. VII.

<sup>10</sup> Es el caso del "Perro" Santillán, Secretario General de trabajadores municipales de Jujuy, una de las provincias más pequeñas del país, que condujo medidas de fuerza masivas que pusieron en jaque a todo el noroeste del país y llegó a polemizar con el mismo Min. de Economía.

<sup>11</sup> En el período 1990-94 el Producto Bruto Interno creció el 34,5 % a diferencia de la cantidad de empleo que creció menos del 7 %. En el Agro la elasticidad empleo/producto cayó un 1,8 % en el período 90-93 (es decir, por cada 1 % del producto, el empleo se redujo un 1,8 %). En la industria la elasticidad empleo/producto mostró una reducción de 0,37 % del empleo por cada punto de aumento del producto. En cambio para el promedio de la economía la elasticidad

fue mayor puesto que por cada punto de aumento del producto, el empleo aumentó el 0,20 %. Estas cifras muestran también que el crecimiento agropecuario e industrial, es decir el crecimiento productivo se realizó con reducción de empleo y caída absoluta de puestos de trabajo que fue compensada por la absorción de empleo en el sector de servicios y comercio que tuvieron una gran expansión inicial.

<sup>12</sup> Es interesante el caso de algunas grandes cadenas de supermercados que han establecido entre ellas el acuerdo de no tomar el personal que despiden aún cuando el motivo de despido haya sido ajeno a la responsabilidad del trabajador. De esta forma el antecedente laboral de haber trabajado en un supermercado pasa a convertirse en un perjuicio porque las políticas de personal prioritan la adhesión y la identificación con la empresa más que la experiencia laboral anterior.

<sup>13</sup> Las distintas figuras de flexibilización del contrato laboral fueron introducidas tímidamente por la Ley Nacional de Empleo 24013 de diciembre de 1991. Los contratos por tiempo determinado, contratos de trabajo-formación, contratos bajo la forma de "promoción" del empleo para jóvenes, trabajos a tiempo parcial, y algunas otras formas excepcionales de contratación trataban de incentivar la generación de empleo bajando costos laborales y riesgos para el empresario tomador de mano de obra. A principios de este año se sancionó la Ley 24467 de régimen laboral para las Pequeñas y Medianas Empresas, que profundiza la flexibilidad de contratación para aquellas empresas de hasta 40 empleados, eliminando las restricciones y requisitos que tenían en la Ley de Empleo. La idea es seguir achicando costos laborales, inclusive los indemnizatorios, para posibilitar que las PYMES puedan hacer frente a la situación de enfriamiento de la economía. Por si fuera poco, se modificó la Ley de contrato de trabajo y ahora al iniciar cualquier relación laboral, los primeros tres meses pasan a considerarse "período de prueba" durante el cual se puede despedir al trabajador sin causa y no hay obligación de pago indemnizatorio.

<sup>14</sup> Una muestra de qué la evolución del poder adquisitivo o el nivel de los salarios reales no está directamente relacionado con los cambios en las relaciones laborales, lo tenemos justamente en el hecho de que a pesar de esta benignidad de las tendencias salariales, a partir de 1993, y por episodios puntuales en una gran industria metalúrgicas se fue instalando de hecho en la opinión pública y en el discurso empresarial y de algunos funcionarios del gobierno, la idea de que se podían llegar a bajar los salarios nominales.

<sup>15</sup> Para un seguimiento de los resultados de la negociación salarial bajo el esquema planteado por los decretos 1334/91 y 470/93 puede recurrirse al Informe del proyecto 009 del PNUD y la OIT, "La aplicación del criterio de productividad en la negociación salarial" (octubre de 1993) a cargo de Héctor Szretter.

<sup>16</sup> En consonancia con esta verdadera "flexibilización" de la relación salarial también está el Decreto 333/93 de eximición de cargas sociales a beneficios

extrasalariales. Bajo la forma de vales, reintegros, provisión de bienes en especie o derechos de uso, se está generalizando la práctica de otorgar mejoras de retribución al trabajo sin afectación de las remuneraciones percibidas. Más allá de las políticas de remuneraciones de las empresas y el estado, una situación que también jugó a favor del sostenimiento de los niveles salariales reales fue la vigencia desde 1994 de la rebaja de aportes patronales para los sectores productivos sobre todo del interior del país. Esta baja en la carga impositiva sobre la nómina salarial permitió no tanto una recomposición de las remuneraciones brutas sino una mayor disposición de las patronales para mejorar los básicos de convenio. Así durante el año 94 se registraron mejoras reales tanto en las remuneraciones brutas como en los salarios de convenio.

<sup>17</sup> Debemos recordar a título de ejemplo solamente que los médicos y los trabajadores de la salud de algunos hospitales del conurbano bonaerense llegaron a protestar cortando con una sentada un puente de acceso a la Capital ocasionando un gigantesco embotellamiento en 1993, y que los sindicatos docentes realizaron una marcha federal masiva con la participación de los docentes de casi todas las provincias en 1992.

<sup>18</sup> La organización más importante, la Confederación General del Trabajo (CGT) que nuclea a la mayoría de los gremios industriales y a los grandes gremios, adoptó una posición de negociación con críticas pero sobre la base de la plena aceptación del modelo económico. El Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA), que nuclea a los sindicatos docentes y de estatales más combativos, desde 1992 propugna una oposición frontal al gobierno y a este "modelo socialmente excluyente". Esta central tiene una alianza política y electoral con el Frente Grande, partido político de reciente formación opositor al gobierno. El Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), escisión del año pasado de la CGT, nuclea principalmente los principales gremios del transporte y propone adoptar una posición de confrontación en alianza con la CTA. Tanto en los sectores negociadores como en los opositores tenemos estrategias diferenciadas en lo que respecta a la conflictividad laboral. Tenemos estrategias más ofensivas relativamente exitosas (Bancarios y Transporte); también hay que computar estrategias defensivas combativas exitosas (docentes) y estrategias defensivas negociadoras fracasadas (ferroviarios, petroleros, textiles, metalúrgicos). También estrategias ofensivas combativas fracasadas (telefónicos al comienzo del Plan, aeronáuticos ante la privatización, docentes en sus reclamos salariales) y estrategias ofensivas negociadoras exitosas (construcción, comercio en los inicios del Plan, personal civil de la Nación).

# Bolivia: la COB afrontando los nuevos tiempos

Washington Estellano

**E**n la última semana de junio se realizó en la subtropical ciudad de Trinidad, capital del departamento del Beni, el XI Congreso de la Central Obrera Boliviana (COB). Luego de intensas discusiones, con la participación de unos 600 delegados, y después de consensuar una Declaración Política antineoliberal y antimperialista, y una Plataforma "táctica y estratégica" de Lucha (véase recuadro), no logró, sin embargo, elegir su dirección nacional ejecutiva.

Ante tal falencia, el Presidium del Congreso se hizo cargo de la conducción de la Central hasta dentro de 60 días. Será entonces que nuevamente se reunirán los delegados en la ciudad de Cochabamba para concluir el evento interrumpido. Este es, sin dudas, un hecho insólito en los 44 años de vida de la COB. Y un reflejo de los sacudones y problemas que supo-

ne afrontar los nuevos tiempos signados por el modelo neoliberal.

## Un poco de historia

Fundada como resultado de la Revolución de abril de 1952, notablemente influenciada en sus postulados y en su estructura por el levantamiento armado de mineros y obreros fabriles que derrotara al ejército del superestado minero y de la oligarquía terrateniente, la COB, al tiempo que reivindicaba un programa y un funcionamiento clasista, con predominio del voto ponderado de los obreros y en especial de la Federación de mineros (FSTMB), vivió subsumida en la dirección política del partido en el gobierno, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Desde entonces, en el gobierno o en el llano, los dirigentes emerristas, a la par del discurso de los grupos de izquierda, siempre han incidido, directa o indirectamente -incluidos los recursos del

soborno y las prebendas— en los momentos de definir políticas y elegir dirigentes del movimiento obrero. Aunque en la vida cotidiana las bases de los sindicatos imponían en los hechos su concepción de clase y de lucha directa.

Fue así como el legendario Juan Lechin y otros miembros dirigentes de la COB ocupaban simultáneamente puestos de ministros, y hasta de Vicepresidente de la República, al mismo tiempo que continuaban ejerciendo la titularidad de la organización obrera. Eso se llamó entonces el cogobierno “COB-MNR”.

Luego de la aplicación a fondo del modelo neoliberal desde 1985, con el consiguiente despido de más de 50 mil mineros, obreros fabriles y empleados, la COB sintió el impacto en sus filas. Fue entonces que muchos politólogos y sociólogos se apresuraron a diagnosticar que si no se “ponía a tono con los nuevos tiempos”, la COB sucumbiría por inanición. Se trataba, para esos ideólogos, de abandonar su definición política de clase y sus métodos de acción directa. Y en lo organizativo, diluir la hegemonía obrera, abriéndose a la decisión de “los nuevos actores”; y que sus principales autoridades ejecutivas fueran elegidas, no por el voto ponderado de mineros y obreros representados por sus organizaciones, sino a través del voto

universal e indeferenciado de una masa amorfa. Vale decir, sometiendo la soberanía obrera, a las infinitas presiones de la sociedad burguesa, y sus potentes medios de comunicación de masas, y económicos y financieros.

Conviene recordar que en Bolivia existe un movimiento obrero que tiene una sola organización por rama y que no hay ni sindicatos ni centrales paralelas. Asimismo que en seno de la COB participan orgánicamente no sólo obreros y campesinos, sino también organizaciones de artesanos, de jubilados y pensionistas, colonizadores, cooperativistas, vendedores de los mercados, organizaciones de mujeres, de amas de casa, de estudiantes secundarios y universitarios, organizaciones étnicas, y hasta sindicatos del pequeño comercio. Es decir, no existen “nuevos actores” que no estén o puedan estar representados en la COB, porque en puridad no se trata de una Central “obrero” excluyente, sino un gran frente único de todos los trabajadores explotados y oprimidos.

### **De nuevo las masas campesinas en escena**

Es así que hoy tenemos que la debilidad de la convocatoria obrera provocada por el modelo, fue compensada por el torrente impetuoso de las masas campesinas, de los

plantadores de coca, del renovado contingente de los pueblos originarios con su reivindicación étnica de *Territorio y Dignidad*, de los colonizadores. El miedo cerval de la clase dominante, se manifiesta ahora en ocasión de la presencia en las urbes de masas que se movilizan centralizadas en la Central Obrera.

De ahí que en varios Congresos de este periodo, se trató de enfrentar, con un añejo resentimiento de cuño etnocentrista, a campesinos y mineros como se hizo muchas veces en los primeros años de la Revolución Nacional. No obstante, en el IX Congreso realizado en Sucre, los campesinos pesaron tanto como masa numérica y por sus propuestas, como por la creación de otra Secretaría General, y la elección para ese puesto de un dirigente nominado por la Confederación de Trabajadores Campesinos (CSUTCB).

En el X Congreso, realizado en la ciudad de Tarija en 1994, con la presencia activa del Ministerio del Trabajo, se definió un programa de "concertación", matizado con un discurso "alternativo", y una dirección contemporalizadora. Esta mostró en su gestión falta de iniciativa política e imaginación en su accionar cotidiano. Ante el empuje privatizador de las grandes empresas estatales (petróleo, minería, comunicaciones, electricidad)

la COB no tomó ninguna iniciativa, cuando era posible formar un Frente Antineoliberal y de defensa del patrimonio nacional estratégico, como lo demostraron después un grupo de intelectuales y universitarios.

La sumatoria de conflictos (de maestros, campesinos, plantadores de coca, universitarios, intelectuales, etc.) empujó a la dirección cobista a decretar medidas rutinarias, pero manteniendo una relación estrecha con el gobierno. Se dio el caso de que en medio de una situación conflictiva, con decenas de militantes sindicales detenidos y la existencia de muertos a manos de las fuerzas represivas, miembros del Ejecutivo de la COB aparecían en la primera plana de la prensa, brindando con el presidente Sánchez de Lozada.

### **Las resoluciones del XI Congreso**

A pesar de que existían tres documentos políticos presentados en la plenaria, originados en los sindicatos de mineros, de maestros y de campesinos, se logró finalmente una declaración política de consenso. Estos tres sectores son los que en el periodo precedente encabezaron las luchas contra el neoliberalismo.

Uno de los aspectos controvertidos en la discusión, fueron los diferentes criterios sustentados por

los delegados campesinos y mineros, en cuanto a la actitud a tomar frente a las elecciones nacionales y municipales. Los campesinos, que impulsan un partido denominado Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP), muy alentados por el éxito que han tenido en las primeras elecciones municipales de noviembre pasado, donde obtuvieron el control de un contingente de gobiernos municipales, proponían que la COB interviniera en las elecciones como institución, presentando sus propios candidatos a parlamenta-

rios, presidente, etc.

Los mineros, en cambio, entienden que por su propia naturaleza los sindicatos no deben participar como organismo en las competencias electorales. Sin que se opongan a que los trabajadores formen su propio partido, pero cuyo escenario de acción debería ser el ámbito obrero y popular a fin de estimular la autoorganización de las masas.

Durante todo el evento permaneció en Trinidad el ministro de Trabajo, Reynaldo Peters, rondando el Congreso con el pretexto de

## DECLARACION POLITICA DEL XI CONGRESO

**E**n sus partes salientes la Declaración Política del XI Congreso Nacional de la Central Obrera Boliviana (COB), señala:

“Los obreros, campesinos y trabajadores condenan al neoliberalismo y su política privatizadora y transnacional de la economía estatal, de despidos masivos, ampliación y agudización de la pobreza de las grandes masas populares, y de exclusión del pueblo en esta democracia controlada”.

Condenan “el intento neoliberal de mercantilizar la tierra para beneficio de los nuevos latifundistas y la ley de aguas, y creación de parques forestales que pretenden despojar a las comunidades originarias de su territorio”.

“De esta conciencia política básica surge la necesidad imperiosa de forjar la unidad originaria, obrero y popular para retomar la conducción de la COB con lealtad y consecuencia al servicio de todos los trabajadores y del pueblo boliviano”.

“Esta unidad política anticapitalista y antineoliberal, se expresa en lo concreto en una plataforma de lucha al margen y con pleno respeto de la pluralidad ideológica de los trabajadores y a la democracia sindical. Nos comprometemos ante todos los trabajadores revolucionarios a la unidad en la lucha por nuestros objetivos reivindicativos y estratégicos”.

presentar un informe sobre el proyecto de reforma de la Seguridad Social. El Pleno del Congreso rechazó y repudió su presencia. No obstante, fue evidente su gestión sobornando delegados, organizando "churrasqueadas" con abundante alcohol y dinero para repartir, según lo consignó la prensa nacional.

Por los Estatutos de la COB, y su tradición clasista, siempre el Secretario Ejecutivo ha sido de origen minero y propuesto por la Federación de Mineros. En esta oportunidad, la asamblea de los delegados mineros resolvió propo-

ner a Edgar Ramírez, perforista de la empresa "Unificada de Potosí". Ramírez se ha destacado por sus posiciones radicales, y fue Secretario General de la Federación hasta unas semanas antes del Congreso. Dirigente de origen comunista, renunció al PCB por sus posiciones reformistas y conciliadoras, e integra actualmente un grupo marxista denominado Partido Revolucionario del Pueblo.

El otro candidato es Oscar Salas, que ocupara el cargo de Secretario Ejecutivo de la COB en los dos últimos periodos. Con serios

### **Plataforma Estratégica y de Lucha**

1. Unidad de la clase obrera, campesinos y el pueblo en torno de la COB.
2. Recuperación y fortalecimiento del sindicalismo clasista, multinacional y revolucionario para derrotar al neoliberalismo, proyecto global de dominación de la oligarquía y el imperialismo.
3. Rescatar el ejercicio pleno de los métodos de lucha de los trabajadores bolivianos. Derrotar al sindicalismo neoliberal que compromete a nuestro movimiento sindical con el régimen actual y los patrones mediante el diálogo concertador y la conciliación de clase.
4. Debate en el movimiento sindical para lograr una efectiva unidad obrera, campesina y popular, para organizar mejor nuestra lucha sindical y política contra el imperialismo y la reacción nacional.
5. Fortalecimiento ideológico, político y orgánico del movimiento sindical.
6. Unidad y solidaridad con los explotados y oprimidos de todo el mundo, con los procesos y movimientos de liberación nacional y en especial con los trabajadores y el pueblo de Cuba.

### ***Objetivos estratégicos***

1. Nuestra lucha es por el Socialismo Multinacional, por una sociedad sin opresores ni oprimidos, sin explotadores ni explotados.
2. Obreros, campesinos y el pueblo, debemos recuperar los recursos naturales,

problemas de salud que le mantuvieran hospitalizado en distintas oportunidades, viejo militante minero del Huanuni y del PCB -ahora integra el grupo Alternativa del Socialismo Democrático-, Salas es postulado por los sectores moderados y oficialistas como el mal menor para la posiciones neoliberales. Que no puedan proponer un candidato de su entera confianza, es un claro síntoma de que la COB está rompiendo con el viejo y ambiguo populismo.

La crisis de la industria minera

del estaño, sus bajas cotizaciones, la ofensiva antisindical de los gobiernos neoliberales, y una fuerte campaña ideológica que sostenía que la minería cedía su importancia en la economía boliviana, sirvieron de argumento para que se sostuviera que ya los mineros debían abandonar sus pretensiones "vanguardistas" del movimiento obrero. No obstante, los datos de la Balanza Comercial (1995), muestran que la minería continúa siendo el principal puntal de la economía boliviana. Lo que ha cambia-

minerales, hidrocarburos, bosques, entre otros.

3. Rescatar los servicios estratégicos como comunicaciones, transporte aéreo y ferroviario, energía eléctrica.

4. Luchar por el territorio y la tierra, por la autodeterminación de las Naciones Originarias. Por forjar una identidad nacional que respete la unidad en la diversidad.

5. Defensa de la hoja de coca, recurso natural y patrimonio cultural, así como alimento, medicamento y ritual.

Rechazo del Tratado de extradición firmado con los Estados Unidos de Norteamérica, y toda forma de intervención imperialista a título de lucha contra el narcotráfico.

#### *Objetivos tácticos*

1. Derecho al trabajo, estabilidad laboral y mejores salarios.

2. Salud y educación públicas y gratuitas para todos los bolivianos.

3. Defensa de la Autonomía Universitaria que es autogobierno y libertad de pensamiento. Defensa particular de la Universidad Obrera del Siglo XX.

4. Seguridad Social sostenida por el Estado, empresarios y trabajadores y con solidaridad, universalidad y unidad de gestión.

5. Libertad de los presos políticos.

6. Defensa de los derechos humanos.

7. Cuba, territorio libre de América, debe participar en la Cumbre Hemisférica que se llevará a cabo en este año en la ciudad de Santa Cruz, Bolivia.

do es la propiedad de las empresas. Ahora es notable el predominio de las empresas transnacionales, frente a la insignificante explotación de las escasas empresas estatales.

Y esto tiene su correlato en la representación de los mineros en el XI Congreso. A diferencia de los anteriores congresos de Sucre y Tarija, ahora la mayoría de los delegados fueron trabajadores de las empresas privadas –de 125 delegados, 100 eran de sindicatos de empresas privadas–, lo que demuestra inequívocamente la vigencia de los mineros y la re proletarización del movimiento sindical en Bolivia.

### **¿Por qué el XI Congreso no eligió la nueva dirección?**

En este punto predomina la percepción de que un sector importante, que respondía a la línea oficial o de posiciones moderadas, no estaba dispuesta a votar a Ramírez, desconociendo así la tradición de que la propuesta de los mineros debería ser ratificada por el Pleno del Congreso. (Oscar Salas, siendo también minero, no se hizo presente en la asamblea de los mineros donde se designó a Ramírez.)

Al parecer primó la idea de que una resolución en cualquier sentido en estas circunstancias, no hubiera conformado a ninguna de las partes, creando una situación de

difícil manejo en las próximas etapas. Salas, por su parte, habría intentado renunciar a su postulación y sus partidarios se habrían opuesto a que lo hiciera.

El Presidium del Congreso –con mayoría de la línea moderada y oficialista, pero presidido por Milton Gómez del grupo político de Ramírez– asumió la conducción de la COB hasta la reapertura del Congreso en agosto próximo. Y en tal postura ha comenzado a actuar convocando a plenarios de los sindicatos en una situación donde el gobierno se propone privatizar la seguridad social y aprobar la venta de la empresa estatal petrolera (YPFB), y una nueva ley agraria.

El Congreso, como se puede apreciar por sus resoluciones, adoptó una línea claramente antineoliberal, anticapitalista y antimperialista. Los documentos aprobados en la Comisión Política serán discutidos en las bases, estimulando el debate ideológico y político en los sindicatos.

La próximas semanas deberán mostrar hasta qué punto el programa y plataforma resueltas, logran configurar una dirección y un equipo de cuadros sindicales que se correspondan con aquellos propósitos. Estos son los desafíos de los nuevos tiempos que afrontan los trabajadores bolivianos.

La Paz, Bolivia, julio 4 de 1996.

*Posdata*, 10 de septiembre de 1996

## **La COB ya tiene nuevo Comité Ejecutivo**

Finalmente, y como culminación del XI Congreso de la Central Obrera Boliviana, realizado en la ciudad de Trinidad, se eligió en Cochabamba un nuevo Comité Ejecutivo Nacional (CEN). La puja por la Secretaría Ejecutiva se definió a favor del minero Edgar Ramírez, quien por un amplio margen de votos derrotó al también minero, y anterior Secretario Ejecutivo por dos períodos, Oscar Salas.

Lo más significativo de este resultado se refleja en el hecho de que los analistas políticos consideran que estamos en presencia de una «nueva» COB. En efecto, la elección de Ramírez, por su posición antineoliberal y anticapitalista, está expresando un giro importante en la dirección y el liderazgo del movimiento obrero y popular de Bolivia. Si bien Ramírez tendrá que convivir, en un Ejecutivo de 37 miembros, con diversas tendencias que incluyen miembros de la coalición de gobierno (MNR, MBL) y otras corrientes moderadas y conservadoras, el rol y la tradición del cargo de Secretario Ejecutivo —que por más de 30 años ejerciera Juan Lechin— tiene un peso y una autoridad indiscutibles.

Consultado sobre la viabilidad

de una gestión radical habida cuenta de la heterogeneidad política del CEN, Ramírez manifestó: «Tenemos una línea, un hilo conductor que debe subordinar la conducta de cada uno de los dirigentes y son las resoluciones del XI Congreso. Además está la resolución sobre la revocabilidad de los cargos resuelta en el Congreso. Esta medida debe convertirse en un instrumento de depuración del movimiento sindical. Tiene que haber normas políticas y morales frente a dirigentes que tienen actitudes antisindicales —de cuestionar, por ejemplo, las resoluciones y la validez misma de los Congresos—, actitudes deshonestas, etc. Tiene que ejercerse la revocabilidad de los dirigentes —incluido el Secretario Ejecutivo— en manos de la decisión de las bases».

Al tiempo que el nuevo ejecutivo reacondiciona el aparato administrativo y de relación con los medios de masas, el CEN convocó a un Ampliado de delegados sindicales (que es el sistema de funcionamiento de la Central) que resolvió realizar un Paro General con movilizaciones en apoyo de la Marcha Campesina por la Tierra y el Territorio, en defensa del actual sistema de seguridad social, del fuero sindical y de las empresas estatales, y de rechazó al proyecto del nuevo Código de Minería. Esta última iniciativa del Poder Ejecutivo

vo, que ya está a discusión en el Senado, supone abrir totalmente el territorio nacional a la exploración y explotación del subsuelo boliviano –«hasta el centro de la tierra», dice un proyectado artículo– en beneficio exclusivo de las grandes empresas transnacionales, liquidando definitivamente las empresas mineras estatales, cooperativas y de mineros chicos.

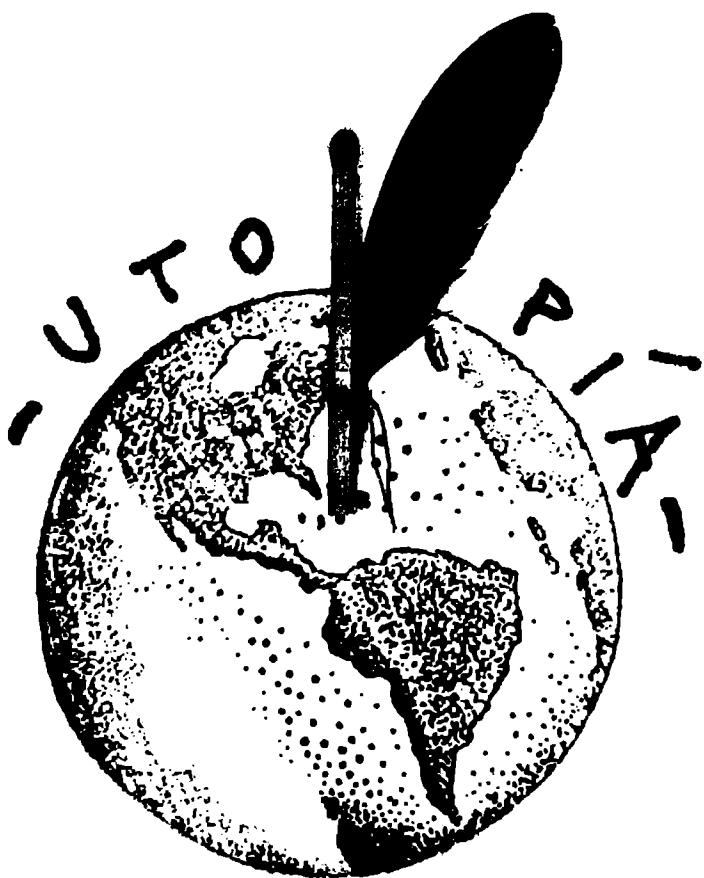
Todo indica que se abren nuevas perspectivas para el porvenir de las masas pobres y explotadas de Bolivia. Porque la proverbial combatividad y resistencia de los trabajadores que siempre encontró el freno, la mediación y la manipulación de la cúpulas dirigentes, ahora podría encontrar canales propicios para encauzar la lucha popular.

# El Ojo Mocho

Revista de crítica cultural

nº 7/8, otoño 1996: **Modos de la memoria**

Entrevistas a Carlos Correas y Nicolás Casullo /  
Ensayos de Germán García, Eduardo Grüner, Blas  
de Santos, Christian Ferrer, Horacio González /  
Ficción, por Emilio de Ipola /Reseñas críticas.



# Los artistas plásticos a 20 años del golpe. Arte y represión

Juan Carlos Romero

«... me parece francamente desastroso: la idea de que hemos terminado con la política, de que ya no necesitamos un arte político y por lo tanto es necesario volver al verdadero arte, a la experiencia de la belleza.»

Frederic Jameson, Clarín 18.7.96

Hace 20 años se iniciaba un proceso de represión y control social que hoy continúa bajo formas democráticas. Dos décadas que tuvieron su antecedente más inmediato en los fusilamientos de Trelew. Ya allí, desde el poder real, nos estaban dando indicios de lo que planeaban si fallaban los recaudos acerca de que las ideas transformadoras no debían prosperar.

Así fue que no dejaron creer las ideas, los hechos, los entusiasmos y los pequeños avances sociales de principios de 1973.

Aquellos años y los que siguieron dejaron un saldo de desapariciones, secuestros, clausuras y exilios, tanto fuera como adentro del país, que borraron de la vida pública a toda una generación, de la que desde hace rato estamos sintiendo su ausencia. Hoy, 20 años después ya no hace falta el aparato militar para lograr lo que en esa época se hizo por la fuerza y en el silencio de *la noche de los años de hielo*.

Es necesario e inevitable hacer es-

tas referencias para poder ubicar el espacio en el que también se desarrolló la persecución en el campo del arte y la cultura. Para ubicar la instalación de la *cultura del silencio* en el ámbito de los artistas, los intelectuales, los estudiantes de las instituciones de arte, con la seguridad de que ese era un foco del desarrollo del *pensamiento crítico*, cuestionador del orden que se quería imponer.

Qué nos pasó a los artistas desde la década del 70 en adelante; que pasó con los artistas durante la dictadura militar; y que pasa ahora con los artistas, en esta época donde el control y la censura del Estado toma otros vestidos, bajo la apariencia de una democracia que es sólo ritual, ya que solo cada dos años vamos a votar en actos que han perdido su significado original.

Una pregunta difícil, y una respuesta más difícil aún.

Cada vez que los artistas hacemos obras, y tomamos actitudes de carác-

ter político, se discute en los ámbitos específicos acerca del valor artístico y su significado. Se lo llama arte comprometido, arte político, arte panfletario, arte ideológico, arte social. Algunas veces con tono peyorativo otras reivindicando las actitudes políticas, pero esto finalmente tiene un costo. Y es que algunos artistas se ven marginados de los espacios de circulación tradicional de la obra de arte.

Por eso es necesario hacerse otra pregunta acerca de cuáles son los mejores lugares para mostrar nuestra obra. Donde es más *útil y necesaria* nuestra presencia, en particular para conocer nosotros mismos, los artistas, el rol a tener en la estructura social contemporánea, más allá de ser meros animadores del espectáculo de los dueños del poder.

¿Habrá que exponer en las galerías de arte, en los museos, en los centros barriales, en los sindicatos, en las marchas de protesta, en los organismos de derechos humanos, en las publicaciones políticas, en los afiches políticos o solamente en las acciones que a veces realizamos los mismos artistas en las distintas coyunturas de crítica de los actos de gobierno que perjudican a la mayoría del pueblo?

Una pregunta y quizás una respuesta inmediata en la enumeración de los lugares posibles para la inserción de nuestras ideas, tanto estéticas como políticas, ya que ambas están solidariamente asociadas.

Todos y cada uno de estos lugares

son útiles para exponer nuestras ideas. Cada ámbito donde podamos mostrar libremente lo que sentimos es importante para cambiar tanto la percepción como la conciencia del mundo, de los espectadores de nuestra obra. También sabemos que existe la posibilidad latente de que nuestros espectadores pasen a ser actores y se apropien de las decisiones que otros toman por ellos, y poder así trabajar en contra de la injusticia y salvaje desigualdad social en que están sumidos.

Quiero afirmar que la relación *ética/estética* es hoy, a 20 años del golpe, más necesaria que nunca. Que nos debe mover para que nuestra creación artística, no solamente y sí necesariamente, genere nuevas y mejores formas de percibir el mundo.

Es también necesario que cada uno de nosotros, los artistas plásticos, tomemos conocimiento del mundo en que vivimos, quiénes son los que más injustamente viven, quiénes son los más maltratados, a quiénes los descuida más el Estado, en nombre de argumentos mercantilistas que poco tienen que ver con hacer disminuir el dolor humano.

Solo de esta forma, cada vez que nos pongamos a realizar una obra, su resultado tendrá la fuerza de una verdadera creación artística.

Septiembre de 1996



**ALFAGUARA**, Casilla Nro.1616, Correo Central, Montevideo. Nro 14, marzo-abril 1996. J. Louis: Seregni: Derecha march! J. Arias: El proyecto sin alma. F.Moyano: Los obreros no tienen patria, los mercenarios tampoco. J. Petras: Transformación capitalista: relevancia y límites del marxismo. M. Lowy: De Karl Marx a Emiliano Zapata. O. Bayer: Basuras del mundo uníos.

**CRITICA MARXISTA**, Editora Brasiliense, Av.Marquês de SãoVicente, 1771, 01139-903, São Paulo, Brasil. Nro. 3. F. Fernandez: Democracia e socialismo. A.H.Benoit: Sobre a crítica (dialética) de O capital. N. Tertulian: Uma a presentacao a Ontologia do ser social, de Lukács. A. Boito Jr.: Hegemonía liberal e sindicalismo no Brasil. O. Ianni, W.Cano, R. M. Marques, J. Migliole y otros :Debate, Imperialismo e Globalizacao.

**UTOPIE CRITIQUE. Revue Internationale pour l'autogestion**, Editions Syllepse, 42, rue d'Avron, 75020 Paris, Francia.60 francos en Francia. Nro 8, 3er. Trimestre 1996. G.Marquís: L'Europe du désastre. N. Bénies: Réformes, changement et mouvement social. C. Debons: Mouvement social et défense du service public. G. Marquis: Michel Pablo, un marxiste critique, un révolutionnaire. D.Berger: Internationalisme et internationale(s). M.Lequenne: Les gangsters de la révolution.D.Gallin et P.Rossman: Sur la guerre en Bosnie.

**VIENTO DEL SUR. Revista de ideas, historia y politica**, Apartado Postal 70-176, C.P.04510, Distrito Federal, México. Suscripción anual 30 dólares. Nro.7, Verano 1996. A.Gilly: Dominación y resistencia: incógnitas ante el EZLN. Adriana L. Monjardín: Los guiones ocultos de Chiapas. Telésforo Nava Vázquez: después del 1º de Mayo. Bolívar echeverría: Por una modernidad alternativa. E.Traverso: El profeta mudo.

**VIENTO SUR, por una izquierda alternativa**, Aribau 16, Principal 2da., 08011. Barcelona, España. 800 pesetas en España. Nro.26 mayo 1996. C.Amorós, J.Pulido, P.Ibarra, J.Pastor: Nuevo ciclo político. P. Anderson: Balance y perspectivas del neoliberalismo. M. Warshawski: Cada vez que Israel firma un acuerdo de paz, hay que ponerse a cubierto. F.Sánchez. U.Matínez: Proyectos zapatistas. D.Pereyra: Argebtina. A 20 años del golpe. M.Kellner: Alemania. Sobre el pacto por el empleo.

**DOXA**, Conde 1045, Dto.2, (1426) Buenos Aires, Argentina. Suscripción anual \$24.Año IV. Nro.15. Invierno 1996. M. Thwaites Rey: Corrupción y ética política. G. Prestipino, E. Marí: Los intrincados lazos entre la ética y la política. S. Petrucciani: El debate anglosajón sobre Marx, la ética y la justicia. A.Lipietz: La lucha ecológica a fines de siglo. Convocatoria: El pasado, hoy «más que memoria». 1976.1996.

**EL RODABALLO. Revista de política y cultura**, Corrientes 2548 3ro.«C», 1046, Buenos Aires, Argentina. \$ 7. Nro.4, Otoño/Invierno 1996. C.Ferrer.G.Orwell: Tierra y Libertad. La trinchera de la memoria. F.Jameson: Marx y los marxismo. R.Rocha,B. de Santos, T. Eagleton: El Marx de Derrida. R.Hora. E.Palti: El siglo de Hobsbawm. H Tarcus: S.Glusberg, entre Mariátegui y Trotsky.

**TESIS 11 Internacional**, Av.de Mayo 1370, piso 14. oficinas 355/356, 1085, Buenos Aires, Argentina. \$ 5. Sept.-octub 1996. EE.UU en vísperas de elecciones. México: ERP, guerrilla, misterios y elecciones. Cuba: después de fidel ¿Que? Atlanta 96: la apoteosis de la negritud. La utopía del fin de la utopía. Convergencia de la izquierda europea.

**Common Sense. Journal of the Edinburgh Conference of Socialist Economists**. P.O.Box 311. Southern Dist. Office, Edinburgh EH9 1SF. Suscripción u\$s.18. N°19 June 1996.D.Milne: Marxist literary theory after Derrida. F.Gambino: A Critique of the Fordism of the Regulation School. T.Negri: The Crisis of Political Space. J.Holloway: The concept of power and the zapatistas.

**PRAXIS**, Av. Afonso Pena, n° 748, s/1613; Centro; Belo Horizonte, MG, Brasil. CEP 30130-002. 6R\$ en Barsil. N° 6, Jan-Maio 1996. M.O.Pinassi: A cara ddo Brasil. G. Alves: Crise do fordismo, sindicalismo e flexibilidade do trabalho. F.Moyano: Marxismo vs. Marxismo.

**SCIENCE and SOCIETY**. 72 Spring street, N.York, NY 10012. Subscriptions u\$s. 30,50 annually en EEUU. Vol.60 N° 3, Fall 1996. D.Boucher, P.Burkett, D.Lovejoy, D. Schwartzman, P.T. Sundararajan, J. Vandermeer: Special Issue, Marxism and Ecology.

**El Ojo Mochó. Revista de crítica cultural**. N° 7/8, Otoño 1996. Carlos Correas, A. Bonvecchi, H. González, J. Peytras: Filosofía en la intimidad. N. Casullo, J. Nahmías: Cuadras y cuadras de gente. Ensayos de E. Gruner, G. García, B. De Santos y Ch. Ferrer.

**PERIFERIAS. Revista de ciencias sociales**. Defensa 1123, 3° «8» (1024) Bs. As. Suscripción anual \$16 en Argentina. N° 1, segundo semestre 1996. E. Logiúdice: Viejas y nuevas formas de la lucha de los pobres. M. Mazzeo: Subjetividad y utopía. Las partes reales de un todo posible. A. Raiter, Y. Muñoz: El discurso zapatista, ¿un nuevo discurso o un discurso emergente? M. Rothemberg: El pensamiento de lenin sobre el Estado. J. Holloway: Historia y marxismo abierto. D. Campione: Los comunistas argentinos. Bases para la re-construcción de su historia.

**HERRAMIENTA. Revista de debate y crítica marxista**. Ed..Antídoto. A. Shaikh: En el capitalismo sobra cada vez más gente. F. Chesnais: Notas para una caracterización del capitalismo afines del Siglo XX. C. Smith: Interrogantes para el Siglo XXI. A. Romero: Debates, Después del estalinismo. R. Antunes: ¿Crisis de la sociedad del trabajo? A. Callinicos: Los mitos del postindustrialismo. J. Freyssinet: El desempleo y sus perspectivas. T. Hideo: La sociedad corporativa japonesa.



# CUADERNOS DEL SUR

Últimos números

## 18

Edit: La actualidad del marxismo / Carlos M. Vilas: Reestructuración capitalista, reforma del Estado y clase obrera en América Latina / Nicolás Iñigo Carrera: Argentina, una sociedad que se polariza / Aníbal Mayo: Plan Cavallo, reestructuración capitalista y coyuntura / Irene Muñoz-Daniel Campione: Estado, dirigencia sindical y clase obrera / Alberto J. Plá: Mariátegui y el marxismo / Documentos: FMI, 50 años bastan / Leopoldo Munera Ruiz: Castañeda y la izquierda de salón.

Artista plástico invitado: Luis Felipe noé

## 19

Edit: Hegemonía financiera, exclusión social / Elmar Altvater: Sociedad y trabajo: Concepto en cuestión. Sujetos históricos-mito y realidad / Wolfgang Leo Maar: ¿El fin de la sociedad del trabajo o emancipación crítica del trabajo social? / Maxime Durand: Las dos caras de la crisis del trabajo / Eduardo Lucita: El mundo del trabajo en el fin del siglo / Alberto Bonnet: Argentina 1995: ¿Una nueva hegemonía? / Reiner Grundmann: El marxismo frente al desafío ecológico. Reseñas: El año que estuvimos en ninguna parte.

Artista plástico invitado: Ricardo Carpani

## 20

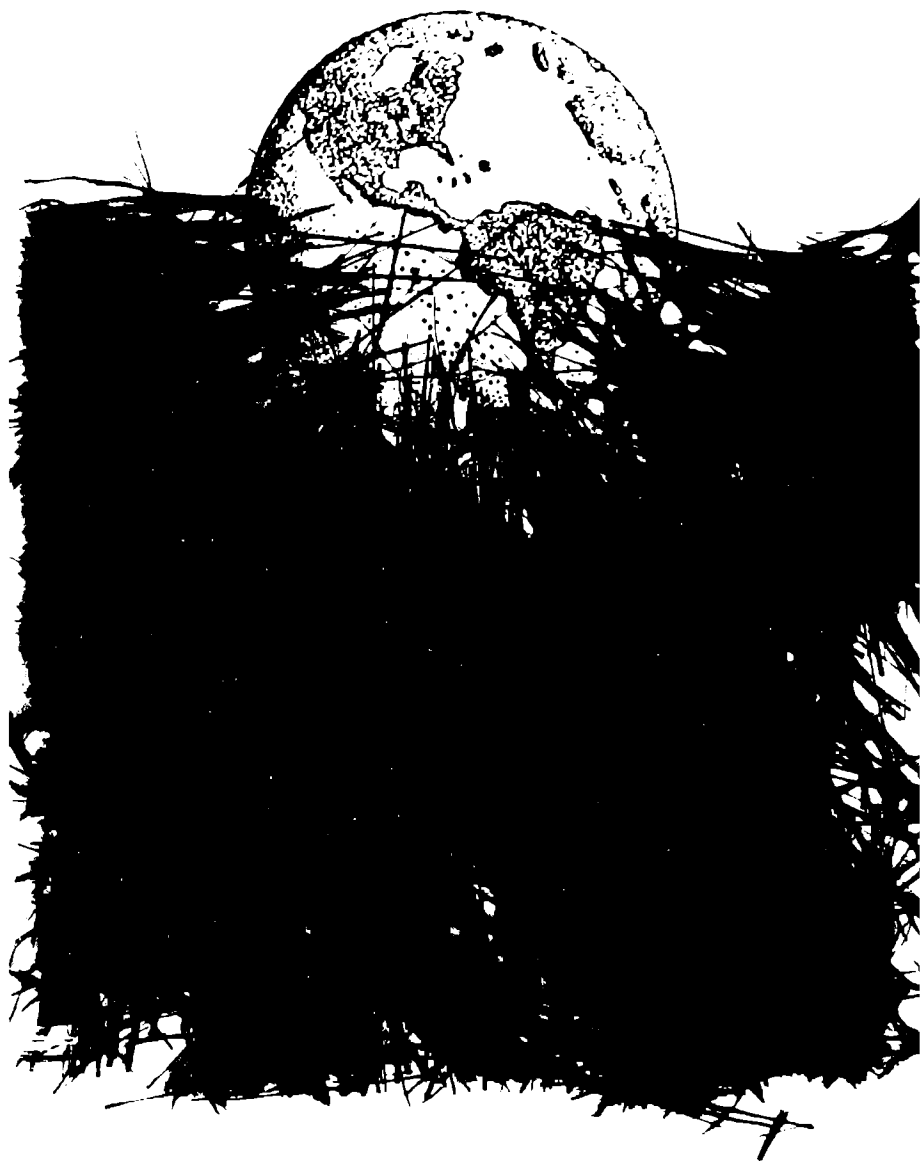
Edit. Trabajo y no trabajo / Jesús Albarracín-Pedro Montes: El debate sobre el reparto del empleo / Claudio Lozano-Roberto Feletti: Convertibilidad y desempleo. Crisis ocupacional en la Argentina / Alain Lipietz-Maxime Durand: Francia. La reducción del tiempo de trabajo y la compensación salarial / Oskar Negt: La imaginación productiva / Adolfo Gilly: Entre Babel y la ciudad futura / Arturo Anguiano: ¿Una nueva izquierda en México? / Adolfo Gilly: Ernest Mandel: recuerdos del olvido / Reseñas: Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina.

Artistas plásticos invitados: Ernesto de la Cárcova (1867-1927), Antonio Berni (1905-1981), Juan Carlos Romero.

## 21

Edit. 20 años Después / Eduardo Gruner: Sobre la culpa y la vergüenza / Florestán Fernández: Revolución, un fantasma que no fue conjurado / Daniel Bensaid: Francia. La contrarrevolución liberal y la rebelión popular / John Holloway: La osa mayor: posfordismo y lucha de clases / Bop Jessop: Osos polares y lucha de clases / Rolando Astarita: La importancia revolucionaria de la concepción de la «Lógica del capital» / EZLN: Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo / Alberto J. Plá: 125 años de La Comuna de París / Reseñas: Tierra y Libertad. Una mirada radicalmente solidaria.

Artistas plásticos invitados: Miguel Angel Cabezas, Mónica C. Currel, Anibal Cedrón.





# Cuadernos del Sur

## EDITORIAL

DAN GALLÍN

RICARDO ANTUNES

JAMES PETRAS

EDUARDO LUCITA

## ENTREVISTAS

M.GÓMEZ / N.

ZELLER

L. PALACIOS

WASHINGTON

ESTELLANO

JUAN CARLOS ROMERO

REVISTA DE REVISTAS

¿Los trabajadores? De nuevo en la Plaza

Nuevo orden mundial y estrategia sindical

Dimensiones de la crisis del sindicalismo  
Impases y desafíos.

Latinoamérica: Crisis del pactismo

Crisis Sindical: Un debate impostergable

«Barba» Gutiérrez / «Perro» Santillán /

E.Quiroga / Víctor De Gennaro

O.Martínez / ¿Qué futuro para el sindicalismo?

Conflictividad laboral durante el

Plan de Convertibilidad (1991-1995)

Bolivia: La COB afrontando los nuevos  
tiempos

Arte y represión

Artista plástico invitado: Teresa Volco